EL PARTIDO REVOLUCIONARIO:

HERENCIA DE LA HUELGA OBRERA DE 1954

COMPILACIÓN Y NOTAS

José Manuel Cardona Amaya

Maria José Mendoza Izaguirre

Educación
Gobierno de la República

Sabio Valle
Editorial

DIHIPA
Dirección de Historia y Patrimonio

El Partido Revolucionario: herencia de la huelga obrera de 1954

José Manuel Cardona Amaya y María José Mendoza Izaguirre. *El Partido Revolucionario: herencia de la huelga obrera de 1954.* De la Reforma Liberal al Bicentenario (1876-2021). 1ª edición. Tegucigalpa. Editorial Sabio Valle de la Secretaría de Educación, 2023.

265 p.

ISBN: 978-99979-913-7-9

Licda. Katy Suazo
Coordinadora de Ediciones

Licda. Katia Portillo
Revisión de estilo

Licda. Nathalia Zelaya
Diseño y diagramación

Esta edición fue impresa en Publigráficas Col La Pradera, Calle Principal. 300 mts adelante de Comercial Laeisz.

DISTRIBUCIÓN GRATUITA – PROHIBIDA SU VENTA

©Secretaría de Educación
Centro Cívico Gubernamental, José Cecilio del Valle.
Bulevar Juan Pablo II, Tegucigalpa M.D.C. Honduras, C.A.
Edición de Junio de 2024

Esta primera edición de la obra **El Partido Revolucionario: herencia de la huelga obrera de 1954** de José Manuel Cardona Amaya y María José Mendoza Izaguirre es propiedad de la Secretaría de Estado en el Despacho de Educación. Por otra parte, anotamos que este libro ha sido editado por la Editorial Sabio Valle, dependiente de la Dirección General de Comunicaciones y Prensa y por la Dirección de Historia y Patrimonio como aporte al fortalecimiento institucional en el marco de refundar la educación en el país.

CRÉDITOS

Iris Xiomara Castro Sarmiento
Presidenta Constitucional de la República de Honduras

Prof. Daniel Enrique Esponda Velásquez
Secretario de Estado en el Despacho de Educación

Prof. Jaime Atilio Rodríguez
Subsecretario de Estado de Asuntos Administrativos y Financieros

Prof. Edwin Edgardo Hernández Zerón
Subsecretario de Estado de Servicios Educativos

Abog. Edwin Emilio Oliva
Secretario General

Lic. Jorge Darío Orellana
Director General de Comunicaciones y Prensa

Msc. Orlin Manuel Duarte Landero
Director de Historia y Patrimonio

ÍNDICE

Capítulo I. _____ **45**
Los partidos políticos de Honduras y la huelga de 1954

Capítulo II. _____ **113**
Programa del Partido Comunista de Honduras 1961

Capítulo III. _____ **151**
Tesis programática del Partido Comunista de Honduras

Capítulo IV. _____ **189**
Principios y normas de vida del Partido Comunista de Honduras, 1984

Capítulo V. _____ **213**
Estatutos del Partido Comunista de Honduras aprobados en el IV Congreso "héroes y mártires del PCH" en 1986

Capítulo VI. _____ **233**
Lenin y nuestra época

Capítulo VII. _____ **249**
Carlos Marx y nuestra época

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. _____ **113**
Portada del Programa del Partido Comunista de Honduras de 1961

Ilustración 2. _____ **151**
Portada de la Tesis programática del Partido Comunista de Honduras de 1972

Ilustración 3. _____ **189**
Portada de Principios y normas de la vida del Partido Comunista de Honduras de 1984

Ilustración 4. _____ **213**
Portada de los estatutos del Partido Comunista de Honduras de 1986

Nota introductoria: conceptos básicos del Partido Revolucionario Hondureño

José Manuel Cardona Amaya

En esta obra se detallan algunos conceptos básicos promulgados por el partido revolucionario. El objetivo es brindar una introducción al pensamiento que guió las acciones de aquellos que se hacían llamar la "vanguardia de la clase obrera". Ciertamente, cuando se observan las acciones de huelga de 1954, la organización sindical, obrera y campesina de las décadas de 1960 y 1970 y las luchas estudiantiles a lo largo de todo este periodo, se vislumbra un nivel de organización y coordinación que evidencia la presencia de un grupo revolucionario altamente especializado en la propagación de la doctrina marxista-leninista y en la formación de cuadros de lucha. Se trata, por supuesto, del Partido Comunista de Honduras, fundado el 10 de abril de 1954 y entre cuyos fundadores se cuentan Dionisio Ramos Bejarano, Rigoberto Padilla Rush, Ramón Amaya Amador, Mario Sosa Navarro y Ventura Ramos.

La huelga obrera de 1954 fue la primera gran gesta de este partido revolucionario y fue también su primera experiencia de aprendizaje en la organización masiva del proletariado. A lo largo de su existencia, el Partido Comunista de Honduras participó directamente, hombro con hombro, con los obreros hondureños; e indirectamente, mediante la propagación del pensamiento marxista, influyó en las acciones de los grupos de cambio social, especialmente en aquellas épocas nefastas de las dictaduras militares.

Esta obra busca aclarar el origen de varios conceptos. Es por esta razón que se expone tanto las palabras de los miembros del partido revolucionario como la formulación realizada por los cuatro grandes teóricos del marxismo: Karl Marx, Friedrich Engels, Vladimir Lenin y Joseph Stalin.

I. El partido revolucionario y sus militantes

El "partido" ha sido la forma de organización adoptada por la clase obrera para participar políticamente en las sociedades capitalistas. En la época del feudalismo y las monarquías, de manera general, no existía representación popular y, por lo tanto, no existían partidos; aunque, se debe mencionar, que había ciertos mecanismos de comunicación entre el pueblo y sus gobernantes, por ejemplo: levantar peticiones en los cabildos y nombrar un procurador que se presentara ante el mandatario de la región.

Comprender qué es el partido, cuáles son sus características y funciones, es fundamental para diferenciar a una organización revolucionaria de una aliada con el sistema capitalista explotador. Ciertamente, el capitalismo tiene sus partidos, que sirven para continuar reproduciendo el mismo sistema:

> Todos los partidos políticos son expresiones de clase. Así tenemos que el partido liberal y el nacionalista, en Honduras, son expresiones de las clases enemigas de los obreros y campesinos, que operan desde el seno de los opresores de nuestro pueblo. (Muñoz, 1972, p.24).

Entonces surgen varias preguntas que se abordarán en este apartado: ¿Qué es un partido revolucionario y cómo se diferencia de uno tradicional? ¿Quiénes forman parte de este tipo de partido y qué responsabilidades tienen los miembros?

El surgimiento de los partidos políticos burgueses es producto del capitalismo: los comerciantes y banqueros se organizaron para proteger sus intereses ante la monarquía y asegurarse de mantener al obrero sometido (Díaz, 1972). En consecuencia, los obreros que forman parte de un partido político burgués obran contra sus propios intereses,¿Qué hacen ? Formar sus propios partidos, como lo expresó Engels en 1871:

> La experiencia ha probado por doquier que el mejor medio de emancipar a los obreros de este dominio de los viejos partidos ha sido fundar en cada país un partido proletario con una política propia, una política que se distinga muy claramente de la de los otros partidos, puesto que debe expresar las condiciones de la emancipación de la clase obrera. Los porteros de esta política podrán variar según las circunstancias particulares de cada país; pero como las relaciones fundamentales entre el trabajo y el capital son las mismas en todas partes, y el hecho de la dominación política de las clases propietarias sobre las clases explotadas existe por doquier, los principios y el objetivo de la política proletaria serán idénticos, al menos en todos los países occidentales. (Engels, 1980, p.164).

En Honduras, se formó un partido de los obreros en la década de 1920, mismo que se reorganizó en el contexto de la huelga obrera de 1954. Ese partido, para los años de 1980, se presentaba como:

> La organización política de la clase obrera hondureña que ha surgido a la vida nacional como parte de la lucha del proletariado por la transformación de las estructuras económicas, sociales y políticas creadas por el capitalismo dependiente y las reminiscencias feudales aún existentes; ha surgido en la lucha de la clase obrera por la toma del poder político y la construcción de la sociedad socialista en la

> cual predomina la propiedad sociedad, de todo el pueblo, sobre los medios de producción. (PCH, 1984).

Como primer partido de los proletarios, aquel era también: "la vanguardia organizada y consciente de la clase obrera hondureña" (PCH, 1972, p.97). Este concepto de "vanguardia" o "vanguardismo" fue uno desarrollado por Lenin (2010) en su escrito "¿Qué hacer?". Una definición amplia sería la siguiente:

> El partido tiene que ser, ante todo, el destacamento de vanguardia de la clase obrera. El partido tiene que incorporar a sus filas a todos los mejores elementos de la clase obrera, asimilar su experiencia, su espíritu revolucionario, su devoción infinita a la causa del proletariado. Ahora bien, para ser un verdadero destacamento de vanguardia, el partido tiene que estar pertrechado con una teoría revolucionaria, con el conocimiento de las leyes del movimiento, con el conocimiento de las leyes de la revolución. De otra manera, no puede dirigir la lucha del proletariado, no puede llevar al proletariado tras de sí. (Stalin, 1972, p.109)

En Honduras, la idea de partido de vanguardia se ha definido de la siguiente manera:

> Vanguardia de la clase obrera y del pueblo: es la organización política que les señala la ruta a seguir en la lucha, ya se trate de conquistar reivindicaciones inmediatas por mejorar sus condiciones de vida, o de la lucha a seguir por la liberación definitiva, hacia la construcción de una nueva sociedad sin explotadores ni explotados. (Artigas, 1972, p.16).

Un partido revolucionario es un partido de obreros, uno que defiende los intereses del proletariado explotado por el ca-

pitalismo, y es al mismo tiempo la vanguardia de todos los obreros. Por esa razón, no pueden formar parte del partido revolucionario aquellos que no compartan sus ideas: "no se puede construir un partido de vanguardia con militantes de retaguardia" (Artigas, 1972, p.16). Al partido revolucionario deben de entrar solamente "los elementos más avanzados del proletariado hondureño" (PCH, 1984). En específico, un miembro del partido revolucionario "debe ser el hombre claro, guiado por los principios del marxismo-leninismo en su lucha entre las masas populares.

Debe saber interpretar correctamente la línea política del partido, desarrollarla creativamente y defenderla con pasión de los ataques de los enemigos" (Artigas, 1972, pp.16-17); "tiene que conocer a fondo y estar de acuerdo con el programa y los estatutos; con los objetivos, las formas y los métodos de lucha; ser fiel a los ideales de la clase obrera, a la causa del socialismo y estar dispuesto a luchar hasta el final" (PCH, 1984, p.18).

No todos los obreros son parte de la estructura partidaria. Hay obreros dentro y fuera del partido; hay obreros con conciencia y otros en necesidad de educación política:

> El partido no puede ser tan sólo un destacamento de vanguardia, sino que tiene que ser, al mismo tiempo, un destacamento de la clase, una parte de la clase, íntimamente vinculada a ésta con todas las raíces de su existencia. La diferencia entre el destacamento de vanguardia y el resto de la masa de la clase obrera, entre los afiliados al partido y los sin partido, no puede desaparecer mientras no desaparezcan las clases, mientras el proletariado vea engrosar sus filas con elementos procedentes de otras clases, mientras la clase obrera, en su conjunto, no pueda elevarse hasta el nivel del destacamento de vanguardia.

> Pero el partido dejaría de ser el partido si esta diferencia se convirtiera en divorcio, si el partido se encerrara en sí mismo y se apartase de las masas sin partido. El partido no puede dirigir a la clase si no está ligado a las masas sin partido, si no hay vínculos entre el partido y las masas sin partido, si estas masas no aceptan su dirección, si el partido no goza de crédito moral y político entre las masas. (Stalin, 1972, p.111)

Un partido revolucionario no recluta nuevos miembros para engrosar sus filas o crecer en aportaciones, lo hace para fortalecer su estructura. Por lo tanto, es necesario que aquellos que aspiran a militar en el partido revolucionario pasen por un periodo de prueba:

> Las personas que desean ingresar al partido, deben permanecer como aspirantes por un periodo que no excederá de seis meses, necesarios para que conozcan el programa, los estatutos y la línea política, y para que se pueda investigar sus antecedentes y someterlos a prueba con el fin de verificar sus cualidades políticas y personales (PCH, 1986, p.2).

Una vez el nuevo miembro se ha mostrado congruente con las ideas revolucionarias, disciplinado con el programa del partido y dispuesto a llevar a la práctica la teoría, este se integra en la unidad de organización básica: la célula.

Las células son pequeños colectivos de trabajo, que "realizan en la práctica diaria las tareas planeadas por el programa y los estatutos; también son las que desarrollan los lineamientos establecidos por los organismos de dirección" (PCH, 1984, p.9).

Las agrupaciones que estén compuestas de un pequeño número de miembros aumenta la vinculación entre ellos, lo que

facilita la toma de decisión; lo anterior se vuelve sumamente importante si se toma en cuenta que es la célula la que avala la entrada de un nuevo miembro a un partido. De esta manera, una célula puede interactuar con un aspirante a militante sin que este penetre demasiado en la estructura central del partido y así evitar que se filtre información confidencial:

> Este es un aspecto que no debemos olvidar nunca, ya que el enemigo siempre quiere saber de nuestros planes y objetivos para neutralizarnos o destruirnos en el momento oportuno. Por tal razón, antes de llevar a un nuevo militante a una célula primero debemos estar seguros que se trata de una persona de absoluta confianza. Cualquier duda no esclarecida es suficiente para no dejarlo pasar, y mucho menos, para darle tareas. (PCH, 1984, p.11).

Si bien todas las células del partido revolucionario tiene que cumplir las normas y estatutos de la institución, resulta conveniente que estas se especialicen, es decir, que cada una adquiera funciones específicas dentro de una jurisdicción regional partidaria; esto potencia "la eficiencia en el cumplimiento de las tareas, desarrollo de iniciativa, eleva la moral, unifica más el organismo e intensifica el desarrollo del partido en todos los frentes y lo prepara mejor para todas las formas de lucha" (PCH, 1984, pp.9-10).

Se ha llamado "asamblea de militantes" a la reunión de miembros de una célula para la toma de una decisión. Cuando todas las células de una región se reúnen, ya sea con quórum de todos sus miembros o mediante representantes, se le he llamado "conferencia". Cuando los representantes de todas las conferencias se juntan en asamblea nacional, se le ha llamado "congreso".

Cada una de estas instancias de organización partidaria debe de escoger entre sus militantes un comité de dirección, que

será el encargado de ejecutar las políticas decididas por la colectividad:

> Todos los organismos del partido, desde las células hasta al Comité Central, deben desarrollar su labor en base al principio de la dirección colectiva, como condición indispensable para una discusión amplia y correcto cumplimiento de las tareas. (PCH, 1986, p.7).

Ya que el "congreso del partido" es la reunión de la representación de todas las células de base, este es "la autoridad máxima del partido" (PCH, 1986, p.8), y por consiguiente, su organismo de dirección, que se ha llamado "Comité Central", es el encargado de velar por el cumplimiento estricto de la política partidaria entre la celebración de cada congreso.

El partido revolucionario no es la unión de todas las células en conferencias ni de las conferencias deun congreso, sino que el partido revolucionario es un sistema adoptado por la clase obrera para alcanzar sus fines dentro del sistema de explotación capitalista:

> El partido no es solo la suma de sus organizaciones. El partido es, al mismo tiempo, el sistema único de estas organizaciones, su fusión formal en un todo único, con organismos superiores e inferiores de dirección, con la subordinación de la minoría a la mayoría, con resoluciones prácticas, obligatorias para todos los miembros del partido. Sin estas condiciones, el partido no podría formar un todo único y organizado, capaz de ejercer la dirección sistemática y organizada de la lucha de la clase obrera. (Stalin, 1972, p.114).

En resumen, un partido revolucionario es un partido de la clase llamada a subvertir el orden dentro del capitalismo: de los obreros; es un partido de vanguardia, que guía al resto de

la clase obrera por la ruta más efectiva para triunfar; es un sistema conformado por estructuras formales.

II. La teoría revolucionaria

"Todo partido político tiene una teoría, aunque sea reaccionaria, para el caso, los liberales y nacionalistas al principio se dirigían por la teoría liberal, ahora lo hacen por la ideología del imperialismo. Un partido revolucionario también la tiene" (Fuentes, 1980, p.2). ¿Cuál es la teoría del partido revolucionario? ¿Por qué es tan importante que el partido se adscriba a una teoría? Estas preguntas se responderán en el presente apartado.

Mucho se ha hablado de la relación entre la teoría y la práctica, es decir, entre los preceptos filosóficos y el accionar en el mundo diario en que se vive. Un resumen de la postura revolucionaria sería el siguiente:

> La teoría es la experiencia del movimiento obrero de todos los países, tomada en su aspecto general. Naturalmente, la teoría deja de tener objeto cuando no se halla vinculada a la práctica revolucionaria, exactamente del mismo modo que la práctica es ciega si la teoría revolucionaria no alumbra su camino. Pero la teoría puede convertirse en una formidable fuerza del movimiento obrero si se elabora en indisoluble ligazón con la práctica revolucionaria, porque ella, y sólo ella, puede dar al movimiento seguridad, capacidad para orientarse y la comprensión de los vínculos internos entre los acontecimientos que se producen en torno nuestro; porque ella, y sólo ella, puede ayudar a la práctica a comprender, no sólo cómo se mueven y hacia dónde marchan las clases en el momento actual, sino también cómo deben moverse y hacia dónde deben marchar en un futuro próximo. ¿Quién sino Lenin dijo y repitió decenas de veces la conocida tesis de que: "Sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario"? (Stalin, 1972, p.22)

En otras palabras, la teoría revolucionaria es el conjunto de ideas construido a partir de la observación y estudio científico de la práctica revolucionaria. Entiéndase esta relación no como un círculo cerrado, sino como una espiral, en la cual la teoría se desarrolla al observar la práctica y luego, esta misma teoría se pone en práctica en el mundo y se va perfeccionando hasta alcanzar un punto: el triunfo de la revolución.

En Honduras, los partidos revolucionarios han adoptado un referente teórico por excelencia: "El marxismo-leninismo es la guía teórica activa de la clase obrera; es la guía que educa, organiza y forma el hombre del futuro en la lucha por la paz, la libertad y el socialismo" (PCH, 1972, p.100). Si bien, es necesario que el partido estudie y se ciñe a la teoría, como antes se mencionó, el pensamiento filosófico se transforma en la práctica, por lo que el "partido no es una agrupación política sectaria y dogmática. Estudia y analiza el cumplimiento de las leyes dialécticas en la vida de la sociedad hondureña donde concretamente realiza sus tareas de todos los días" (PCH, 1972, p.100).

¿Qué es el marxismo-leninismo? Es la unión del pensamiento y lucha de Karl Marx (1818-1883) y Friedrich Engels (1820-1895), con el trabajo de Vladimir Lenin (1870-1924). Marx y Engels fueron autores de múltiples textos filosóficos, pero también fueron organizadores de la clase obrera; el ejemplo más egregio de esto fue su labor en conjunto con la Liga de los Comunistas en 1848, que dio como resultado la redacción del tratado filosófico conocido como Manifiesto de Partido Comunista.

Lenin fue un revolucionario ruso, que se erigió como principal líder de la revolución bolchevique en 1917, que creó la República Soviética de Rusia y, unos años después, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

La sistematización y unión del pensamiento de estos tres filósofos en un solo sistema fue obra del gobierno soviético posterior a la revolución e iniciativa de Joseph Stalin, quien escribió dos textos fundamentales: "El marxismo y el problema nacional" (1913) y "Los fundamentos del leninismo" (1924); además de ser el editor principal de "Historia del Partido Comunista de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas" (1938).

El pensamiento de Marx y Engels se nutrió de su experiencia en la Inglaterra del siglo XIX, que en aquel entonces era el centro del capitalismo global: "el marxismo nació como la concepción proletaria del mundo y de la vida. La misión era muy concreta: armar doctrinariamente a los obreros para que, a la cabeza del pueblo trabajador, dieran la batalla final al sistema burgués, último en la historia que campea la explotación del hombre por el hombre" (Funes, 1978, p.29).

Marx y Engels desarrollaron una pléyade de tesis filosóficas en campos como la economía, la historia, la antropología, la cultura, la religión y otras. De la base de la sociedad humana concluyeron que:

> Partiendo de que la producción de bienes materiales es la base de la sociedad, llegó a concluir que la historia es hecha no por este o aquel hombre, sino por las masas populares en su conjunto. En la filosofía marxista el pueblo aparece como lo que es: como el auténtico constructor de la historia, como la fuerza protagónica de los grandes acontecimientos de la humanidad. Hoy la filosofía marxista ha

> prendido en la conciencia de las masas y –dichosamente para ella, ya que así comprueba su carácter revolucionario– es el blanco favorito del fuego graneado de la burguesía y el imperialismo. Su fuerza está en los pueblos, en la clase obrera internacional, en los trabajadores de todo el mundo. Por su poder material es incontrastable. (Funes, 1978, p.30).

Sobre el desarrollo histórico y el papel de los trabajos argumentaron que:

> Es por la vía de la lucha de clases, según el marxismo, como se va a dar fin al sistema capitalista. Y sus sepultureros serán los proletarios. El haber descubierto la misión histórico-universal de la clase obrera constituye el fundamental aporte del marxismo.

En síntesis, la base que sostiene la sociedad humana son los trabajadores, los mismos que componen la clase oprimida por los sistemas de explotación nacidos con la propiedad privada; estos trabajadores mediante la lucha de clases al reclamar sus derechos y su superación dentro de un sistema, transforman la sociedad; este es un proceso histórico finito, que llegará a su fin con el triunfo de una revolución final que abolirá las clases sociales, al Estado como aparato de represión y a las relaciones económicas desiguales.

A partir de la revolución bolchevique, el pensamiento de Lenin pasó a formar parte indisoluble del andamiaje teórico del marxismo:

> Lenin les dio respuesta a los problemas cardinales del desarrollo social en nuestro tiempo y estableció los principios básicos que rigen ese desarrollo. Por eso el leninismo es el marxismo de nuestra época. Quienquiera que se llame marxista hoy, si realmente lo es y no chapotea en las aguas

pútridas del oportunismo, tiene que ser, necesariamente, leninista. En efecto, ser marxista solo en marzo y no serlo en Lenin, significa arrojar por el resumidero la elaboración teórica del gran dirigente bolchevique y tirar por la ventana la práctica de esa teoría durante la primera revolución socialista victoriosa: la Revolución de Octubre. Por ello, quien renuncia hoy al leninismo, deserta automáticamente del marxismo. (Becerra, 1978, p.16).

El leninismo se define de la siguiente manera:

> El leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria. O más exactamente: el leninismo es la teoría y la táctica de la revolución proletaria en general, la teoría y la táctica de la dictadura del proletariado en particular. Marx y Engels actuaron en el período prerrevolucionario (nos referimos a la revolución proletaria), cuando aún no había un imperialismo desarrollado, en un período de preparación de los proletarios para la revolución, en el período en que la revolución proletaria no era aún directa y prácticamente inevitable. En cambio, Lenin, discípulo de Marx y de Engels, actuó en el período del imperialismo desarrollado, en el período en que se despliega la revolución proletaria, cuando la revolución proletaria ha triunfado ya en un país, ha destruido la democracia burguesa y ha inaugurado la era de la democracia proletaria, la era de los Soviets. (Stalin, 1972, p.3)

En Honduras, víctima del imperialismo británico, estadounidense, y de la explotación capitalista de las compañías transnacionales, resulta natural que los movimientos obreros se hayan decantado por el marxismo-leninismo como su filosofía de acción. Como se dijo en una ocasión:

> Marx es del obrero hondureño que deja su pulmón en los campos del banano, en la fábrica y en la mina.

> Marx es del campesino hondureño, ese mismo a quien él exigía, a través de genéricos llamado, unir su imprescindible solo al coro de la clase obrera, para forjar juntos el sublime canto de la revolución.
>
> Marx es del joven hondureño, que pinta pancartas antiimperialistas y levanta rojas banderas que llenan la tierra de optimismo y alegría. (Funes, 1978, p.27).

III. La historia de Honduras

Ya se ha definido en qué consiste el partido revolucionario, quiénes son sus militantes y cuál es su forma de pensamiento; antes de proseguir con más conceptos, es necesario definir el campo de acción de este partido, en otras palabras: establecer en qué momento de la historia de Honduras desarrollará sus actividades, lo que a su vez ayudará a explicar cuáles son las fuerzas contra las que se lucha.

Si, como antes se enunció, el partido revolucionario es un partido de obreros, esto quiere decir que esta organización solo puede existir cuán existan los proletarios, y los proletarios existen en el capitalismo. Es menester, entonces, explicar cómo surgió el capitalismo en Honduras y en qué etapa de desarrollo se encuentra.
Dos textos hondureños explican con claridad el proceso histórico en que se llegó a este capitalismo: "Los partidos políticos de Honduras y la huelga bananera del 54" por Ramón Amaya Amador y "La crisis estructural de Honduras" por Longino Becerra.

Longino Becerra explica que antes de la llegada de los españoles, la sociedad de los pueblos originarios de Honduras "se caracterizó por el hecho de que en ella no se conoció la pro-

piedad privada sobre el principal medio de producción –la tierra– y por el surgimiento de una sociedad igualitaria, sin clases sociales antagónicas" (Becerra, 1978b); a este periodo se le ha conocido por comunidad primitiva.

Ahora bien, esta terminología, "comunidad primitiva", no quiere decir que los pueblos originarios eran menos tecnológicamente avanzados que el resto de la humanidad en ese momento, sino que se refiere a su forma de interacción, es decir, su "comunidad" no conocía la división de clases, en otras palabras, no habían desarrollado una especialización y diferenciación de las funciones del trabajo.

Con la llegada de los españoles, se implantó en Honduras la idea y práctica de la propiedad privada: cuando antes los indígenas vivían en comunidad y poseían los bienes entre todos, ahora las personas se presumían dueñas de las cosas y luchaban por los recursos. Como consecuencia de la aplicación de una organización social basada en la propiedad privada se introdujo a Honduras, también, su antítesis: la lucha de clases.

Una sociedad en que los bienes son poseídos por individuos evolucionará de modo que unos tengan más que otros, y aquellos que posean más tendrán mayor acceso al poder, y esto creó los binomios de clase dominante y clase dominada; luego, la mera inercia del avance tecnológico y la concientización social conduce a la escalada de la lucha de clases y a la revolución.

Los españoles introdujeron la propiedad privada en Honduras con una de las formas más atroces conocidas por la humanidad: la esclavitud. Este período de la historia de Honduras lo resume Ramón Amaya Amador de la siguiente manera:

> La etapa colonial se caracterizó como el período de la esclavitud. Aun cuando la iglesia católica tenía bastante fuerza económica,

> política y social; aun cuando la economía se basaba en una producción artesana en la ciudad, agrícola atrasada en el campo y con una extracción minera primitiva; aun cuando en la metrópoli colonizadora, España, predominaban las fuerzas feudales, lo cierto es que en la colonia no fue el feudalismo el que se desarrolló como muchos afirman, sino la esclavitud con sus relaciones de producción propias. Los aspectos fundamentales de la colonia no pueden considerarse como característicos de una sociedad feudal.
>
> Debe apercibirse el hecho de que en todas las ramas de la producción y economía existía una férrea centralización monopolizada en el poder de la Corona la que no podía dar el lugar a la aparición de multiplicidad de poderes independientes, autónomos o semiautónomos como es natural en la etapa feudal. (Amaya, 1989, p.61).

Longino Becerra explica que, al transcurrir las décadas de dominio hispánico en Honduras, fue apareciendo una economía feudal que gradualmente fue desplazando las relaciones esclavistas:

> La primera institución que aportaron los españoles fue la propiedad privada sobre la tierra; después, con base en esta, introdujeron la propiedad personal sobre los aborígenes, así como el trabajo servil de los mismos en las explotaciones agropecuarias. Las relaciones esclavistas fueron tomadas por los españoles de las leyes impuestas a los moros durante las guerras de reconquista, según las cuales la resistencia continuada daba derecho al sometimiento esclavo de los rebeldes. Por otra parte, las relaciones serviles son el resultado del afianzamiento del feudalismo en la España del siglo XVI como consecuencia, paradójicamente, de la empresa colonial en América, realizada por la burguesía comercial intermedia. (Becerra, 1978b, p.4).

Con la independencia de Honduras en 1821 se dio el fin de la estructura social esclavista y se concretó el establecimiento de un modelo feudal:

> Al producirse la independencia política, al formarse los nuevos Estados independientes y soberanos, no existían, desde un punto de vista científico, condiciones para pasar al desarrollo capitalista de producción. Y esto fue así porque las fuerzas productivas saliendo hasta entonces del periodo clásico de la esclavitud tendían naturalmente hacia su desarrollo normal: el feudalismo. (Amaya, 1989, p.61).

Ramón Amaya Amador aclara que, aunque los líderes políticos de los años posteriores a la independencia se llamaban así mismos liberales, su práctica política era de terratenientes feudales:

> Aparecieron los caudillos políticos y militares que pronto fueron los nuevos dueños de la tierra y que aun teniendo ideas burguesas en la cabeza actuaban en la realidad como feudales, y en esto se asemejaban mucho con los terratenientes y caudillos conservadores reaccionarios hasta la médula. (Amaya, 1989, p.62).

Y añade:

> Por eso en la sociedad que siguió a la época de la Federación aparecieron las clases propias, no de la sociedad capitalista, sino de la sociedad feudal. Los grandes terratenientes que eran a la vez caudillos políticos y militares muy belicosos, la iglesia como gran propietario, los artesanos y los campesinos como siervos de la gleba. Las capas intelectuales tendían a la burocracia y no es casual que de aquí, posteriormente, haya salido la gran parte de la burguesía. (Amaya, 1989, p.64).

Longino Becerra caracteriza al Estado de Honduras post-independiente de la siguiente manera:

> La República que nació entonces no es una abstracción, sino una entidad bien concreta: se trata del Estado terrateniente-feudal o sea un Estado en el que los criollos se convirtieron en la clase dominante. La base de tal Estado continuó siendo, como en el caso del anterior, la propiedad privada sobre los principales medios de producción.
>
> La estructura económica y política del mismo fue también heterogénea y se integró con los siguientes elementos: 1) las relaciones feudales predominantes; 2) aparición de algunos brotes de las relaciones capitalistas de producción; y 3) mantenimiento de restos provenientes de la comunidad primitiva. Los polos de clase en dicha estructura fueron estos: de un lado, los terratenientes feudales y los primeros elementos de la burguesía; del otro lado, los semisiervos sometidos en las haciendas, así como los primeros destacamentos del proletariado. (Becerra, 1978b, p.6).

A finales de la década de 1860 e inicios de 1870, Centroamérica comienza a experimentar el auge de movimientos de ideología liberal positivista, especialmente en Guatemala, en donde la muerte del caudillo conservador Rafael Carrera en 1865 había dejado un vacío de poder y brindado la oportunidad para que los liberales, que por décadas habían sufrido persecución, pudieran acceder al manejo del Estado. La reforma guatemalteca se extendió al resto de países centroamericanos:

> La reforma liberal repercutió en Honduras con el régimen de Marco Aurelio Soto y Ramón Rosa (este fue en Honduras el ideólogo del movimiento). Todas las leyes, todas las medidas tomadas por este régimen fueron de tipo bur-

> gués para romper el feudalismo y establecer el capitalismo y ello correspondía ya al estado de las fuerzas productivas, a sus necesidades inmediatas. A la explotación feudalismo del trabajo humano tan estrecha e improductiva se le implantaban las libertades individuales burguesas que son tan necesarias para la creación del mercado libre de la fuerza de trabajo tan vitalmente útil al capitalismo. Se rompía el capo de las relaciones feudales y, dando un paso cualitativo adelante, se pasaba a la estructuración de las bases capitalistas. (Amaya, 1989, p.65).

El proceso de transición de un Estado feudal a uno capitalista no fue pacífico:

> Naturalmente esto no se realizaba en paz sino dentro de una enconada lucha de clases cuyas fuerzas principales entonces se expresaban en dos campos antagónicos: los feudales y la iglesia por un lado, y los burgueses, algunas capas medias urbanas y los campesinos por el otro. Fue en esta época cuando se estructuraron más nítidamente los partidos históricos tradicionales que venían actuando en forma imprecisa desde la independencia: el liberal y el conservador. (Amaya, 1989, p.66).

Longino Becerra caracteriza el naciente Estado capitalista hondureño de la siguiente manera:

> La reforma de 1876 dio lugar al nacimiento de una estructura económica y política nueva en algunos aspectos respecto a la surgida en 1821. Dicha estructura quedó integrada con los siguientes factores: 1) las relaciones capitalistas dependientes; 2) restos de las relaciones semifeudales; y 3) remanentes de las relaciones propias de la economía primitiva. Los polos de clase engendrados por la misma quedaron así: de un lado, la burguesía intermediaria y los terratenientes; y del otro lado, la naciente clase obrera hondureña y los

> campesinos. Desde este momento data la oligarquía terrateniente-burguesa que ha gobernado a Honduras por medio de sus dos brazos políticos: el Partido Nacional y el Partido Liberal, ambos constituidos en 1891. (Becerra, 1878, p.9).

Hasta el capitalismo ha llegado a Honduras y el resto del mundo; sobre cualquier nación del planeta que pongamos la lupa encontraremos las mismas relaciones sociales básicas: capitalistas que controlan los medios de producción y obreros que venden su fuerza de trabajo por un salario, que, en la inmensa mayoría de los casos, apenas ajusta para sobrevivir.

Claro que hay otras clases sociales: los pequeños propietarios, que, aunque capitalistas, están siempre luchando contra la extinción frente al empuje de las grandes empresas monopolistas; los campesinos, grupo fundamental en Honduras; o los burócratas estatales que son recompensados con altos salarios por ayudar a mantener la explotación de sus congéneres mediante el manejo y triunfo del sistema capitalista.

Sin embargo, aunque haya otras clases sociales y otras relaciones de interacción dentro de una nación, la lucha de clases, en consecuencia, el progreso de la historia es conducido por los dos grupos antagónicos principales: los capitalistas y los proletarios.

Honduras ingresó al capitalismo con las reformas liberales de 1876, pero el capitalismo ha evolucionado a lo largo de los años. En el siguiente apartado se discutirá la fase final del capitalismo y las razones por las cuales esta conducirá inevitablemente a una revolución.

IV. El imperialismo: agonía del capitalismo, preludio de la revolución

El sistema de explotación humana conocido como "capitalismo" ha evolucionado a lo largo del tiempo: el capitalismo de las fábricas de Inglaterra del siglo XIX no era el mismo que aquel que floreció en los burgos de la Europa del renacimiento, ni el mismo que sufrieron los trabajadores de los campos bananeros hondureños. Lenin definió el imperialismo de la siguiente manera:

> El imperialismo es una fase histórica del capitalismo que tiene tres peculiaridades: el imperialismo es (1) capitalismo monopolista; (2) capitalismo parasitario o en descomposición; (3) capitalismo agonizante. La sustitución de la libre competencia por el monopolio es el rasgo económico, que fundamenta la esencia del imperialismo. (Lenin, 1985, p.170).

Según la idea desarrollada por Lenin, el imperialismo es capitalismo agonizante, porque contiene, dentro de sí mismo, las contradicciones que conducirán a la revolución obrera. La primera de tres contradicciones:

> Es la existente entre el trabajo y el capital. El imperialismo es la omnipotencia de los trusts y de los sindicatos monopolistas, de los bancos y de la oligarquía financiera de los países industriales. En la lucha contra esta fuerza omnipotente, los métodos habituales de la clase obrera — los sindicatos y las cooperativas, los partidos parlamentarios y la lucha parlamentaria — resultan absolutamente insuficientes. Una de dos: o os entregáis a merced del capital, vegetáis a la antigua y os hundís cada vez más, o empuñáis un arma nueva; así plantea la cuestión el imperialismo a las masas de millones de proletarios. El imperialismo lleva a la clase obrera al umbral de la revolución. (Stalin, 1972, p.5).

La segunda contradicción:

> Es la existente entre los distintos grupos financieros y las distintas potencias imperialistas en su lucha por las fuentes de materias primas, por territorios ajenos. El imperialismo es la exportación de capitales a las fuentes de materias primas, la lucha furiosa por la posesión monopolista de estas fuentes, la lucha por un nuevo reparto del mundo ya repartido, lucha mantenida con particular encarnizamiento por los nuevos grupos financieros y por las nuevas potencias, que buscan "un lugar bajo el sol", contra los viejos grupos y las viejas potencias, tenazmente aferrados a sus conquistas.
>
> La particularidad de esta lucha furiosa entre los distintos grupos de capitalistas es que entraña como elemento inevitable las guerras imperialistas, guerras por la conquista de territorios ajenos. (Stalin, 1972, p.5).

La tercera contradicción:

> Es la existente entre un puñado de naciones "civilizadas" dominantes. El imperialismo es la explotación más descarada y la opresión más inhumana de centenares de millones de habitantes de las inmensas colonias y países dependientes. Extraer superbeneficios: tal es el objetivo de esta explotación y de esta opresión. Pero, al explotar a esos países, el imperialismo se ve obligado a construir en ellos ferrocarriles, fábricas, centros industriales y comerciales.
>
> La aparición de la clase de los proletarios, la formación de una intelectualidad del país, el despertar de la conciencia nacional y el incremento del movimiento de liberación son resultados inevitables de esta "política". El incremento del movimiento revolucionario en todas las colonias y en todos los países dependientes, sin excepción, lo evidencia de

> modo palmario. Esta circunstancia es importante para el proletariado, porque mina de raíz las posiciones del capitalismo, convirtiendo a las colonias y a los países dependientes, de reservas del imperialismo, en reservas de la revolución proletaria. (Stalin, 1972, pp.5-6).

En resumen: la concentración de los medios de producción en un reducido grupo conduce a la pérdida de cualquier participación real de los obreros en la toma de decisiones políticas –entiéndase, cualquier tipo de participación conducente a una reforma estructural del sistema, ya que el sistema capitalista imperialista preserva las formas democráticas burguesas implementadas a finales del siglo XVIII–; el imperialismo se manifiesta tanto en las relaciones particulares –el empresario y el obrero– como en las nacionales –la nación imperialista y la nación subordinada–, lo que lleva a un ciclo de guerras entre imperialistas contra imperialistas, y dominados contra dominantes.

En Honduras el imperialismo se afianza a inicios del siglo XX:

> La penetración imperialista tuvo lugar a principio del siglo. Los intervencionistas norteamericanos, recurriendo a los métodos más brutales, se apoderaron de las mejoras tierras de cultivo de la costa norte donde ya existían productores nacionales de banano que lo realizaban en los mercados de los Estados Unidos. El capital inversionista extranjero vino a obstaculizar el proceso de nuestro desarrollo económico a convalidar la tenencia semifuedal de la tierra, a descapitalizar nuestro país, al llevarse las ganancias al exterior y a trabar el desenvolvimiento de las fuerzas productivas. (PCH, 1972, p.18).

El capitalismo imperialista fue capaz de implantarse en Honduras por el apoyo de los partidos tradicionales:

> El Estado hondureño es el instrumento de opresión de los capitalistas, los terratenientes y los monopolios extranjeros. Representa económica y políticamente los intereses de esas clases explotadoras.
>
> El Estado conserva y defiende las actuales condiciones de atraso político, miseria social y dependencia de nuestra economía al imperialismo.
>
> El Estado ha evolucionado, de Estado político de los terratenientes y hacendados a lo que es hoy como representación de la burguesía, los terratenientes y los monopolios foráneos. (PCH, 1972, p.33).

Que el Estado haya tenido una actitud de servilismo hacia el capital extranjero no quiere decir que la revolución abolirá esta institución: la creación de un nuevo Estado es una de las primeras tareas en el socialismo. En otras palabras, la revolución bien puede llevarse a cabo mediante vías democráticas, pero, para que sea considerada "revolución" como tal, debe de implicar una transformación profunda de las estructuras sociales y económicas, una que cree un Estado completamente nuevo.

El pensamiento revolucionario hondureño ha reconocido al capitalismo imperialista como la fuerza principal detrás del sistema de explotación:

> Honduras es un país de economía capitalista dependiente. El imperialismo norteamericano es el causante de esa dependencia. Esta estructura está montada desde hace un siglo. Solo hay que mirar a nuestro alrededor para comprobar esta verdad. Solo los imperialistas y sus aliados ponen en duda esta aseveración.

La dependencia y el saqueo a las riquezas de nuestro pueblo provoca la miseria, analfabetismo e insalubridad. Solo la Tela Railroad Company se ha llevado en los últimos 72 años más de 2 mil millones de lempiras, sobre Honduras pesa una deuda externa de casi mil millones de lempiras. Por lo que hay que pagar solo en intereses alrededor de 60 millones de lempiras anuales.

El imperialismo norteamericano es el enemigo principal del pueblo hondureño. Combatir el imperialismo es la más alta expresión del patriotismo.

El imperialismo día y noche trata de inculcar con su aparato ideológico que el causante de nuestro atraso y miseria no es él y sus argumentos van desde los más burdos, "pereza del hondureño", hasta los más sofisticados. Las luchas diarias del pueblo hondureño han ido desenmascarando uno a uno esos argumentos. El arsenal ideológico del imperialismo ha sido agotado. (Zelaya, 1978, pp.1,7).

V. Táctica, estrategia y disciplina: el camino a la revolución

Como antes se mencionó, la forma de organización por excelencia para que el proletariado combata las estructuras de explotación capitalista ha sido el partido. Surge, entonces, la pregunta: ¿cómo ha de abordar el partido el camino revolucionario? La respuesta se encuentra en tres conceptos claves que deben de adoptar los militantes del partido: la estrategia, la táctica y la disciplina.

La primera se define así:

> La estrategia consiste en determinar la dirección del golpe principal del proletariado, tomando por base la etapa dada

> de la revolución, en elaborar el correspondiente plan de disposición de las fuerzas revolucionarias (de las reservas principales y secundarias), en luchar por llevar a cabo este plan a todo lo largo de la etapa dada a la revolución. (Stalin, 1972, p.88).

La segunda se define así:

> La táctica consiste en determinar la línea de conducta del proletariado durante un período relativamente corto de flujo o de reflujo del movimiento, de ascenso o de descenso de la revolución; la táctica es la lucha por la aplicación de esta línea de conducta mediante la sustitución de las viejas formas de lucha y de organización por formas nuevas, de las viejas consignas por consignas nuevas, mediante la combinación de estas formas, etc., mientras el fin de la estrategia es ganar la guerra, supongamos, contra el zarismo o contra la burguesía, llevar a término la lucha contra el zarismo o contra la burguesía, la táctica persigue objetivos menos esenciales, pues no se propone ganar la guerra tomada en su conjunto, sino tal o cual batalla, tal o cual combate, llevar a cabo con éxito esta o aquella campaña, esta o aquella acción, en correspondencia con la situación concreta del período dado de ascenso o descenso de la revolución. (Stalin, 1972, p.90).

La tercera se define así:

> Nuestra moral proletaria nos exige veracidad, honradez, sencillez, modesta y la más elevada disciplina revolucionaria. La disciplina es un método y un medio de educación del hombre. Y a su vez, la educación nos disciplina, nos vuelve más responsables, más conscientes para el cumplimiento exacto de las tareas partidarias. (Paz, 1972, p.14).

En la vida práctica del partido, se debe mantener la vigilancia sobre brotes de indisciplina:

> Muchos anarquistas y liberales no pueden pasar "la prueba de fuego" que significa estar en un círculo de estudio. Su falla principal es la indisciplina. No llegan puntuales a las reuniones, se niegan a pagar los autos mensuales, la prensa, los materiales, no estudian los temas indicadlos, no reclutan ni hablan con nadie. En muchas ocasiones dan muestras de petulancia, de disgusto por críticas, de individualismos. Por eso es que los ultraizquierdistas rechazan el partido. A ellos les atrae el desorden, las "frases revolucionarias". (Paz, 1972, p.15).

En resumen: para llegar a la revolución es necesario que el partido fije una estrategia, la que se alcanzará mediante la utilización de tácticas en eventos puntuales, y que solamente es posible cumplir si los militantes del partido tienen una disciplina inquebrantable.

VI. La revolución y las conquistas graduales

Un partido revolucionario tiene como su fin primordial hacer la revolución; sin embargo, este tipo de partido que estudia la teoría, sigue la estrategia colectiva y aplica las tácticas en los debidos casos y observa la disciplina, no debe lanzarse de cabeza al alzamiento revolucionario, hacerlo solamente traería una reacción violenta de los imperialistas, y en la mayoría de los casos conduciría a un descalabro total del partido.

Hay otras tareas a las que hay que dedicarse primero: la formación de células, el establecimiento de consejos regionales del partido, la concientización de los obreros, la formación de alianzas con otras clases sociales, la acumulación de fuerzas y demás.

Cuando un partido revolucionario inicia su trabajo en una localidad, la revolución es su fin, pero no su prioridad. Lo mismo puede decirse de los obreros que no se han integrado al partido: para ellos, la prioridad es ganar beneficios dentro del sistema capitalista –mejores salarios, mejores condiciones de trabajo, mayor acceso a la movilidad social–, aunque su meta siempre será que la sociedad adopte como universales los derechos que él exige como particulares.

Una definición utilizada en Honduras para revolución ha sido:

> Entendemos por revolución un salto de calidad en el desarrollo de una estructura social determinada, el que se produce como resultado de la sustitución violenta de la formación socioeconómica predominante por otra superior y como producto del ascenso de nuevas clases al poder económico y político de la sociedad. (Ramírez, 1980, p.7).

En Honduras, se han propuesto estas tres etapas para conducir la revolución:

a) Etapa de la democratización de la vida nacional.

b) Etapa de la revolución democrática, antiimperialista, agraria y popular.
c) Etapa de la revolución socialista.

La democratización de la vida nacional es la etapa en que nos encontramos o sea la lucha encaminada a lograr que el pueblo hondureño participe en los centros donde se deciden cuestiones relacionadas con su vida y su trabajo. Esta etapa la determina un hecho real: la existencia de un régimen antidemocrático en las distintas instancias de la organización social. De acuerdo con ese régimen, no son las masas las que deter-

minan, sino pequeñas minorías interesadas en actuar a favor de intereses antipopulares.

El objetivo de la lucha por la democratización consiste precisamente en lograr que sean las mayorías populares las que determinen en los sindicatos, las asociaciones, los partidos políticos, las empresas, etc. De esta manera, logrando tal objetivo, el proceso revolucionario prepara las condiciones para una segunda etapa, ya que la democratización de la vida nacional implica reorganización, experiencia de lucha y desarrollo ideológico, es decir, lo que suele llamarse "acumulación de fuerzas".

> La segunda etapa del proceso revolucionario hondureño es la "revolución democrática, antiimperialista, agraria y popular", determinada también, no por la voluntad de los revolucionarios, sino por las condiciones concretas de Honduras. El propósito de esta etapa es transformar las caducas estructuras económicas y políticas, montadas por una oligarquía pro-imperialista, así como desarrollar la conciencia política de las masas en el nivel más alto. El cumplimiento de esta etapa significa la independencia de Honduras respecto a la dominación ejercida sobre ella por el imperialismo norteamericano y el avance acelerado del país en todos los aspectos.

Pero esta etapa, igual que la primera, tampoco termina en sí misma. Por su contenido es también una fase transición, encargada de crear las condiciones para un paso superior: el socialismo. (Ramírez, 1973, p.5).

Ahora bien, llegado el momento de la revolución, se plantea la cuestión de cómo ejecutarla. A la manera de hacer la revolución se le ha llamado "vía" o "camino revolucionario". Las vías pueden ser múltiples, pero esencialmente son dos:

El no armado y el armado. La violencia no armada es aquella

> que resulta de una tal correlación de fuerzas, de un tal control de todos los puntos decisivos de la situación, que a las clases dominantes no le queda otro recurso que rendirse, pues la resistencia llevada por ellas hasta mayores extremos no solo resulta inútil, sino incluso perjudicial. Una violencia no armada es, por ejemplo, la movilización de las masas en tales proporciones que las minorías detentadores del poder se sientan totalmente incapaces de hacerles frente y, por ello, abandona sus puestos sin arriesgar la vida. (Ramírez, 1980, p.7)

La revolución armada es, por supuesto, la que implica el uso de armas guerras entre los dos bandos. Las revoluciones armadas pueden ser de muchos tipos, pero, usualmente se reducen a: guerrillas rurales, guerrillas urbanas y confrontamiento abierto entre dos ejércitos.

Como antes se dijo, para alcanzar la revolución hace falta establecer objetivos tácticos, entre los cuales está el mejoramiento de las condiciones de vida del obrero. El partido revolucionario es parte del proceso de lucha para que los trabajadores y campesinos alcancen, dentro del capitalismo, una mayor comodidad, ya que esto fomenta la unidad entre las clases explotadas y ayuda a la adquisición de conciencia revolucionaria entre sus miembros:

> Las demandas populares, por elementales que sean, juegan importante papel en la toma de conciencia, en la conquista de la unidad de las fuerzas revolucionarias y en la adopción de las formas más eficaces de organización para los distintos niveles de la lucha diaria por la liberación de nuestro pueblo. (PCH, 1972, p.59).

VII. Obreros y campesinos

El papel de los campesinos varía en los distintos contextos: en Honduras, en donde la economía agraria y la ruralidad cum-

plen una labor importante, los campesinos también se cuentan entre las filas del partido de la revolución. Por lo tanto, se vuelve necesario definir ambos grupos y la relación que se debe de fomentar entre los dos.

De los obreros hondureños se ha dicho:

> La clase obrera, tanto por su número como fundamentalmente por su situación en el proceso productivo, es la llamada a encabezar la lucha revolucionaría del pueblo encaminada a la conquista del poder político para la transformación radical de la sociedad; esta es la misión histórica del proletariado. (Brizuela, 1981, p.8)

El rol de los obreros en la revolución está bien definido: "los obreros conforman la clase más avanzada de todos los tiempos. Las demás clases y capas cumplirán un papel progresista en la medida en que se unan al proletariado" (Funes, 1972, p.7).

Sobre los campesinos hondureños se ha dicho:

> Más de la mitad de nuestra población es campesina. El peso específico del campesinado es considerable, pero su economía es apenas de subsistencia por las formas primitivas en que le toca producir, alejados del mercado y de las vías necesarias para el transporte y venta de algunos de sus excedentes. (PCH, 1972, p.20).

Ambas clases sociales conducen su propia lucha cada día:

> La lucha de clases se realiza entre los obreros, los campesinos y las capas medias urbanas y rurales contra los intereses semifeudales y del imperialismo en nuestro suelo. La clase obrera mantiene una lucha diaria por más altos salarios para enfrentar la carestía de la vida, mejores viviendas y relaciones humanas y sociales civilizadas por parte de los patronos nacionales y extranjeros. Los campesinos combaten por el reconocimiento de sus derechos agrarios contenidos, fundamentalmente, en la recuperación de la tierra para cultivarla y poder vivir de sus frutos. Trabajadores urbanos y campesinos se esfuerzan diariamente por democratizar sus organizaciones profesionales, por su unidad e independencia del gobierno y de la patronal. La lucha por la unidad se opera contra los terratenientes en sus organizaciones sindicales y en los comités campesinos. (PCH, 1972, pp.46-47).

Concretamente, sobre la alianza entre ambos grupos, se ha especificado que, en Honduras, el proletariado debe:

> Reunir a su alrededor al campesinado pobre y constituir con él mismo el pilar fundamental de la lucha liberadora del pueblo: la alianza obrero-campesina. Esta alianza es una necesidad absoluta para cualquier objetivo político de la clase obrera y para cualquier forma de lucha que sea necesario emplear. (Brizuela, 1981, p.8).

VIII. La juventud y los estudiantes

Para definir al grupo demográfico llamado la "juventud" se ha utilizado una plétora de criterios sociológicos, filosóficos, psicológicos, culturales, históricos, etc. Lo cierto es que, como grupo político cohesionado, la juventud cobra peso en el siglo XX, primero con los movimientos de reforma universitaria a inicios del siglo, y después con las protestas generalizadas en las décadas de 1950 y 1960. Hoy en día, los jóvenes representan, sino la fuerza más beligerante, uno de los grupos más importantes en el avance de los procesos de cambio en el mundo entero.

Los jóvenes, claro, no deben de marchar solos, sino que deben ser incorporados a la lucha general, siempre cuidando en preservarles su independencia como grupo:

> La juventud obrera y campesina hondureña que junto a sus mayores constituyen la vanguardia de la revolución en la lucha contra el imperialismo, que tiene un carácter profundamente nacional y patriótico y la lucha contra los terratenientes hondureños.

Desde un punto de vista del partido revolucionario, los jóvenes deben de conformar su propia organización a lo interno de la institución en la cual planteen cuestiones inherentes a su condición de juventud:

> Es la organización juvenil del partido, su fiel auxiliar y reserva del mismo, donde crecen y se desarrollan políticamente los futuros cuadros partidistas. Es una organización formada por jóvenes procedentes de la clase obrera, el campesinado y otros sectores sociales, que se unen fundamentalmente para luchar por los intereses y reivindicaciones propias de la juventud, de acuerdo a las orientaciones del partido. (PCH, 1986, p.12).

Una organización de jóvenes vincula al partido con el momento cultural contemporáneo y le permite permanecer actualizado en materias sociales de actualidad.

Bibliografía

Amaya, R. (1989). Los partidos políticos de Honduras y la huelga bananera del 54. En: Ramón Amaya Amador y Rigoberto Padilla Rush, "Memorias y enseñanzas del alzamiento popular de 1954". Ediciones Juan Pablo Wainwright

Artigas, M. (1972). ¿Cómo reclutar nuevos militantes para el partido?. Trabajo, (5), pp.16-17

Becerra, L. (1978). Lenin y nuestra época. Trabajo, (3), pp.15-25

Becerra, L. (1978b). La crisis estructural de Honduras. Trabajo, (5), pp.2-13

Brizuela, P. (1981). Problemas del movimiento obrero, Patria, 5(201), p.8

PCH. (1984). Principios y normas de vida del Partido Comunista de Honduras.

PCH. (1986). IV Congreso, héroes y mártires del PCH: estatutos del Partido Comunista de Honduras.

Díaz, P. (1972). Ganar a la clase proletaria: tarea fundamental. Trabajo, 1(2), pp.14-19

Engels, F. (1978). Carta al Consejo Federal de la región española de la Asociación Internacional de los Trabajadores. En Marx, C. y Engels, F., "La revolución en España", pp.163-166. Editorial Progreso.

Fuentes, C. (1980). ¿Un partido sin teoría revolucionaria?. Patria, 4(174), p.6

Funes, M. (1973). El PCH y la clase obrera. Vanguardia Revolucionaria, 2(62), p.7

Funes, M. (1978). Carlos Marx y nuestra época. Trabajo, (3), pp.26-34

Marx, C. y Engels, F. (1980). De las resoluciones del Congreso General celebrado en La Haya. En, Marx, K. y Engels, F., "Obras Escogidas, tomo II", p.172. Editorial Progreso.

Muñoz, A. (1972). ¿Hacia los obreros, quienes?. Trabajo, (1), pp.20-25

Lenin, V. (1985). El imperialismo y la escisión del socialismo. En: Lenin, "Obras completas", tomo 30, pp.170-186. Editorial Progreso de Moscú

Lenin, V. (2010). ¿Qué hacer?. Ministerio para el Poder Popular para la Comunicación y la Información de Venezuela

Paz, D. (1972). La disciplina: esencia de la moral comunista. Trabajo, (3), pp.14-15

Ramírez, E. (1973). Las etapas de la revolución hondureña. Vanguardia Revolucionaria, 2(42), p.5

Ramírez, A. (1980). Violencia y revolución I. Patria, 4(163), p.7

Stalin, J. (1972). Los fundamentos del leninismo. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekin.

Zelaya, C. (1978). El enemigo principal. Patria, 2(86), pp.1,7

Capítulo I

Los partidos políticos de Honduras y la Huelga del 54

Ramón Amaya Amador[1]

Introducción.

El 10 de abril es una fecha histórica para el proletariado y pueblo de Honduras. Fue en esa fecha, en el año aun no lejano 1954, cuando los grupos marxista de obreros, trabajadores intelectuales y campesinos en la reunión conjunta organizativa dieron creación al necesario partido de la clase proletaria con base en los principios científicos del marxismo-leninismo. Fue en esa fecha y después de varios días, interrumpidas deliberaciones, la constitución del Partido Comunista de Honduras como un fruto natural del proceso de desarrollo de la sociedad hondureña en general y del proletariado hondureño en particular.

Apenas han transcurrido diez años de aquel acontecimiento; un cifra insignificante en relación a la vida de un pueblo y de una nación, pero suficiente para poder hacer un balance de esa organización de los comunistas hondureño, de sus actividades políticas, sociales y culturales, y poder apreciar si el partido ha respondido a una necesidad histórica del pueblo hondureño o ha sido cuestión artificial, impuesta del fuera tal como pretenden calificarlo aquellos círculos reaccionarios

[1] Publicado originalmente en "Memorias y enseñanzas del alzamiento popular de 1954", una compilación de escritos de Rigoberto Padilla Rush y Ramón Amaya Amador, en 1989 por Ediciones Juan Pablo Wainwright, en el 30 aniversario de la Huelga Obrera de 1954 y del Partido Comunista de Honduras.

y proimperialistas que mantienen su dominación en el País hondureño.

No es nuestro objetivo hacer hoy un exhaustivo recuento de las actividades del PCH, ni un estudio critico a fondo como lo amerita la fecha, porque ello resultaría inconveniente en el momento actual cuando este partido se encentra en la clandestinidad, cuando existe en el país un régimen de abierto anticomunismo, cuando muchos de sus miembros militantes se encuentran en las cárceles y en el destierro. Tiempo llegara cuando se pueda exponer ante todo el pueblo hondureño, de manera amplia y sin reservas las luchas del PCH en pro del movimiento nacional liberador, de la unidad de la clase obrera y de su alianza con el campesinado y otras fuerzas sociales progresistas. Por ahora, la razón más elemental aconseja hacer uso de la prudencia y no descubrir ante el enemigo de clase las actividades patrióticas que viven desplegando los comunistas hondureños en condiciones tan adversas.

Con frecuencia aun hoy surge la siguiente pregunta: ¿Fue el triunfo de la independencia en Centroaméricalo que desarrollo la victoria de la burguesía y del capitalismo? Y la respuesta nos interesa por cuanto de ella podemos deducir el corto o largo proceso de experiencias de la clase obrera hondureña, de su fuerza histórica, de sus conquistas en cuyo primer plano esta la organización de su partido científico.

Si se hace un examen concreto y sereno de los hechos históricos que mediaron en el movimiento de independencia en Centroamérica y de las etapas subsiguientes, se podrá afirmar libre de equivocaciones, que el capitalismo no triunfo en nuestros países con aquella gesta patriótica, aun cuando fue la ideología burguesa que había salido victoriosa en Europa y EE.UU., la misma que sustentaron los patriotas; esa fue el arma ideológica que movilizo a las masas mostrándoles la

perspectiva progresistas de las libertades individuales, de la formación de una nación soberana y de un Estado republicano democrático con el rompimiento del yugo colonial. Y si no triunfó efectivamente el capitalismo fue debido a las condiciones históricas de la sociedad centroamericana, a la falta de una clase burguesa en pleno desarrollo y, especialmente al grado en que se encontraban las fuerzas productivas al salir del colonialismo.

I

Hoy todavía el PCH no puede celebrar su aniversario públicamente como lo desean sus militantes y amigos y, peor aún bajo el régimen terrorista de los "gorilas" que el 3 de octubre de 1963 dieron un golpe de Estado a la decantada "democracia representativa" tan aupada por el Departamento de Estado norteamericano; golpe traidor que ha causado una enorme sangría al pueblo hondureño y podado las libertades y derechos que este mismo pueblo había logrado conquistar con arduas luchas. Pese a todo la voz del partido no ha podido ser ahogada y en medio de la tormenta el pueblo hondureño escucha sus optimistas llamados a las nuevas luchas.

Al cumplirse el décimo aniversario de la fundación del PCH no podemos dejar de hacer un recordatorio y exponer algunas ideas en relación con algunos aspectos de sus luchas y sus perspectivas, echar un vistazo al pasado precursor del PCH es como hacerlo al pasado de la clase obrera hondureña y del pueblo cuyas raíces son las mismas que vigorizan y dan vida al Partido Comunista de Honduras.

La etapa colonial se caracterizó como el periodo de la esclavitud, aún cuando la Iglesia católica tenía bastante fuerza económica, política y social; cuando la economía se basaba en una producción artesana en la ciudad agrícola atrasada en el

campo y con una extracción primitiva; cuando en la metrópoli colonizados, por España, predominaban las fuerzas feudales, lo cierto es que en la colonia no fue el feudalismo el que se desarrolló como muchos afirman, sino la esclavitud con sus relaciones de producción propias. Los aspectos fundamentales de la colonia no pueden considerarse como característicos de una sociedad feudal. Debe apercibirse el hecho de que en todas las ramas de la producción y economía existía una férrea centralización monopolizada en el poder de la Corona la que no podía dar lugar a la aparición de multiplicidad de poderes independientes, autónomos o semiautónomos como es natural en la etapa feudal.

Esto determinó que al producirse de independencia política, al formarse los nuevos Estados independientes y soberanos no existían, desde un punto de vista científico, condiciones para pasar el desarrollo capitalista de producción. Y eso fue así porque las fuerzas productivas saliendo hasta entonces del periodo clásico de la esclavitud, tendrían naturalmente hacia su desarrollo normal; el feudalismo.

Las teorías burguesas victoriosas no podían desarrollar el capitalismo por el propio carácter irracionalista de este. Hoy, en la etapa de transición del capitalismo al socialismo se observan fenómenos nuevos en que periodos enteros de desarrollo social pueden ser evitados, eludidos por un pueblo y pasar a etapas superiores. Por ejemplo, el caso de Mongolia, de las Repúblicas asiáticas de la Unión Soviética, etc., no han sufrido las etapas del desarrollo feudal o capitalista, o ambas a la vez, pasando de etapas inferiores al socialismo. Pero, claro, esto solamente se puede con el socialismo triunfante y en la época de la independencia de Centroamérica era de victorias mundiales del capitalismo.

En la sociedad centroamericana de 1821 políticamente surgió un frente unido anticolonialista integrado por los pequeños

propietarios criollos y mestizos, pequeños comerciantes e intelectuales y las masas campesinas. Luego, a última hora, se sumaron los propietarios peninsulares, nobles y colonos, los militares y el clero católico. Las capas ilustradas estaban entre los peninsulares y los criollos y aunque tenían intereses económicos distintos fueron a la acción conjunta proclamando la independencia ya cuando los colonialistas vieron la imposibilidad de mantener el dominio de la Corona.

Con la independencia los servidores de la colonia en verdad no perdían sus intereses de clase, pues la libertad de comerciar que rompía el ferrero monopolio de la metrópoli, la oportunidad de seguir participando preponderantemente en la dirección de los nuevos Estados nacionales, proporcionaban grandes ventajas y beneficios. Veían que teniendo en sus manos los nuevos Estados harían de ellos en la práctica Estados sui generis, repúblicas liberales en teoría y monarquías constitucionales en la práctica. Además, tenían la perspectiva halagüeña de anexar a Centroamérica al naciente imperio de Iturbide en México.

Mas ese frente unido (matrimonio antinatural) no podía ser de vida perdurable por el antagonismo entre los intereses de la nobleza y clero con los intereses del pueblo, de las clases que seguían siendo plebeyas. Después de la fracasada anexión al fugaz imperio de Agustín Iturbide, Centroamérica se vio agitada por la violencia de la lucha de clases. Los pueblos trabajadores dirigidos por los sectores progresistas de la incipiente burguesía o mejor dicho pequeña burguesía, lanzaron el poder a la nobleza "aliada" y establecieron a la Republica Federal con Francisco Morazán a la cabeza. Este movimiento tuvo carácter revolucionario y enderezó sus acciones al aplastamiento del Estado esclavista y colonial que aun con nombre de "independiente" subsistía en manos de los aristócratas y el clero. Era al final el triunfo político de las ideas burguesas.

La República Federal de Centro América concentraba las aspiraciones de libertad de las mayorías y especialmente de las etapas medias de la sociedad que comprendían mejor el significado económico de la nueva política y en el cual ellas jugaban el papel decisivo. La revolución morazánica vendría a poner fin al demonio tradicional de las clases privilegiadas de la pasada colonia, es decir a golpear los intereses de los grandes terratenientes y comerciantes (conservadores y clero) y creaba condiciones para el desarrollo de las fuerzas productivas liberadas ya del yugo esclavista.

Y fue así, a nuestro ver, donde surgió una nueva contradicción, entre la ideología y los deseos generosos de los patriotas al soñar con el desarrollo capitalista cuyo ejemplo veían en los EE.UU. y otros países de Europa, y las condiciones reales de la sociedad centroamericana cuyas fuerzas productivas al margen de la voluntad de los hombres buscaban el desarrollo normal, histórico, del paso del periodo de esclavitud a la etapa feudal y de la que ya existían algunos elementos. Los artesanos se vieron libres pero su producción no pasaba del tipismo artesanal; los campesinos dejaron de ser esclavos, pero no podían liberarse por cuanto en el campo surgía la servidumbre que les ataba con otro tipo de subyugación; no apareció la industria capitalista, acaso, únicamente algunos rasgos de mercantilismo. Aparecieron los caudillos políticos y militares que pronto fueron los nuevos dueños de las tierras y que aun teniendo ideas burguesas en la cabeza actuaban en la realidad como feudales, y en esto se asemejaban mucho con los terratenientes y caudillos conservadores reaccionarios hasta la medula.

Las leyes creadas por el régimen federal morazánico fueron muy progresistas en su espíritu y en su letra. Si se las examina aún a tantos años de distancia se encuentra que muchas de ellas podrían tener vigencia hoy día y ser avanzadas lo

cual, por cierto, no habla bien de nuestro desarrollo ulterior. Pero la Federación duró solamente un decenio. Las ideas burguesas fracasaron: no se desarrolló el capitalismo como era la ilusión de los patriotas.

A nuestro juicio el derrumbe de la revolución morazánica estribó mucho en los aspectos histórico-sociales que hemos señalado. Los dirigentes del federalismo cometieron muchos errores, pero la verdadera cuestión en que radica el fracaso centroamericanista es que, en aquella etapa se pretendía dar una organización política y económica a una sociedad cuyo desarrollo era inferior y no se podía, artificialmente, elevarla hasta el capitalismo desde la estructura esclavista. Era forzoso, entonces, cubrir la etapa correspondiente el imperativo del desarrollo real de las fuerzas productivas; las relaciones de producción que se propugnaban desde arriba resultaban demasiado holgadas y no encajaban en la realidad económico-social.

La caída de la Federación llevo consigo el desmembramiento de los cinco Estados nacionales, tendencia típicamente feudal, así fue todo el desarrollo de esos países centroamericanos en las décadas subsiguientes. El propio hecho de que en el seno del federalismo surgieran las divergencias caudillistas abriendo flanco interno vulnerable a la ofensiva conservadora, es prueba de que eran las fuerzas feudales las predominantes en la sociedad y que impulsaban su desarrollo al margen de las ideas burguesas que pululaban en círculos progresistas.

No puede considerarse seriamente como causas básicas del fracaso federalista "el fanatismo de la plebe" como se ha aseverado por muchos historiadores burgueses. También se habla de la "veleidad de los pueblos". No podemos estar de total acuerdo con esos argumentos porque si el fanatismo religioso jugo un papel destacado también ello tuvo su causa

en la preponderancia feudalista en el desarrollo. No se puede considerar como actitud de fanatismo el derrumbe federal progresista en El Salvador y Honduras, por ejemplo, ni menos en la "veleidad" de esos pueblos que siempre respaldaron la causa morazánica. Hay que tomar en cuenta la acción de los caudillos, sus relaciones con el campesinado y el porqué del florecimiento de los primeros, sus innegables victorias estableciendo Estados independientes en las cinco parcelas centroamericanas. Las luchas caudillistas que tuvieron tan amplia experimentación en estos países, con sus numerosas guerras civiles o interestatales, son la réplica centroamericana a las luchas de los señores feudales en la edad media europea. El fenómeno del caudillismo en Centroamérica y en general en América Latina, no es sino la expresión inequívoca de la etapa feudal en el proceso de desarrollo de estas sociedades.

Por eso en la sociedad que siguió a la época de la Federación aparecieron las clases propias, no de la sociedad capitalista, sino de la sociedad feudal. Los grandes terratenientes que eran a la vez caudillos políticos y militares muy belicosos, la iglesia como gran propietario, los artesanos y los campesinos como siervos de la gleba. Las capas intelectuales tendían a la burocracia y no es casual que, de aquí, posteriormente, haya salido gran parte de la burguesía.

La lucha de clases en esa etapa feudal que se extendió hasta fines de siglo, se agudizó y desplegó en acciones bravas entre las masas campesinas y el poder de los terratenientes, es decir aquellas luchas de reivindicaciones populares no las otras que se efectuaban bajo la égida de los caudillos feudalistas, por sus intereses personales y contra otros caudillos. Las luchas de los artesanos en ese tiempo no tuvieron ninguna preponderancia desde el punto de vista clasista ya que sus demandas solo se enfilaban hacia la abolición de determinados impuestos mientras que todo el peso de la explotación recaía sobre los campesinos.

En consecuencia, el capitalismo no se desarrolló con el triunfo de la independencia de España ni con el establecimiento revolucionario de la federación de Centro América porque no había condiciones internas ni tampoco externas. Los patriotas no podían recibir ninguna ayuda internacional de envergadura capaz ni siquiera para sostenerse en el poder cuando más para impulsar el capitalismo. Las potencias capitalistas de Europa y los EE.UU., estaban interesadas en estos países que salían del coloniaje, pero no con fines de desarrollar en ellos el capitalismo sino de dominarles como colonias, de colocarles bajo su zona de influencia para explotar sus riquezas y oprimir a sus pueblos. Los capitalistas extranjeros fueron siempre hostiles al desarrollo capitalista de Centroamérica e hicieron todo lo posible para el derrocamiento de la Federación. Esto era y es típico para los países capitalistas desarrollados.

Al no tomar impulso el capitalismo, al no formarse la clase burguesa cuyos intereses modificasen la estructura económica, tampoco pudo surgir entonces el proletariado, la clase obrera moderna sino hasta mucho tiempo después en las postrimerías del siglo XIX y comienzos del presente. Tal retardo ha tenido las consecuencias lógicas en la estructura de la clase obrera y en sus luchas. Las organizaciones obreras y sus luchas tomaron forma y acción más que todo a partir de los años 20. En comparación con las luchas obreras de Europa, EE.UU., e incluso de muchos otros países latinoamericanos (por ejemplo, Argentina, Uruguay, Chile, México) las luchas proletarias en Honduras y en general en Centroamérica, resultaron muy a la zaga. Cuando Carlos Marx y Federico Engels redactaban el Manifiesto Comunista (1848) y lo daban a conocer a las masas como el programa de lucha de "La Liga de los Comunistas", cuando los obreros parisinos se fueron al "asalto del cielo" y establecieron la Comuna de Paris (1870); incluso cuando tuvo lugar la primera revolución rusa en 1905, y cuando ya en América Latina eran poderosos los movimien-

tos obreros y se popularizaron las ideas socialistas, aun entonces en Honduras no se había estructurado la clase obrera.

Esto debe conocerse para mejor comprender el ritmo del desarrollo del proletariado en la actualidad. Pero continuemos nuestro vistazo histórico.

En la década del 70 robustecieron en Centroamérica las fuerzas progresistas teniendo a la cabeza a la burguesía guatemalteca que llevo a cabo la Reforma liberal con Justo Rufino Barrios y Miguel García Granados. Este era un movimiento antifeudal y tenía sus bases ideológicas en las mismas de la independencia, en el federalismo aun cuando ya se presentaban profundas modificaciones. Los morazanistas se habían caracterizado por sus tendencias enciclopédicas emanadas de la Revolución burguesa en Francia, ahora este movimiento se caracterizaba más por su reformismo, por su inclinación al liberalismo inglés.

La Reforma liberal repercutió en Honduras con el régimen de Marco Aurelio Soto y Ramon Rosa (éste fue en Honduras el ideológico del movimiento). Todas las leyes, todas las medidas tomadas por este régimen fueron de tipo burgués para romper el feudalismo y establecer el capitalismo y ello correspondía ya al estado de las fuerzas productivas, a sus necesidades inmediatas. A la explotación feudalista del trabajo humano tan estrecha e improductiva se implantaban las libertades individuales burguesas que son tan necesarias para la creación del mercado libre de la fuerza de trabajo tan vitalmente útil al capitalismo. Se rompió el cepo de las relaciones feudales y, dando un paso cualitativo adelante, se pasaba a la estructuración de las bases capitalistas.

La acumulación de riquezas en las capas medias de la ciudad las llevaba a la competición con el régimen feudal de los caudillos. Aparecieron pequeñas empresas de producción. En el campo iba triunfando el capitalismo agrario especialmente en la costa norte del país donde tomaba auge la comercialización e industrialización del cultivo del banano y coco; su exportación abría campo propicio para el nuevo modo de producción. La apertura del primer ferrocarril; la formación de capitales financieros prestamistas; el incremento del comercio con Europa, EE.UU., y país del sur del continente; el fomento a la producción pecuaria libre del siervo; la inquietud por los grandes negocios mineros y madereros, todo ello venía a poner los pilares para el desarrollo de capitalismo nacional, que fue vigorizado con pequeños capitales alemanes no monopolistas.

Naturalmente esto no se realizaba en paz sino dentro de un enconada de lucha de clases cuyas fuerzas principales entonces se expresaban en dos campos antagónicos: los feudales y la iglesia, por un lado, y los burgueses, algunas capas medias urbanas y los campesinos por el otro. Fue en esta época cuando se estructuraron más nítidamente los partidos históricos tradicionales que venían actuando de forma imprecisa desde la independencia: el liberal y el conservador. Demas esta decir que en este tiempo el Partido Liberal era el que nucleaba a todas las fuerzas del progreso y hasta frente a la tendencia separatista de los feudales desplegaba con ímpetu la bandera de la unión centroamericana, es decir, la integración, un afán propio del capitalismo en desarrollo como antítesis al fraccionamiento, al autonomismo autárquico de puertas cerradas característico de los feudales.

El movimiento de reforma liberal que posteriormente se consideró "revolución liberal", iba cumpliendo sus tareas en lucha abierta contra los feudales y la iglesia, contra su oscurantismo y su atraso, venciéndoles gradualmente y abriendo nuevos caminos de superación para el pueblo. Los reaccio-

narios de entonces llamaban a los progresistas con el apodo de "los fiebres" debido al calor que ponían en la lucha por implantar lo nuevo, por sacar al país de aquellas condiciones atrasadas, por asimilar las corrientes de cultura universal que hasta entonces los dominadores habían frenado.

Lógicamente al empezar el desarrollo capitalista en Honduras con tan buenos augurios también apareció la nueva clase social de los proletarios. Junto a la clase burguesa dominante aparecía la clase obrera asalariada y más inhumanamente explotada. Esta clase se fueron formando por los artesanos sin taller y los campesinos sin tierra. La imposición legal del salario por el régimen burgués abrió perspectivas reales para que los siervos de la gleba rompiesen con los terratenientes feudales y, ya liberados fuesen a vender su fuerza de trabajo a los capitalistas que ya no exigían trabajo gratuito ni pagaban en especie sino en monedas contantes y sonantes lo cual hacia creer a los trabajadores que ya no se les robaba su sudor.

Sin embargo, ya en lo último del siglo, cuando el desarrollo capitalista nacional iba en ascenso, hizo su aparición en Honduras el capital monopolista norteamericano en inversiones de empresas bananeras, madereras, mineras, ferroviarias, etc., capitales mucho más fuertes que los nacionales y por lo que la competición, desde antemano se sabía favorable a los extranjeros si los capitalistas hondureños no tomaban las medidas correspondientes para su defensa. Desgraciadamente la burguesía nacional no puso reparos a la penetración imperialistas pensando en que con su colaboración más pronto desarrollarían. Los pocos videntes en aquel momento no fueron escuchados y sus protestas se perdieron entre los gritos de alabanza a los capitales que llegaban para impulsar el progreso en un país tan pobre. Esperaban que se repitiera el caso de los capitales alemanes y que se fundieran con el capital nacional.

Los objetivos primeros de las empresas yanquis fueron tendientes a obtener las mejores concesiones del Estado pues con ellos eliminaban el pago de todos los impuestos y recibían gabelas preferenciales y para esto buscaron a los políticos. Unas empresas apoyaban a los liberales, es decir a la burguesía, y otras empresas a los conservadores. Esta etapa se caracteriza por las diferentes formas de soborno empleadas por las empresas yanquis con los políticos locales. Es toda una historia y muy pintoresca, por cierto.

Resultó que muy pronto, los dos partidos tradicionales se convirtieron en exponentes políticos de los dos grupos capitalistas norteamericanos que rivalizaban por el control económico del país. Ya no fue la lucha entre feudales y capitalista por sus intereses de sus empresas protectoras. Cualquiera de los partidos que asumía el poder en el fondo no hacía más que servir a su socio extranjero con los favores y privilegios estatales y, regularmente, en detrimento de las empresas rivales. Ya los intereses nacionales y populares pasaban a tercer orden.

Con esa dominación del capital extranjero fue frenado el desarrollo del capitalismo nacional, liquidada la burguesía agraria y todas las empresas de hondureños quebraron o fueron pasando a manos de los monopolistas. La burguesía nacional desviada de la producción fue empujada a la burocracia quedándoles como único medio de sustentación el tesoro del Estado, los negocios turbios y las "representaciones" de las empresas yanquis ante el propio Estado. Hay que señalar que a esta altura ya la iglesia había perdido todos sus intereses económicos y aún en aquellos periodos en que sus antiguos aliados los conservadores (que en el presente siglo se llamaron nacionalistas) llegaron al poder, no le fue posible recobrar sus propiedades territoriales ni su dominio económico.

Con la intromisión y afianzamiento del capital monopolista yanqui en Honduras la burguesía nacional degeneró transfor-

mando su partido y sus luchas en beneficio de esos intereses extranjeros arrastrando al pueblo a una trágica continuidad de guerras fratricidas que tenía como telón de fondo la rivalidad de las compañías por mejores concesiones. Así todo el patriotismo se convirtió en una emulación patriotera con el Partido Nacionalista. A este lo apoyaba la United Fruit Company y a los liberales la Cuyamel Fruit Company y otras empresas menores.

Pero a raíz de la crisis de los años 30 las empresas norteamericanas cesaron su rivalidad, pactaron y formaron un frente único para la mejor explotación y dominación del país. Esto significaba que uno de los dos partidos hondureños tenía que ser tirado por la borda. Los monopolios escogieron el Partido Nacionalista que era el más reaccionario y se ajustaba fiel, era sencillo establecer una dictadura que garantizara el programa de máxima explotación del pueblo por las empresas norteamericanas.

En efecto la dictadura cumplió a las mil maravillas durante 16 años en el que el Partido Liberal fue aniquilado como organización y los trabajadores todos, obreros, campesinos, artesanos, trabajadores intelectuales demócratas sufrieron todo tipo de represiones contándose por millares las víctimas de la tiranía sostenida por el imperialismo. El país fue dividido en dos zonas económicas: la norte y central en poder del imperialismo y el resto bajo el látigo de los terratenientes semifeudales que tenían en sus manos el Gobierno.

No es casual que sea en esta década y hasta después de la Gran Revolución de octubre en Rusia, cuando los trabajadores hondureños demuestran activamente su combatividad y expongan sus anhelos de justicia social. Por muy alejado que Honduras estuviese del primer Estado de obreros y campesinos de la historia y por muy lentas que fueran las comunicaciones de la época y muy atrasado del pueblo hondureño

en cuestiones políticas ideológicas, la verdad es que la revolución de los bolcheviques tuvo su eco positivo despertando a los trabajadores y haciéndoles comprender que hay una salida grandiosa para su situación de esclavitud. Al ascenso cuantitativo del proletariado vino el consecuente avance cualitativo. El nombre de Lenin (en Honduras decían entonces Lenina) era pronunciado con cariño por los obreros más conscientes. (1)

En 1924, al organizarse el Partido Comunista de Centro América existió el sector de Honduras que era llamado Sección de Tegucigalpa. El centro y la dirección del partido estaban en Guatemala. Eran muy pocos los comunistas de entonces, pero ya en 1927 se había organizado el Partido Comunista de Honduras bajo la dirección de Manuel Calix Herrera y Juan Pablo Wainwright, ambos elementos abnegados y valientes de la clase obrera hondureña.

La organización del PCH en esa época fue una necesidad de los trabajadores hondureños ante la creciente explotación de las empresas capitalistas y de los amos de la tierra, ante una situación en que los dos partidos tradicionales liberal y nacional en una lucha a muerte por los intereses de las compañías extranjeras no solamente arrastraban a las masas a acciones antipatrióticas, sino que ambos al llegar por su turno al poder en vez de dedicar alguna atención a los problemas cada vez más agudos de los trabajadores, se volvían meros perros de garra con las empresas norteamericanas reprimiendo hasta con sangre las protestas y demandas justas del proletariado.

Los comunistas de entonces dirigieron varias grandes huelgas en la ciudades y puertos de la zona norte donde impera el capital yanqui. Tenían su prensa del partido y lo editaban en San Pedro Sula e hicieron difusión de las ideas marxistas-leninistas. Desplegó el partido una gran actividad en apoyo de

la lucha liberadora y patriótica de Augusto C. Sandino que en esos años desde la vecina Segovia estremecía a todo el continente con sus gloriosas hazañas contra los infantes de marina que ocupaban Nicaragua. La solidaridad de aquellos comunistas hondureños para con la lucha de Sandino "El General de hombre Libres" como lo llamara H. Barbusse, fue activa, de verdaderos internacionalistas y una honra para la clase obrera hondureña.

Internacionalmente el partido sostuvo relaciones y fue solidario con el movimiento comunista internacional. Estuvo afiliado a la Internacional Comunista en su sección del Caribe y mantuvo fraternales relaciones con muchos partidos hermanos, siendo leal a los principios marxistas-leninistas. Sufrió una escisión interna pues los comunistas de Tegucigalpa se separaron formando un partido socialista de derecha. En 1931 el PCH que se guía firme en sus principios en la costa norte, participó en la insurrección encabezada por el General Gregorio Ferrera, lo cual dio margen para que al fracasar el movimiento el partido entrara en descenso organizativo. La muerte de Calix Herrar (quien sufrió encarcelamiento en todas las mazmorras de la costa norte, hasta en el Castillo de Omoa de triste recordación) y el asesinato de Juan Pablo ocurrido en Guatemala por el dictador proimperialista Jorge Ubico, fueron golpes muy recios que aproximaron la disolución del partido que tuvo lugar ya en los primeros días de la dictadura nacionalista.

Así concluyó aquel gran esfuerzo de la clase obrera hondureña por tener su propio partido de clase. Durante la dictadura todas las organizaciones obreras fueron clausuradas, unas con violencia y otras por medio de una gradual asfixia. El partido había llegado a tener 300 miembros y los que participaban en las asociaciones obreras eran millares en todo el país. La dictadura barrio con todo, pero se acrecentó la necesidad

de que los trabajadores tuviesen su propio partido y siguiesen su propia política independiente de los partidos tradicionales. Todos los nuevos esfuerzos que se realizaron con el fin de organizar el partido durante un cuarto de siglo, fueron inútiles por no lograrse la debida unidad de los grupos marxistas que se formaban en distintos lugares de Honduras.

Bajo la dictadura nacionalista que fue dictadura terrateniente-imperialista solo actuó en forma legal el partido de Gobierno. El Partido Liberal fue ilegalizado, perseguido y desorganizado aun cuando en el exterior se organizaron numerosos grupos de desterrados para llevar, desde fuera, la revolución armada que pudiera restablecer la democracia en el país. Desgraciadamente todos esos esfuerzos carecían de los vínculos necesarios en el interior y sobre todo de una base organizada para la insurrección. Demás esta decir que esa táctica estaba condenada al fracaso a pesar de las magníficas condiciones objetivas existentes para la insurrección popular y que siempre contó con la emigración de alguna frontera amiga, siendo la más preciada la de Guatemala desde el triunfo de la revolución de octubre de 1944.

Bajo la dictadura la oposición no contó dentro del país con una organización política activa; las mayorías del pueblo eran opositoras y en muchas partes espontáneamente se formaron grupos, pero no podrán sostener una efectiva lucha por falta de coordinación. Si el Partido Liberal no desapareció de la conciencia pública fue por una condición particular de Honduras, entonces, existiendo solamente dos partidos tradicionales con viejas raíces en el pueblo, al ser desatada la tiranía por el Partido Nacionalista tácitamente toda persona adversaria de ella era calificada de liberal por el régimen y por sí misma y de esta manera la oposición se fue concretando espontáneamente con el nombre de liberal.
Cierto es que al implantar la dictadura el general Tiburcio Ca-

rias un grupo de su partido encabezado por el Dr. Venancio Callejas se colocó en contra, pues representaba intereses de una capa de la burguesía nacional renuente ya a seguir con el yugo imperialista. Ese grupo fue perseguido y golpeado con ferocidad porque la dictadura lo consideraba traidor. Mas era un grupo minoritario que prácticamente se desintegró al morir su principal dirigente.

La causa fundamental de los continuos fracasos de la emigración liberal más que todo estuvo en un factor determinante: el imperialismo. Este apoyaba firmemente su dictadura y no permitió su derrumbamiento. Además, dentro de la dirección del Partido Liberal emigrada, los monopolios tenían sus agentes, sus viejos servidores que en muchos casos andaban en el exilio disfrutando de sus "honorarios", sirviendo de espías vulgares y de obstruccionistas en el movimiento reivindicador. Los viejos políticos seguían obedeciendo las directivas imperialistas mientras la juventud, arrojada, limpia, patriota, se sacrificaba sin reservas en aras de un ideal. Algún día ha de escribirse esta historia.

Después de la Segunda Guerra Mundial y ante la evidente amenaza que en el interior iba creciendo para la dictadura, los monopolios yanquis vieron la necesidad de frenar la tiranía. Dieron de baja al dictador y elevaron a la presidencia a través de elecciones impuestas al que había sido el ministro de guerra, Dr. Juan Manuel Gálvez. Este cambió la política de su antecesor y pregonó la "conciliación nacional". Disminuyó la represión para los dirigentes liberales que pudieron volver al país y emprender la reorganización de su partido. Pusieron en libertad a los presos políticos. Las simpatías populares estaban con el partido de oposición, aunque él representaba una oligarquía burgués-terrateniente.

Durante los 16 años de la dictadura abierta de Carias y bajo la dictadura disfrazada de Gálvez los dirigentes liberales enderezaron toda su propaganda hacia un objetivo fundamental: bajar del poder a los nacionalistas únicos a quienes responsabilizaban por las dictaduras. Los trabajadores mas despierto y los elementos progresistas de otras clases y capas sociales comprendían que la dictadura nacionalista no era más que expresión, criatura legitima de los monopolios yanquis. Lo mismo lo sabían los lideres liberales, más nunca permitieron que su propaganda y la lucha fuesen llevadas por el carril antimperialista. Impulsaban la indignación popular solamente contra el nacionalismo que no pasaba de ser más que un instrumento de las compañías. Por supuesto que los lideres liberales seguían un plan oportunista esperando que el imperialismo les utilizaría para sustituir a sus rivales.

Se hacia tan ostensible la política antinacional de ambos grupos oligárquicos y caudillistas que importantes círculos de la juventud intelectual se atrevieron a lanzarle públicamente su repudio interpretando los intereses de las masas.

En los años finales de la dictadura Carias, grupos de jóvenes progresistas conocidos como antifascistas y antimperialistas con trabajadores y universitarios, insatisfechos con los partidos tradicionales y su caudillismo crearon simultáneamente en Tegucigalpa y San Pedro Sula dos organizaciones políticas democráticas. Como sus delineamientos programáticos fueron semejantes pronto llegaron a fusionarse formando el Partido Democrático Revolucionario Hondureño (PDRH). El programa de este partido resultaba novedoso por exponer claramente demandas cardinales de las masas trabajadoras, objetivos de independencia y soberanía nacionales, pronunciarse contra el caudillismo tradicional y manifestarse abiertamente antiimperialista. El PDRH resultaba un partido social-

demócrata, lo cual en el ambiente saturado de liberalismo y nacionalismo era algo novísimo.

Ese programa atrajo inmediatamente a los obreros democráticos, a los revolucionarios y a los marxistas y con su influencia el programa tomo más firmeza y profundidad definiendo diáfanamente una ideología progresista. Su periódico Vanguardia Revolucionaria editado en San Pedro Sula acometió la tarea de orientar al pueblo sobre los problemas nacionales y sus justas soluciones y puso ardoroso empeño en desenmascarar al imperialismo norteamericano como responsables de las condiciones del atraso, miseria, explotación y despotismo recaídos en las espaldas populares y también en demostrar el papel que jugaban los partidos tradicionales en la baraja imperialista. El Gobierno no tardó mucho en acusar al partido socialdemócrata como partido comunista y con ello comenzar su hostilidad hasta llegar a las represiones.

Esa radicalización del PDRH como consecuencia de la presencia en el de la clase obrera, provocó el retiro de algunos de sus dirigentes de extracción burguesa. Las represiones habían lanzado a Guatemala, El Salvador y México a destacados militantes quienes en el exilio organizaran filiales de su partido. Precisamente fue en Guatemala, donde la revolución democrática pasaba a una etapa de mayor profundización, que la filial del PDRH sintió primero el estremecimiento de la lucha ideológica interna como repercusión del proceso guatemalteco. Surgieron serios problemas: sobre el carácter del partido, sobre la clase que debía dirigir la revolución hondureña y sobre el propio carácter de esa revolución.

El ala izquierda del PDRH con los marxistas en cabeza, olvidando la estructura multiclasista de la organización y su programa de unidad nacional, se esforzaron por imprimirle claramente fundamentos teóricos propios del partido de clase

del proletariado. A su vez el a la derecha peleaba porque el partido no fuese tan allá, pretendiendo ajustarlo a sus intereses de clase y ocupar ella el papel dirigente, por cuanto se trataba de una revolución democrática-burguesa. Esta discusión abarcó a todo el partido y triunfaron las tesis de los obreros revolucionarios cometiendo así un error de sectarismo ya que pretendían dar una ideología marxista a una organización que no pasaba de la socialdemocracia, de ser progresista y de unidad nacional.

Como consecuencia vino la escisión que llevó a todas las derechas al margen del partido, pasando unos a militar en las filas de los partidos tradicionales y otros a la inactividad y la indiferencia política llevando algunos un oculto rencor para los marxistas. Aun duraría varios años más el PDRH en una gradual extinción, pues los marxistas, que desde antes de la escisión venían trabajando por la organización del Partido Comunista, también abandonaron sus filas quedando muy reducidas, en proceso de liquidación.

Los marxistas, durante largos años venían esforzándose por la creación del partido obrero y todos los intentos fueron sin éxito por las diversas causas y en los últimos tiempos era porque los más activos y dinámicos metidos en el PDRH pusieran en él sus mayores empeños e ilusiones como si este partido hubiese sido el partido del proletariado. No obstante, ya en los años 50 los trabajos para la organización del partido comunista habían tomado un carácter más firme y decidido pues cada día se presentaba más objetiva su necesidad apremiante para las luchas de los trabajadores por sus demandas específicas al grado de que en los puertos y plantaciones bananeras los obreros no solo exigían literatura política de su clase, es decir marxista-leninista, sino que apremiaban a los dirigentes reconocidos del proletariado que militaban en el PDRH, su separación de ese partido para pasar a estructurar el suyo propio,

de clase. La conciencia política de las vanguardias de trabajadores aumentaba y habían comprendido ya que por mucho que se trabajara impulsando al partido socialdemócrata, no podrían los obreros y campesinos, los trabajadores del país llevar sus luchas por lo senderos propicios y justos hacia la victoria, que para poder luchar certeramente solo era posible teniendo una organización científica de nuevo tipo.

La necesidad del Partido Comunista en Honduras se hacía sentir en todos los sectores laborantes y, lo mejor era que los trabajadores así lo comprendían y por ello exigían su fundación. Si el partido obrero que fue organizado en 1927 se autodisolvió en condiciones tan desfavorables cuando más necesidad había de su dirección, ahora que las condiciones se habían hecho mucho más desfavorables y duras para el proletariado, en su propio seno se llegaba a la compresión de la necesidad histórica de crear el instrumento político de su clase.

Del PDRH pasaron los marxistas a la fundación del partido comunista de Honduras. Es una verdad indubitable que el PDRH con todas sus deficiencias y dificultades desempeñó un importante papel en el desarrollo de las luchas de liberación nacional en esa determinada etapa y que, de haber podido subsistir y acrecentarse, su papel hubiera adquirido mayor relieve en los tiempos ulteriores cuando ya funciona el partido marxista-leninista. Precisamente la inexistencia entonces del Partido Comunista contribuyó significativamente para que los marxistas militantes del PDRH actuaran de manera sectaria y no supieran ubicarlo en su justa posición de partido multiclasista de unidad nacional.

Este error solamente se ha logrado comprender con la experiencia en las luchas del PCH y es por eso que los comunistas hondureños se vienen esforzando denodada y sinceramente en la organización de un partido similar al PDRH con el que

podrían trabajar en una alianza fraternal y que saldría beneficiado el pueblo hondureño y la causa de su verdadera independencia.

En el mundo contemporáneo los grandes sucesos mundiales tienen su rápida repercusión en los países subdesarrollados en una forma que no sucedía con anterioridad. Y es que, en los pueblos, principalmente en aquellos donde ya va madurando la clase obrera, hay una mayor sensibilidad por la suerte de otros pueblos. En Honduras esto se viene palpando con más concreción desde que la clase obrera se ha estructurado como factor poderoso de la sociedad. Por ejemplo, en la década de los años 30 cuando en nuestro país se desenfrenaba el antiobrerismo de la dictadura nacionalista tuvieron amplio eco importantes sucesos europeos como el ascenso del fascismo, como la guerra civil en España.

Por un impulso instintivo de defensa de los trabajadores, estos repudiaron desde el principio la propaganda fascista ya que el Gobierno se apoyaba en aquellos ejemplos de Hitler y Mussolini para justificar su dictadura y les demostraba cálida simpatía. Las consignas anticomunistas adoptadas por los reaccionarios hondureños ponían en guardia a las masas, incluso las más atrasadas porque en el país no existía un partido comunista y los déspotas calificaban de “comunistas” a todos los que estaban en la oposición.

La guerra civil en España, la insurrección franquista con el apoyo de las potencias agresoras fascistas, la denodada y heroica lucha del pueblo español en defensa de la República tocó muy hondo el sentimiento del pueblo hondureño que se pronunció solidario con la causa de España y con un entusiasmo admirable. Sectores públicos amplios que antes eran indiferentes a las cuestiones internacionales se incorporaron para conocer lo que sucedía en España y para adoptar una po-

sición justa al lado del pueblo que luchaba por sus derechos. Fue una gran enseñanza política para las masas y la corriente antifascista tomó corporeidad en numerosas organizaciones populares que en los pueblos surgían de manera espontánea. Fue una fiebre de antifascismo que la dictadura no pudo reprimir porque hasta sectores del nacionalismo tomaron bandera contra el franquismo. Con el prurito del antifascismo el pueblo a su vez lanzaba su repudio público a la dictadura local.

Hemos recordado estos hechos porque fue entonces cuando en Honduras entró en auge nuevamente el espíritu revolucionario y la literatura marxista tuvo muy amplia difusión, mucho más que en la época que funcionaba el partido obrero marixsta. Este anhelo de beber en las fuentes científicas del marxismo-leninismo no se limitaba a la clase obrera despierta, iba también a los círculos de intelectuales jóvenes independiente de que tuviesen tal o cual posición en los partidos tradicionales. La influencia de la ideología del proletariado se mostró en un despertar de la creación artística y literaria de tipo social, de militancia revolucionaria. Y lo sorprendente del caso es que la dictadura que esgrimía el garrote anticomunista, no golpeaba a estos sectores que públicamente pregonaban su fe marxista.

Lo que sucedía era lo siguiente: que en la secretaría privada de la presidencia estaba Marcos Carías Reyes que, aunque sobrino del dictador era un destacado intelectual, un buen novelista por cierto, y bajo su ala protectora se cobijaba los más sobresalientes intelectuales jóvenes, muchos de ellos hijos de los propios dictatoriales y con el auge antifascista sufrieron el sarampión revolucionario. De ahí que por la propia secretaría privada de la presidencia entraran toneladas de literatura marxista que los muchachos distribuían en todo el país. Naturalmente el sarampión pasó, en algunos dejó huellas imborra-

bles, pero en la mayoría posteriormente, como para purgar su pecado de juventud, se desarrolló un anticomunismo feroz.

Mientras tanto las organizaciones de trabajadores eran prohibidas y los obreros se vieron obligados a crearlas en la clandestinidad. Así aparecieron sindicatos y comités de lucha obrera en la costa norte reducto del imperialismo. En esta zona de lucha era sumamente peligrosa y los trabajadores sabían que se jugaban la vida, pues mientras en Tegucigalpa los intelectuales escribían sobre la revolución social citando a Marx y Lenin allá bajo el látigo directo de los gringos se fusilaba a los obreros por organizar sindicatos. De ahí que las luchas por este tipo de organización para las reivindicaciones de orden económico y social fuesen al mismo tiempo de orden político. Y la necesidad de enfrentarse a los monopolios para defender el pan abrió condiciones para la información de cuadros obreros experimentados en la clandestinidad. Y es claro que para poder trabajar con efectividad estos trabajadores tenían que recurrir a las fuentes de la teoría científica, al marxismo-leninismo.

El desarrollo progresivo de la revolución democrática guatemalteca fue una ayuda fundamental para la clase obrera hondureña y para todo el pueblo trabajador. El ejemplo de las organizaciones y lucha sindical contra los monopolios yanquis y ejemplo de las organizaciones del Partido Comunista de Guatemala (después Partido Guatemalteco del Trabajo) contribuyeron en alto grado para que los trabajadores hondureños en ese país, no solo presenciaron el desarrollo de la revolución, sino que participaron en ella. La ceguera política de los verdugos de los monopolios en Honduras ayudó de manera indirecta a superar cuadros obreros. Los apresaban, los encarcelaban y "para hacerles más daño" los deportaban a Guatemala a través de la frontera montañosa. Cuando estos trabajadores regresaban a Honduras traían un caudal de co-

nocimientos y un dinamismo extraordinario. La idea de fundar el partido hondureño tomaba mayor fuerza.

El problema más difícil para la organización del partido estaba en unificar los criterios de los marxistas ya que eran no solo trabajadores sino de otras clases y además existían diversas tendencias debido al estudio desorientado. Aparecían anarquías y socialistas, economistas y cooperativistas, obreristas y marxistas-leninistas. Muchas no tenían un concepto claro del partido de clase y existía mucha confusión ideológica. Superar esta tarea fue una labor muy ardua para los marista-leninistas que se tomaron la obligación de unificar a los revolucionarios.

Es de justicia señalar que si esos esfuerzos tuvieron el éxito deseado mucho se debió a la abnegada actuación del camarada Alonso Muños quien dedico meses y años de paciente trabajo de convencimiento que a la vez era labor de educación en los círculos de estudios marxistas clandestinos organizados por el mismo o a los que ya organizados le tocó atender, o bien en los sindicatos y comités de lucha obrera. Fue una labor paciente, lenta, invisible. El camarada Alonso ha sido prácticamente el maestro de la mayor parte de los cuadros actuales de dirección y sigue siendo el mejor educador del partido.

Si resultaba difícil la organización del partido, la unificación de los marxistas, en cambio la idea de esa organización causaba en las masas mucho entusiasmo que en mayor parte era expresión intuitiva de la necesidad de su organismo dirigente. La pregunta "¿Y cuándo organizan el partido comunista?" era un acicate constante para los dirigentes obreros en la costa norte. ¡Vaya usted a saber cuál era la idea que cada uno de estos inquietos tenían del partido! La verdad es que sentían su necesidad como algo vital para su clase y para sí mismos.

¿Y cómo no sentir simpatías para el comunismo cuando había pasado la segunda guerra mundial en la que la Unión Soviética tuviera tan gloriosa actuación salvando al género humano de la peste parda, cuando se había formado el campo socialista con numerosos países de Europa y Asia? Era verdad también que había comenzado la guerra fría de los imperialistas y que de nuevo atronaban los ámbitos los berridos anticomunistas y antisoviéticos de la propaganda mentirosa del capitalismo, pero por mucho que se elevara ese estruendo se podía borrar tan fácilmente la simpatía popular por el comunismo. Por otra parte, ya en este tiempo iban haciéndose más frecuentes los viajeros al campo socialista procedentes de Honduras y a su regreso explicaban a las gentes lo que habían conocido. Todo ello ayudó en gran manera a la organización del Partido Comunista de Honduras.

En San Pedro Sula, llamarle la ciudad mártir por la masacre que la dictadura de los monopolios yanquis habían realizado contra el combativo proletariado, fue celebrada en profunda clandestinidad la unión de los delegados de grupos marxistas de todo el país. Era el lugar que representaba mayores seguridades a pesar de los cuerpos represivos que las compañías yanquis suelen mantener en la segunda ciudad de la República. En esos días, empresas y Gobierno se encontraban absorbidos por las funestas tareas de preparar la intervención armada en Guatemala y que había de partir del territorio hondureño. Esto les distraía. Y por otra parte, se había creado la impresión que los trabajadores hondureños habían entrado en un reflujo en sus luchas clandestinas y que privaba un conformismo derrotista como consecuencia de la política de "conciliación nacional".

Durante tres días los delegados estuvieron en deliberaciones y el 10 de abril, se dio fin a los trabajos con la estructuración del

Partido Comunista de Honduras que salía a la lucha con su propio nombre. Allí se elaboraron las bases organizativas y se erigieron las tesis ideológicas de acuerdo con las teorías científicas del proletariado, la doctrina marxista-leninista. Resultaba uno de los partidos más jóvenes de América Latina, pero tenía en sus manos las valiosísimas experiencias de los largos decenios de brega de otros partidos hermanos que habría de auxiliarle para seguir una línea justa y evitar una serie de errores que se habían cometido en otros países causando graves daños al desarrollo de los partidos y a las luchas obreras. El PCH nacía en el momento histórico del paso de una etapa del movimiento comunista internacional y comienzos de otra en la que se hacían esenciales rectificaciones desprendiéndose de funestas deformaciones ideológicas, políticas y tácticas.

El PCH salía a la palestra histórica en el periodo en que el ascenso del socialismo en una tercera parte del planeta iniciaba el cambio en la correlación de fuerzas entre el capitalismo y el socialismo a favor del segundo y cuando tomaba ímpetu arrollador el movimiento de liberación nacional en las colonias y países dependientes con el apoyo del campo socialista y la solidaridad del movimiento comunista internacional. Cierto que sobre el mundo amenazaba el hongo fatídico de la guerra termonuclear con que el imperialismo yanqui y sus aliados pretendían echar marcha atrás a la rueda de la historia, pero también era el momento en que la Unión Soviética con su desarrollo científico-técnico se convertía en el escudo protector de la humanidad e iba estructurándose a nivel mundial el grandioso movimiento de los pueblos en defensa de la paz.

En Honduras, en cambio, privaban las tinieblas anticomunistas. La clase obrera y el pueblo trabajador carecían de los más elementales derechos, ni siquiera existía una legión obrera. Dominaban el imperialismo, la reacción, el hambre y la miseria acogotar a las masas.

El 10 de abril de 1954 es una fecha de enorme trascendencia para los trabajadores hondureños y para toda la sociedad; de ahí que su décimo aniversario constituye una alegría y orgullo para los comunistas que durante este tiempo han sabido mantener una lucha consecuente contra los enemigos del pueblo: el imperialismo yanqui y sus aliados internos en Honduras. Al organizarse el PCH se cubrió una verdadera necesidad histórica no sólo para la clase obrera hondureña sino para todos sus sectores amantes de la democracia, las libertades y del progreso social.

En la trayectoria del pueblo hondureño a partir de la independencia las clases dominantes, las de arriba, han tenido sus respectivos instrumentos políticos en los que han congregado amplios sectores de masas. Los partidos tradicionales se han jactado en ser, cada uno, el verdadero representativo de los intereses populares y de la patria, sin embargo la realidad ha comprobado con insistencia que ello no es verdad y que, más que todo, representan los intereses de las oligarquías. El Partido Comunista de Honduras desde que surgió a la vida ha sido con su carácter públicamente pregonado de partido de la clase obrera y representa y defiende sus intereses específicos. Y resulta que el ser expresión de esta clase vilmente explotada y llevar adelante sus luchas, al mismo tiempo está expresando y defendiendo los intereses de todo el pueblo. Es hasta ahora que las masas pueden decir con evidencia que tienen un partido, en el proletariado.

El PCH como organización científica revolucionaria es distinto a los demás partidos existentes en nuestra sociedad clasista y su actuación y vigencia no es para un solo período histórico sino para destruir la explotación del hombre por el hombre y construir en Honduras la sociedad socialista y comunista, suprema aspiración de la humanidad.

Por eso la fecha de creación del PCH es de ingente trascendencia para el pueblo hondureño, para el logro de su segunda independencia.

Como ya hemos dicho el PCH se gestó y fundó en un período de duras represiones y angustias del proletariado hondureño bajo un régimen totalmente entregado al imperialismo yanqui. Los trabajos relativos a su organización se conjugaron con las tareas de luchas clandestinas reivindicativas para defender los salarios. Los comités de lucha obrera y varios sindicatos que actuaban en la ilegalidad eran dirigidos por los marxistas y, al crearse el partido, surgieron dirección y acción unificadas facilitando una lucha más efectiva.

El PCH consideró que para el Primero de Mayo de ese año los trabajadores debían ganar la calle masivamente enfrentando cualquier tipo de consecuencias a manera de imponer el reconocimiento legal del día internacional del trabajo cuya celebración venía siendo prohibida por ya largos años. Más, esto sería solo una especie de tanteo.

Con anterioridad a la fundación del partido venía alimentándose crecientemente un plan por los obreros agrícolas de las plantaciones bananeras y trabajadores de los puertos consistente en tomar audazmente el toro imperialista por los cuernos: elevar la protesta a la acción huelguística. Los comunistas discutían mucho este problema con los trabajadores y comprendían su responsabilidad rectora. Habían logrado detener la acción hasta la organización del Partido y ahora en los comités de base se estudiaba la forma de provocar la explosión.

El proyecto más aceptado era hacer paros parciales escalonados, en sucesión progresiva (en rosario, como decían picarescamente los campeños) hasta llegar a la huelga general de los

bananeros, esperando que en los puertos y ciudades los obreros se solidarizaran con el movimiento. De ahí que el primero de mayo les serviría para hacer un tanteo sobre el espíritu predominante del enemigo.

Todo resultó de acuerdo al plan en su iniciación. El Primero de Mayo los trabajadores ganaron la calle en ciudades y pueblos hasta donde se desplazaron fuertes grupos de obreros agrícolas. No actuaron los cuerpos de represión y ese triunfo despertó un ardoroso entusiasmo que puso en pie a gran parte del proletariado en los centros de trabajo de Tela Railroad Company (United Fruit). En la ciudad de Progreso estalló el primer paro, y no se pudo seguir el plan previsto porque simultáneamente estallaron decenas y decenas de huelgas no sólo en las plantaciones sino en los puertos y ciudades abarcando centros fabriles, grandes talleres; mecánicos, ferrocarrileros, portuarios, trabajadores de la madera y hasta los mineros de El Mochito.

Toda la extensa zona norte del país incluso las plantaciones de la Standard Fruit, quedó paralizada por la formidable acción huelguística. Empresas y gobierno quedaron perplejos sin poder utilizar los destacamentos punitivos. Comenzaron acusando al régimen de Guatemala como instigador y organizador, más pronto se vieron obligados a reconocer la realidad del movimiento como de legítimo origen nacional y buscar formas de hacer amainar la tormenta social que por su envergadura bien podía tomar otro carácter de mayor peligrosidad dadas las condiciones existentes en el país.

En Progreso se estableció el Comité Central de Huelga unitario y allí paso el poder político y militar a manos de los trabajadores. La acción, fundamentalmente antiimperialista, tuvo repercusiones en todo el país. Obreros, campesinos, artesanos, intelectuales se pusieron de pie en todos los rumbos lanzando

también su grito de protesta contra el dominio imperialista y su régimen. Una de las primeras medidas de los trabajadores fue la formación de sus sindicatos y la formulación de sus pliegos de peticiones a lo patronal.

Las huelas duraron dos meses y medio, pues las empresas se mostraron intransigentes con el fin de vencer a los trabajadores por medio del hambre, pero el decidido respaldo del pueblo hondureño y la solidaridad proletaria internacional anularon la maniobra imperialista. Los trabajadores hondureños demostraron su valentía, su firmeza y su espíritu de sacrifico hasta la obtención de la mayoría de sus demandas.

El papel que jugó el PCH como dirigente, como vanguardia del proletariado fue muy relevante. Apenas había comenzado a andar y ya se veía en una de las pruebas más recias de la lucha de clase en Honduras. Supo cumplir su cometido con desenvolvimiento y energía durante las dos primeras etapas de lucha, en los dos primeros meses; pero el final, por falta de experiencia en ese tipo de luchas y por la amplitud del movimiento para el que no tuvo los suficientes militantes y prestar en todas partes la debida atención, El Partido perdió la iniciativa y luego la dirección de la batalla mientras el enemigo pasaba a la ofensiva abriendo una brecha en la unidad del movimiento.

Cierto que los monopolios y el Gobierno se emplearon a fondo para dividir a los huelguistas utilizando toda clase de armas y aislar a los comunistas; que en la huelga participaban sectores de empleados de no oculta afinidad con los patronos; y que después de los meses de resistencia había cansancio en los trabajadores y dificultades de avituallamiento; pero con todo eso, de no haber cometido unos errores aparentemente nimios y secundarios el PCH hubiera logrado la victoria y con menos tiempo de sacrificio. Naturalmente estas fallas se com-

prendieron hasta ser descubiertas por el filo de la autocrítica. Sin embargo, el movimiento salió victorioso.

Al lograr el imperialismo dividir el movimiento y al legítimo Comité Central de Huelga consiguiendo la integración de otro, pasó a negociar y acceder a las principales demandas proletarias. Lo que entonces importaba a las empresas era el control de los nuevos dirigentes que, después pasaron a ser dirigentes de los sindicatos ya bajo la asesoría de la ORIT. Y en esta radicó el triunfo del imperialismo pues logró eliminar de la dirección de las organizaciones a los comunistas y asegurarse para el futuro direcciones sindicales anuentes a sus designios.

Las huelgas de mayo fueron una gran experiencia no solo para los comunistas sino para todos los trabajadores de Honduras, para todo el pueblo que comprendieron las grandes cosas que se pueden realizar siempre que se marche por el camino de la unidad. Desde entonces el Gobierno tuvo que tomar en cuanta a la clase obrera y elaborar una legislación laboral.

Al final de las huelgas volvieron las represiones, solo que ya únicamente contra los comunistas y elementos progresistas habiendo muchos de ellos detenidos y encarcelados.

El año 54 fue de gran ascenso en las luchas obreras y democráticas hondureñas y de repliegue táctico de las fuerzas imperialistas y reaccionarias. Aun con el derrocamiento del régimen de Jacobo Árbenz en Guatemala, que fue un rudo golpe para el movimiento popular de Centroamérica y en general de América Latina, el auge democrático en Honduras abierto por las huelgas de mayo prosiguió. Ello quedó demostrado en las elecciones presidenciales de octubre en las que el imperialismo no pudo "reelegir" al doctor Gálvez como era su proyecto antes de mayo, ni sacar triunfante a su candida-

to favorito el ingeniero Abraham Williams. En las elecciones triunfó la voluntad popular favoreciendo al Partido Liberal que postulaba al doctor Ramon Villeda Morales y presentaba al pueblo un programa democrático.

El voto de los trabajadores facilitó ese triunfo. El PCH aprovechando los comicios logró sacar a sus militantes de la penitenciaria. No pudiendo lanzar candidatos propios aconsejo a las masas pronunciarse en las urnas por el candidato liberal, aunque haciendo ver el carácter dual de la burguesía y recomendando no hacerse muchas ilusiones sobre las promesas y compromisos expuestos en el programa liberal.

El Partido Liberal entonces subestimó las fuerzas del PCH y no quiso entrar en tentativas con él, como tampoco con el PDRH que todavía subsistía. En esa época el Partido Liberal dirigido por elementos jóvenes aún no había entrado en compromiso con los monopolios y, naturalmente los monopolios sin tenerle confianza no le entregaron el poder maniobrando con formas legalistas y con sus peones reconocidos para que no fuese declarado presidente electo. Así fue como asumió el Gobierno de facto al millonario Julio Lozano, vicepresidente en el régimen anterior.

El nuevo plan imperialista era el siguiente: que Lozano diese demostraciones democráticas y progresistas para atraer a los trabajadores sindicalizados, neutralizar a las camarillas liberal y nacionalista llevándolas a un Gobierno de coalición formal y luego constitucionalizar su régimen por medio de una Constituyente ad hoc.

Lozano lo hizo todo correctamente y logró formar una organización política llamada Partido de Unificación Nacional (PUN), Sobornó a muchos dirigentes sindicales, atrajó a los adversarios políticos, actuó como un demócrata burgués,

pero al plantear la elección de la Constituyente y de mostrar su juego, todo aquel andamiaje se vino al suelo. Los Partidos Liberal y Nacional pasaron a la oposición y se agudizó la lucha política al grado que el Gobierno de facto cambió radicalmente su "consecuencia democrática" y para poder mantenerse tuvo que desatar la dictadura que muy pronto se volvió tiranía sangrienta. Advino una situación revolucionaria.

Ante esas nuevas condiciones el PCH, examinando las corrientes en pugna, el carácter justo de la lucha popular que ya no era posible seguirse por la vía pacífica ante el terror implantado por el ejército, paso a participar junto a las masas en la nueva lucha que tendría que desembocar en la insurrección armada. Los comunistas organizaron entonces el Frente patriótico excitando a los partidos de oposición a formar una alianza democrática y pasar a las acciones conjuntas. Hubo reuniones, conversaciones entre dirigentes, propuestas diferente del PCH sin llegar a un entendimiento serio. Mas los comunistas no dejaban de trabajar junto a las masas laborantes organizándolas y estimulándolas, orientándolas sobre los puntos de vista del Partido en relación a las luchas por tomar el poder y lograr un gobierno democrático libre de compromisos con el imperialismo. Las masas en su mayoría eran liberales, pero actuaban en el Frente patriótico bajo la dirección comunista.

El año 56 fue muy duro para el pueblo hondureño y para el PCH. Los preparativos para la insurrección avanzaban aceleradamente, aunque cada partido actuaba de manera independiente. La situación se hacía cada vez más violenta. El PCH organizaba dos frentes de lucha, uno para la huelga general de la costa norte y el otro en las montañas con las guerrillas. Ante los hechos reales varios dirigentes del Partido Liberal comprendieron que los comunistas contaban con efectivo respaldo popular especialmente en la costa norte y se inclinaron

a la alianza propuesta. Las cosas marchaban mejor y eso era debido al trabajo de los comunistas junto a las masas pues llego un momento en que en la costa no se atendían los llamamientos liberales a la insurrección, pero se atendieron los llamados del PCH a huelgas en diferentes sectores.

Todos los trabajos que se hacían eran en la clandestinidad. El PCH ahora experimentaba. Otro tipo de lucha: con el fusil en los cerros. Ya en Tegucigalpa tenían en la cárcel a varios dirigentes del partido. El pueblo hondureño se disponía a liquidar la tiranía, aunque no había la debida organización.

El imperialismo observó el panorama, vio el peligro inminente de que su pupilo fuese barrido con todo y ejercito y recordó la experiencia de Guatemala. Dio marcha atrás y propició un autogolpe en el Gobierno de facto. El ejército salió a la calle como libertador ofreciendo garantías al pueblo. Puso en libertad a los presos políticos, llamo a los exiliados. Pidió a los guerrilleros regresar a sus hogares libres de toda su responsabilidad y ofreció llamar a las elecciones de Constituyente en breve plazo. La Junta Militar de Gobierno actuó así para poder frenar la revolución y salvar el poder. Desapareció la situación revolucionaria y advino una paz.

Esa fue una nueva experiencia para el PCH y en condiciones distintas a las de las huelgas de mayo. Su participación en las acciones violentas por la vía no pacífica le dejaron buenas enseñanzas, aunque no se llegara al final por el camino propuesto. Aprendió, por una parte, que es difícil llegar a concretar alianzas con los partidos burgueses mientras no se cuente con un respaldo de masas y que solo con un trabajo certero y constante por abajo que influya a las capas altas se puede obligar a las camarillas burguesas a aceptar la lucha conjunta de igual a igual. Y por otra parte, el PCH aprendió que no solamente de debe atender al frente de lucha armada abandonando las oportunidades que aun queden para formas de lucha pacífica, sino esforzarse para mantener los dos frentes y saber conjugar las huelgas con las acciones guerreras. Y finalmente aprendió que el enemigo imperialista con toda su brutalidad no es torpe para la maniobra política y que sabe ser flexible cuando así se lo aconsejan las circunstancias.

El gobierno militar cumplió sus promesas asombrando a muchos. En el año 57 se celebraron elecciones que fueron efectivamente libres y en ellas triunfó el Partido Liberal obteniendo la mayoría de los representantes a la Asamblea Constituyente la cual ratificó las elecciones del 54 y el triunfo de Villeda Morales. Este asumió la presidencia de Honduras, pero habiendo antes entrado al compromiso con los monopolios, hecho que a más de ser una traición a las masas y a su propio programa significaba la aceptación de nuevo servidor del imperialismo tal como lo habían sido los gobiernos anteriores. El único que criticó y denunció públicamente ese compromiso fue el PCH.

El ascenso del Partido Liberal tenía una gran trascendencia en el país pues era el fruto de prolongadas y recias luchas del pueblo. Se ponía fin a la dominación del partido ultrarreaccionario que durara un cuarto de siglo. Las masas estaban muy entusiasmadas prendidas de hermosas ilusiones en relación a los cambios tan ansiosamente esperados. El nuevo régimen iniciaba sus labores bajo el mandato de una constitución democrática.

Desgraciadamente para las ilusiones populares ya la camarilla dirigente de ese partido con Villeda Morales en cabeza le había echado la zancadilla al movimiento reivindicador y democrático al ponerse de acuerdo con los monopolios y el Departamento de Estado para servir a estos intereses con la mascarilla de la “democracia representativa”.

El PCH, conociendo ese compromiso de los liberales hizo la denuncia pública y señaló que sólo con las acciones firmes y unitarias de las masas podría evitarse la consumación real de la traición, y consideró que aquella iniciación democrática no pasaría de ser un "veranito" transitorio y que debía aprovecharse al máximo. Las predicciones del PCH se cumplieron al pie de la letra.

Para los trabajadores la actuación del nuevo régimen les incumbía de manera directa. Era el fruto de sus luchas en condiciones tan adversas y de cruentos sacrificios. La clase obrera con sus acciones de las huelgas de mayo había abierto la brecha hacia el camino democrático sentando la premisa para el triunfo eleccionario de 1954. Después, bajo la corta tiranía del Gobierno de facto también había sido la clase obrera y el pueblo los que marcharan por la vía de la violencia al derrocamiento del régimen provocando la maniobra imperialista de la "revolución del ejército hasta llevar al poder al Partido Liberal. Y en esas acciones decisivas de los trabajadores y a la conquista efectiva de las libertades burguesas y el recobro de la soberanía nacional. El PCH adoptó una posición muy justa ante el régimen nuevo, apoyaba todos sus pasos positivismos y criticaba públicamente los pasos falsos que conscientemente realizaba.

En la época de transición del Gobierno militar al liberal el PCH con audacia ganó la semilegalidad y quizá hubiera sido ésta más efectiva y duradera de no haber sufrido el partido una crisis interna que estuvo a punto de escindir sus filas. Había ciertas condiciones favorables al grado de que el PCH, en la época de las elecciones de Constituyente, se dispuso a participar en ellas. Este paso de ir a la conquista de escaños parlamentarios significaba una nueva experiencia en la lucha, era la búsqueda de la vía pacífica aprovechando las posibilidades de la democracia burguesa tal como lo comprendía y admitía ya el movimiento comunista internacional.

Sin embargo, en la dirección del partido no todos los criterios estaban acordes en la participación eleccionaria. Hubo vacilaciones, timideces. Mientras tanto el tiempo transcurría. Finalmente, ya en vísperas de los comicios se tomó la resolución de participar. Se elaboró un plan y se puso en marcha. Fue organizado el instrumento de actuación legal con el nombre del Movimiento Electoral Independiente (MEI) en cuatro departamentos del país donde, por la fuerza del partido, existían probabilidades de alcanzar el éxito ya que la ley eleccionaria se basaba en la proporcionalidad.

Pero se había perdido el tiempo precioso en dubitaciones y las candidaturas no se pudieron inscribir en la fecha estipulada. Sin embargo, en las pocas semanas de trabajar en esta tarea se puso de manifiesto que el partido contaba con importantes círculos sociales simpatizantes suyos, que su influencia no estaba únicamente entre los trabajadores más despiertos y que en el país existía una corriente muy fuerte al margen de los partidos tradicionales que sin tener ideas revolucionarias anhelaba cambios sustantivos y oportunidad de lucha, pero en organizaciones nuevas, pues estaban ahítas de la demagogia tradicional.

El haber vacilado tanto para adoptar la resolución fue la causa de la no participación en las elecciones y haber perdido la oportunidad de llevar la voz del proletariado a la Constituyente. Pero la experiencia en este trabajo de propaganda legal fue muy importante para todo el partido. Y fue en orden a la organización del Movimiento Electoral Independiente donde salió a flote cierta tendencia antimarxista en el propio seno del Comité Central, tendencia que más tarde surgiera en un galopante fraccionalismo.

Es natural que dentro de los partidos comunistas y obreros surjan no sólo discrepancias sino tendencias desviacionistas

de diferente tipo en diferente grado de peligrosidad para la aplicación justa del marxismo-leninismo. Desviaciones de derecha y de izquierda, revisionistas y sectarias dogmáticas han interferido siempre en la marcha del movimiento anticomunista internacional y nadie como Lenin ha sabido desenmascararlas, fustigar y eliminarlas con tal sabiduría. Sus trabajos demoledores son armas siempre afiladas en el arsenal del proletariado revolucionario.

Cuando un partido es nuevo, sin grandes experiencias, cualquier desviación que aparezca en su seno adquiere enorme peligrosidad y aún más cuando quien encabeza esa tendencia es un miembro de la dirección nacional y por añadidura director del periódico del partido. Y este fue el caso que padeció el PCH. Ese elemento pernicioso que había mantenido oculta su verdadera faz de agente provocador y enemigo feroz de la clase obrera, oportunamente actuó pronto arrastrando a un grupo de militantes artesanos a las acciones fraccionales y antipartido en un afán frenético por asaltar la dirección y encasquetarse en la secretaría general, hubiera sido muy fácil cortar por lo sano inmediatamente con solo aplicar los estatutos del partido, pero la dirección nacional y especialmente el buró político supo actuar correctamente. Comprendió que la mayor parte de los seguidores del instigador estaban engañados, que eran elementos honestos y se habían dejado sorprender por el ultrarrevolucionarismo del falso apóstol. Por eso el problema fue llevado con paso lento dando lugar a que los engañados pudieran darse cuenta de sus errores y de la verdadera posición del jefe de fracción.

Naturalmente otros elementos no estaban engañados y sabían perfectamente hacia donde iban y fue con ellos con los que se entabló la pelea ideológica. Fue muy peligroso aquello e hizo que el partido perdiera un valiosísimo lapso en que se abandonaron las tareas cotidianas, frenando el crecimiento del

partido y debilitando sus luchas. Pero se logró salvar la parte sana mientras que la cancerosa era eliminada de la organización. Breve tiempo después el agente provocador se quitó públicamente la careta yendo a ocupar su puesto de servidor del imperialismo como un vulgar agente de seguridad pública y miserable delator. Este bandolero era ajeno a la clase obrera y provenía de la oligarquía terrateniente.

Dicen que no hay mal que por bien no venga, y esa crisis dentro del PCH sirvió para poner de relieve el bajo nivel ideológico del partido en las agotadoras reuniones de acalorado discutir. Era necesario atender la educación, promover conferencias municipales, esforzarse por elevar la teoría revolucionaria a la práctica y utilizar más a fondo la crítica y la autocrítica. Esta tarea se ha hecho fundamental para el PCH y hasta hoy sus consecuencias son muy positivas como lo comprueba el hecho de que la tendencia sectario-dogmática aparecida en el movimiento comunista mundial no haya tenido ningún eco favorable dentro del partido.

La crisis interna del PCH sucedió en la época de la administración Villeda Morales cuando no había pasado política anticomunista ni desatado represión contra los comunistas; tiempo precioso, el "veranito" que pudo haberse aprovechado más a fondo de no seguir la corriente escisionista del infiltrado agente político.

La demagogia de la dirección liberal no podía ejercer su influencia anterior estando ya su partido en el poder. Era llegada la hora de los hechos y no de repetir promesas y, como es natural, muy pronto comenzaron las desilusiones entre las masas especialmente en las filas del partido gobernante porque la política seguida, pasando de las vacilaciones iniciales, se enderezo hacia la derecha, primero con disimulo y luego abiertamente antiobrera y anticomunista.

El Código del Trabajo que con tanto aspaviento pusieran en vigencia como un "regalo" a los trabajadores, en realidad es más favorable a los patronos pues estipulaba el derecho de huelga, en cambio lo anulaba haciéndolo casi impracticable. Las condiciones de miseria y explotación llevaban a los trabajadores a continuas luchas por las reivindicaciones económicas y sociales y los sindicatos independientes ante la resistencia patronal pasaban a acciones de huelga dirigidos por comunistas y obreros progresistas, a veces utilizando las propias leguleyadas del Código del Trabajo, a veces siguiendo el largo, embrollado y difícil proceso hasta llegar al paro.

La actitud oficial desplegóse enérgica a través de los ministerios del Trabajo y de Gobernación, con la policía y hasta con grupos del propio Partido Liberal para frenar o aplastar las demandas obreras. Claro que no pudieron dominar todo el movimiento obrero, pero consiguieron obstaculizarlo y arrastrarlo a la colaboración de clases. El trabajo del PCH se hizo sentir y de manera que obtenía efectividad en el seno del proletariado en la misma medida el gobierno fue acentuando la represión. Seguridad Publica paso a ser dirigida por el yanqui Jhon Donney, especialista del FBI que en San Pedro Sula tuvo su mejor colaboración en el sádico Raúl Bulnes. Los comunistas y otros dirigentes obreros leales a su clase sufrieron toda la clase de vejámenes y viles torturas.

Quizá el régimen liberal hubiera seguido usando la careta democrática con algunos éxitos de no haber tenido lugar la victoria histórica de la Revolución cubana y su rápido ascenso y desarrollo hasta culminar gloriosamente en revolución socialista y convertirse en el faro esplendente que muestra a los pueblos latinoamericanos el camino de su liberación. El solidario entusiasmo del pueblo hondureño se hizo patente sobre todo en las clases laboriosas, estudiantes y el PCH. Incluso en el ala izquierda del Partido Liberal. El PCH tomo la tarea de

unificar a estos sectores y creo para su efecto la Asociación de Amigos de la Revolución Cubana en la que participaron indiscriminadamente amplias capas de la sociedad.

Villeda Morales había pregonado con cierta tibieza su posición anticomunista. Ahora hubo de tomarla en serio y actuar de manera enérgica porque hasta muchoS de sus colaboradores cercanos no ocultaban su simpatía para el héroe Fidel Castro. Por cierto, que varios lideres liberales poseídos de ambiciones presidenciales creyeron poder encontrar en la Revolución Cubana la oportunidad para hacerse de armas y "hacer la revolución en Honduras" estando ellos mismos en el Poder y en puestos claves. La embajada yanqui exigió a Villeda el rompimiento de relaciones diplomáticas con Cuba y este, que había entrado voluntariamente en la servidumbre del imperialismo tuvo que cumplir las órdenes no sin chocar con la fuerte resistencia popular, incluso una parte de su partido.

La reacción anticomunista apoyada por el gobierno se atrevió a salir a la calle y celebro un mitin en el atrio de la catedral de Tegucigalpa habiendo participando en él hasta altas autoridades eclesiásticas. Ahí se perdió el rompimiento de relaciones con Cuba y el presidente muy presto ofreció "obedecer la voluntad de su pueblo". Ese mismo día las bandas fascistas dirigidas por Seguridad Publica, del mitin pasaron a la intención terrorista de identificar la casa del diario democrático "EL COMUNISTA" que consecuentemente defendía la Revolución cubana. Los comunistas, estudiantes y trabajadores salieron al paso de esas bandas y en recia pelea callejera les infringieron vergonzosa derrota. Seguidamente se organizó una manifestación muy numerosa que fué a exigir al régimen el mantenimiento de las relaciones con Cuba.

La voluntad de las mayorías populares fue desentendida consumándose la suspensión de relaciones. Después siguieron

las represiones y la clausura de la Asociación de Amigos de la Revolución cubana y el régimen tuvo que hacer amplia barrida en la administración pública destituyendo a todos los elementos progresistas que siendo liberales o sin partido se inclinaban por las fuertes corrientes de opinión pro-cubana.

Es interesante relatar un hecho que siguió a constitución y que puede dar media de la situación prevaleciente en Honduras a raíz de la victoria cubana. El imperialismo y la relación interna querían a todo trance abatir al corriente progresista desplegando toda la maquinaria de propaganda y coerción anticomunista y también, con ello asustar a las capas acompañadas advirtiéndolas del inminente peligro del "contracomunismo" (antes habían acuñado las frases "liberocomunismo" y "villedocomunismo" para atacar a Villeda Morales y su partido). En esa maquinaria estaba incluida la Iglesia católica donde la influencia de los curas norteamericanos. Estos sacerdotes-espías exigieron al Arzobispo Monseñor Turcios y Barahona que participara activamente en la política militante haciendo propaganda anticomunista y anticastrista. El Arzobispo se opuso basándose en que esas actividades estaban en pugna con su ministerio y perjudicaban la religión. El anciano jefe de la Iglesia en Honduras era hondureño y conocía el espíritu predominante en el pueblo.

Consecuencia de esa negación fue la intriga sucia de los curas-espías yanquis y la destitución del Arzobispo para colocar otro que fuera dúctil a las ordenanzas del imperialismo. Turcios y Barahona salió del país muy amargado en calidad de exiliado encontrando hospitalidad en Costa Rica. De allá envió una serie de cartas publicas verdaderamente sensacionales desenmascarando a los falsos apóstoles Del pueblo católico e incluso, el PCH apoyó con calor la posición de Monseñor Turcios y Barahona, pero la movilización popular no fue lo suficientemente fuerte para desbaratar la intriga anticomunista contra el muy respetuoso y muy respetado Arzobispo.

Debemos apuntar que tales sucesos tienen raíces muy hondas y proviene de la actitud soberbia, dominante, absorbente e imperialista de los sacerdotes norteamericanos frente a los sacerdotes hondureños a quienes han desplazado de las mejores parroquias enviándoles a los pueblos y aldeas y tratándoles en todo caso de la misma manera que los magnates de Wall Street tratan a los pueblos latinoamericanos y al pueblo negro de su propio país. Las contradicciones internas de la Iglesia católica en Honduras tienen su base objetiva en la presencia en los sacerdotes yanquis y en sus actividades de espionaje anticomunista militante y rabioso. Este es un asunto de mucha importancia.

En el año de 1959 el gobierno todavía no estaba totalmente desprestigiado a pesar de que ya venia golpeando al movimiento obrero. Un sector del ejercito encabezado por el coronel Armando Velásquez, conocido por su aventurerismo e ideas fascistas, provocó un serio levantamiento armado en la capital. Otro sector del ejercito quedo a la expectativa sin participar. Ante el putsch el PCH no vaciló en pronunciarse por la defensa de la constitucionalidad y participó junto con los sectores democráticos y liberales en los combates callejeros contra los amotinados que contaban con la Escuela Militar y la Policía Nacional. Es putsch financiado por una empresa bananera que deseaba mayores ventajas para sus negocios, fue liquidado por 24 horas por la decidida y brava acción popular cuya sangre, siempre generosa hasta con quienes no la merecen, se derramo copiosa en aras de la legalidad. Cuando el pueblo había ganado la batalla salió a la calle la otra parte del ejército…desarmar al pueblo y proteger a los cabecillas putschistas de las iras populares llevándoles a embajadas diplomáticas para su asilo y salvación.

Podría esperarse que ante la actitud leal y abnegada del pueblo en defensa de las instituciones que tanto le han costado,

y en defensa del propio régimen liberal, ese hubiera tomado una actitud más consecuente y democrática. Mas no fue así. Al segundo día del triunfo popular, cuando aún no se habían sepultado las docenas de patriotas caídos en la lucha, el presidente al dirigirse a la nación comenzó dando las gracias al ejército por haberlos salvado ignorando en absoluto la acción de los combatientes civiles. Y al otro día emitió un decreto anticonstitucional legalizando la persecución y represión ideológica e implantando la quema de libros, revistas y periódicos democráticos y marxistas. Así era Villeda Morales, digno hermano siamés de los Gonzales Videla y Arturo Frondizi.

El rodamiento del gobierno liberal por el despeñadero del anticomunismo se fue haciendo acelerado desde que aparto de su lado a sus colaboradores progresistas rodeándose de connotados reaccionarios. Accedió a todo lo que los monopolios y el Departamento de Estado exigieron, hasta permitir que en el territorio nacional se efectuara la "Operación Fraternidad" dirigida por el Pentágono como provocación e intimidación a los pueblos de la zona del caribe. Para realizar esas maniobras militares el gobierno desató previamente la represión contra los comunistas, estudiantes democráticos y todos los sectores patrióticos que ante las maniobras hicieron causa común protestando airadamente.

Ante el afán de servir al imperialismo el gobierno Villeda, el PCH le señalo con claridad y reiteradamente el peligro en que ponía al régimen aislándose de las masas y le pronosticó que nada de eso le salvaría al gobierno del golpe militar que le darían esos mismos a quienes consideraba sus protectores. Desde la fundación del Partido Comunista de Honduras se tuvo el claro concepto del internacionalismo proletario y del significado de la unidad de principios marxistas-leninistas en el movimiento comunista internacional.

La dirección nacional del PCH se esforzó por establecer relaciones con los partidos hermanos, en primer lugar, con los de Centroamérica y que en este designio se han robustecido y robustecen. En principio esas relaciones tuvieron un carácter casi nominal pues por lo regular los partidos se mantenían encerrados y sin vinculaciones entre sí. Con el ascenso de las luchas populares el acercamiento se hizo concreto. De 1961 a la fecha se han celebrado tres conferencias de los partidos comunistas de Centroamérica lo cual es de mucha trascendencia para la lucha revolucionaria en el movimiento nacional de liberación.

Poco a poco a las relaciones del PCH se fueron ampliando por el mundo. Su asistencia a congresos de otros partidos le fue ligando al movimiento comunista internacional. Participó en las históricas conferencias de Moscú en los años 1957 y 1960 habiendo suscrito los documentos que trazan la línea general de los partidos comunistas y de los obreros y a cuyas tesis y principios el PCH se mantiene invariablemente firme y leal.

Las conferencias de Moscú proporcionaron un gran aporte teórico para la lucha revolucionaria de todos los partidos marxistas-leninistas en la etapa contemporánea cuando en el mundo se han verificado mutaciones cualitativas exigiendo a todos los partidos la ampliación creadora de la ciencia marxista. Para el PCH los documentos elaborados en esas conferencias son de un valor inestimable por las enseñanzas adquiridas y que en la lucha patriótica demuestran su certeza, su sabiduría y que no son sino la sinterización de experiencias múltiples y ricas del movimiento comunista internacional cuya relación más alta es el campo socialista.

El PCH ensancha sus relaciones fraternales con los partidos de América y de todos los continentes; con los de los países socialistas, con el gran Partido de Lenin, el PCUS, vanguar-

dia reconocida del movimiento comunista internacional y en cuyas relaciones el PCH ha recibido siempre el más fraternal respeto y un trato de igual a igual sin ningún tipo de injerencia en sus asuntos internos lo cual, en nuestra experiencia es una comprobación inequívoca de que el PCUS cumple en la cabalidad lo que en las declaraciones de 1960 quedo estipulado, que: "Todos los partidos marxista-leninistas son independientes e iguales, elaboran su política partiendo de las condiciones concretas de sus países, sobre la base del marxismo-leninismo, y se prestan apoyo unos a otros". Razón por la cual es sumamente justo que en esa misma declaración los partidos comunistas y obreros proclamen "que la vanguardia, por todos reconocida, del movimiento comunista mundial ha sido y seguirá siendo el Partido Comunista de la Unión Soviética, el destacamento de mayor experiencia y más templado del movimiento comunista internacional".

El PCH ha establecido fraternales y sinceras relaciones con el Partido Comunista de China (PCCh), partido que mantuvo una lucha revolucionaria armada por decenios hasta obtener la victoria y emprender la construcción del socialismo ganando la admiración, el cariño y el respeto de todos los comunistas del mundo. El PCH ha recibido del PCCh efectiva y fraternal solidaridad cosa que estima en su más alto grado, pero lo que no obsta para que ante la posición discrepante que hoy adoptan los camaradas chinos frente al movimiento comunista internacional poniendo en grave peligro su unidad y la unidad del campo socialista, el PCH no tome una posición crítica y se muestre en total desacuerdo con el PCCh, tal como lo ha expresado en un especial de Resolución del 5 de septiembre de 1963 emitida por su Comité Central.

Para todos los partidos comunistas y obreros del campo socialista el pequeño partido de la pequeña Honduras ha extendido sus brazos con afanes internacionalistas sintiendo el

calor de su solidaridad proletaria, todo lo cual redunda en fortalecimiento y superación del PCH que a la vez significa la superación y fortalecimiento de la causa de liberación de los trabajadores y pueblo hondureño.

La solidaridad internacional para con el PCH y demás luchadores de nuestro país ha sido efectiva y tangible en estos últimos años bajo el régimen liberal y el actual militarista. Los últimos años del gobierno Villeda Morales en creciente inclinación hacia la derecha para ser obsecuente hasta el servilismo con los monopolios yanquis y el Departamento de Estado se caracterizaron por la "caza de brujas" y las represiones contra los comunistas y contra los trabajadores que rechazaban la asesoría del Ministerio del Trabajo y de los agentes de la ORIT y que se esforzaban por la independencia del movimiento obrero hondureño. Las libertades burguesas de la "democracia representativa" estaban vedadas para los combatientes antiimperialistas, para los sinceros amigos de la Revolución cubana.

En estas circunstancias el PCH recibió el respaldo de la solidaridad del pueblo hondureño muchas veces arrancó de las cárceles a los comunistas inculpados de "sub-versión" y de "atentar contra instituciones democráticas". Prueba más reciente ha sido con motivo del golpe de Estado del 3 de octubre de 1963 asestado por los militares reaccionarios por instrucciones del Pentágono y los dólares de las empresas bananeras; golpe que dejó un saldo de centenares de muertos y millares de ciudadanos encerrados en las mazmorras y en los campos de concentración. La voz solidaria de los partidos comunistas y obreros y de sectores progresistas como la de organizaciones democráticas de masas influyó, e influye, para que el nuevo régimen vaya dejando en libertad a los presos políticos. El PCH, el pueblo hondureño no está solo en su patriótica lucha.

Nunca como en la actualidad la solidaridad proletaria internacional se había puesto en concreta evidencia en el mundo entero. En nuestro continente la palabra solidaridad está pasando a ser un término más comprensible para las masas. Ello se ha puesto de relieve con la defensa del pueblo cubano de las agresiones de todo tipo que efectúa el imperialismo yanqui. En todo momento la solidaridad popular continental, incluso de buena parte –la más limpia– del propio pueblo de EE.UU., se ha manifestado en defensa del derecho de autodeterminación del pueblo de Cuba.

Se ha llegado a la comprensión justa que la causa de cada pueblo latinoamericano es la causa común de todos los pueblos latinoamericanos. No queremos decir que antes de hoy no había existido ese sentimiento solidario; lo que afirmamos es que ahora es cuando han puesto en vanguardia con mayor fuerza y conciencia, ya que para todos está a la orden del día el problema de lograr la verdadera independencia de manera inmediata y la solidaridad contribuye a ello.

La lucha del pueblo venezolano, recia, firme, brava y tenaz contra el gobierno traidor de Rómulo Betancourt cuenta con el calor solidario de todos los partidos comunistas de América Latina y de las amplias masas populares. La causa del pueblo de Venezuela es entrañable para todos los demás pueblos. Igual sucede con las luchas en Guatemala, Ecuador, Republica Dominicana, etc., especialmente después del fracaso de la "alianza para el progreso" cuando el imperialismo ha ocurrido al zarpazo de los "gorilas". El caso más reciente de la agresión directa en Panamá donde el pueblo inerme fue ametrallado por los infantes de marina yanqui, ha levantado por todo el continente la solidaridad fraternal de los pueblos y su condena al infame agresor.

Los pueblos que luchan por su independencia contra el imperialismo y el colonialismo, contra la guerra nuclear y por

la paz mundial no están solos y cada día más prestan mutua solidaridad.

A pesar de la vida clandestina a que el PCH fue impelido por las fuerzas imperialistas y sus aliados internos, durante el decenio de su existencia han mantenido sin interrupción su trabajo entre las masas trabajadoras y, el futuro de ese trabajo paciente se está viendo en el desarrollo de las luchas obreras y democráticas de los últimos años y en la actualidad.

No fue casual que las fuerzas armadas el 3 de octubre lanzaran sus golpes más recios en la zona norte del país y que en San Pedro Sula, la ciudad mártir y héroes dejasen el mayor número de víctimas. Tampoco lo fue que redoblasen su ferocidad sobre los sindicatos independientes como los de la Stándard Fruit Company y que se empeñaran contra los dirigentes más leales a su clase. No fue fortuito que enderezaran su ofensiva contra los elementos progresistas y contra la juventud universitaria cuyo espíritu democrático es ampliamente conocido en el país. Cierto que el objetivo primero de los militares fue la liquidación de la Guardia Civil, pero eso lo explica la lógica elemental por cuanto ella respondía al Partido Liberal gobernante y esta armada. Esta era objetivo militar. Los trabajadores y el PCH eran objetivos políticos-sociales, con el fin de liquidar la fuerza más decisiva del movimiento de liberación.

Sin pretender exaltar vanidosamente los trabajos del Partido queremos señalar en este décimo aniversario otros aspectos que confirman fehacientemente que a la par de los muchos errores cometidos se han tenido éxitos relativos que para las condiciones del PCH pueden considerarse como victorias.

Su trabajo más acertado después de haber corregido sus posiciones sectarias ha sido el de esforzarse por la unidad sindical, la organización campesina y estrechar la natural alianza

obrero-campesina. El espíritu unitario de la clase obrera se ha fortalecido a pesar de la relación individualista sistemática de los agentes de la ORIT, del ministerio del trabajo y de los agregados obreros de la embajada norteamericana que han tenido en sus manos la mayor parte de los sindicatos y todas las federaciones. Los ayer renuentes a trabajar con los comunistas y progresistas hoy están actuado unitariamente de diversos aspectos de la lucha porque la fuerza de la unidad obrera viene de las bases.

La tendencia a la unidad de acción de las organizaciones sindicales se ha puesto de manifiesto hasta en aquellos sindicatos de mayor dependencia patronal. Directivas y dirigentes que no hace mucho desplegaban anticomunismo zoológico y eran recalcitrantes a toda solidaridad para con los trabajadores antiimperialistas, ahora tienen otra posición y aceptan ya otros puntos de vista que han sostenido los comunistas en la lucha sindical. Esos cambios no son por milagro: cuestan mucho tesonero trabajo de persecución en el seno de las masas.

La lucha de los campesinos tomo impetuosidad en todo el país demandando una reforma agraria que ponga la tierra en manos de los que la trabajan. Este movimiento en sus principios era espontaneo. Luego fue tomando forma, orientación y organización. Fueron organizados numerosos comités campesinos abarcando decenas de aldeas y millares de familias, tanto en la zona norte donde se pelea contra los monopolios yanquis latifundistas como en donde los campesinos se enfrentan a los terratenientes semifeudales.

Las peticiones escritas, las marchas campesinas a la capital, los mítines de masas, las delegaciones nutridas ante el Congreso Nacional y el presidente de la Republica y las tomas de tierras de los latifundios en diferentes lugares han tenido la organización y el apoyo del PCH, de la clase obrera que en

los momentos más difíciles han estado codo a codo con los campesinos.

La solicitud de la vanguardia de la clase obrera para ayudar a los campesinos a organizarse, a peticionar y actuar en defensa de sus intereses ha sido la premisa para que la alianza obrero-campesina vaya estructurándose gradualmente, para ir venciendo la desconfianza campesina al hombre de la ciudad y comprender la sinceridad del proletario, su hermano de esclavitud social. Las ideas revolucionarias de la clase obrera están penetrando al campo y viejos prejuicios van siendo derrumbados. El enemigo de clase que ha visto esa influencia en las acciones organizadas de los campesinos tampoco se ha dormido y trata de ganar al campesinado, pero, como siempre; utilizando la mentira, la calumnia y la farsa. Y estas señoronas no pueden ir muy lejos porque tienen las patas muy cortas.

La experiencia de estos diez años ha dado sus frutos también en el trabajo con la comunidad. La semilla revolucionaria encuentra en los jóvenes su propio caldo de cultivo. Sin embargo, para organizar la Juventud Comunista no fueron pocas las dificultades y los tropiezos. Solamente se trataba de atraer a los estudiantes universitarios y de secundaria y no siempre con método certero. Esto creaba sus problemas de orden organizativo y disciplinario ya por la extracción de clase y por el espíritu de romanticismo revolucionario al que es tan propensa la juventud de las capas medias. Pero se ha logrado mucho esclareciendo la línea política del partido evitando actividades anárquicas e izquierdistas. En el momento actual la Juventud Comunista está jugando un papel importante frente a la dictadura militar.

Otra tarea espinosa ha sido la del partido con los intelectuales trabajadores y los artistas. Durante muchos años estos

sectores sociales han estado no solo bajo la influencia de la ideología burguesa sino de los prejuicios anticomunistas sembrados profusamente por el imperialismo. No obstante, allí va perdiendo terreno con rapidez increíble. Buena parte de intelectuales y artistas jóvenes llegan al marxismo-leninismo convencidos de que para el avance de las letras y de las artes, para el logro de una revolución cultural no es el capitalismo y el anticomunismo el cambio y la bandera que se debe tomar.

Muchos que albergaban ilusiones utópicas sobre la posibilidad de un florecimiento cultural con el gobierno Liberal o que se enroscaban en un pesimismo sin salida, han cambiado sus puntos de vistas erróneos debido a la influencia del PCH y de las ciencias marxistas-leninistas y se han replegado a las luchas del proletario. Cierto que la mayoría no han pasado a militar en el partido, pero se han aproximado desprendiéndose de la funesta influencia anticomunista.

Dos factores externos han ayudado en esa tarea preponderante: los grandes éxitos científicos y técnicos de la Unión Soviética y de todo el campo socialista imposibles de poderlos ocultar o mistificar el imperialismo, y el triunfo grandioso de la revolución socialista en la isla de la Libertad que nos habla en español latinoamericano y que en Honduras perfectamente comprendemos. El ejemplo de Cuba socialista habla directamente al corazón y al cerebro de todos los hombres y mujeres honestos y patriotas del continente esclavo.

El trabajo del PCH con las mujeres ha sido muy deficiente por no enfrentarlo con el interés e importancia real que el problema amerita, dejándolo casi en la espontaneidad. Las mujeres trabajadoras en Honduras sufren una triple esclavitud: la social con su discriminación, la económica con una vil explotación en su trabajo y la conyugal donde superviven prejuicios de la familia feudal. Por las huelgas de mayo las mujeres ob-

tuvieron derechos políticos, pero en una sociedad en subdesarrollo como la nuestra esos derechos sirven para usufruto de las clases altas.
A pesar de todo hay gran inquietud por las luchas en las mujeres trabajadoras y el partido ha de ayudarlas para que sigan el ejemplo de las muchas que están en los sindicatos y de las pocas que ya están en el PCH.

El periódico interno del partido es Trabajo. Fue creado por resolución tomada en la reunión fundadora y ha salido con mucha irregularidad. En este periódico se tratan cuestiones fundamentales de la ideología y la política, de la organización y las tácticas, de todo aquello que amerita orientación y aclaración rectora para los militantes. Trabajo es un periódico clandestino que juega un importante papel en la vida interna del partido.

En cuanto a periódicos de índole legal, en todo tiempo el PCH ha puesto su esfuerzo para llevar su pensamiento moderado y democrático a todo el pueblo, especialmente a las masas trabajadoras que han sido las que con sus centavos lo han sostenido. No se ha pedido mantener más de dos años con el mismo nombre y dirección habiendo recurrido al constante cambio de nombre, lugar de edición y plana redactora ya que los gobiernos por igual han tomado represalias contra él reprimiéndole de manera violenta o enmascarada hasta suprimirle. No obstante, la voz del partido dirigida a los trabajadores y pueblo se ha escuchado durante estos diez años y además de los periódicos legales siempre han circulado en todo el país clandestinamente las hojas volantes de sus organismos.

Esta tarea permanente del periódico legal no es fácil solucionar, en un país de tan limitados recursos litográficos y editoriales como Honduras y donde esa industria depende en mucho indirectamente de la buena o mala voluntad de los

monopolios yanquis que controlan las impresiones de los materiales de impresión. Se necesita que una empresa tipográfica sea muy fuerte para mantener su independencia y aceptar la edición de periódicos progresistas y antiimperialistas retando la soberbia imperialismo. Y no obstante, el problema ha sido hasta hoy solucionado por el PCH.

Hay otros problemas importantes sobre los que no entramos a examinar por la extensión del presente trabajo, aunque también son de principal interés en la vida del partido y que, con mayor o menor esfuerzo han sido enfrentados en estos diez años de evidentes luchas. Unos con éxito, otros con fracasos porque la ruta del PCH no va por autopista moderna sino por un camino muy escabroso y difícil de transitar.

El PCH como vanguardia política de la clase obrera hondureña que se propone (y está en su misión histórica) guiar al pueblo en la lucha de liberación nacional, han expuesto en su programa la estrategia y las tácticas propicias para el logro de sus objetivos patrióticos. El examen de los problemas del pueblo trabajador y de la nación ha llevado al partido a conclusiones acertadas, a la sistematización marxista-leninista de la teoría revolucionaria en las condiciones de Honduras y ha podido fijar con criterio sereno las vías que deben seguirse y los métodos a practicarse en el proceso de las luchas.

La primera tarea histórica del partido es guiar y luchar junto al pueblo hondureño para el descorrimiento del poder de los monopolios yanquis y sus aliados en nuestro país; implantar un régimen democrático y progresistas que realice los cambios fundamentales en la economía y la política, en lo social y cultural que necesita el pueblo para su avance progresivo y poder pasar, es su oportunidad, a transformaciones más profundas para formar la sociedad donde sea eliminada la explotación del hombre por el hombre y pueda tener cada perso-

na en particular y todo el pueblo en su conjunto las premisas esenciales para su separación integral.

La meta principal, la razón primera de ser del PCH no es otra cosa sino la construcción del socialismo y del comunismo en la sociedad hondureña. Pero el partido, como organización marxista-leninista que conoce y se basa en las leyes objetivas del desarrollo social, del materialismo histórico, sabe que la construcción del socialismo (primera etapa del comunismo) no es solo asuntos de deseos subjetivos, de entusiasmos y coraje de los trabajadores, sino que está determinada por las condiciones reales del desarrollo de la sociedad hondureña; que hay que tomar en consideración las condiciones objetivas y subjetivas y que, en vez de salir al paso de sus leyes con la pretensión de destruirlas o cambiarlas a su antojo hay que saber conocerlas e interpretarlas para dominarlas científicamente, para aprovecharlas y poder así acelerar la marcha realizando con ellas mismas las transformaciones de acuerdo a la situación concreta.

Pretender sobre ellas y querer ya, ahora, pasar al desarrollo socialista, es una utopía que ningún marxista-leninista puede sustentar ni estimular. Por ello el PCH en su programa presenta las tesis principales para que puedan hoy tomar el poder las clases progresistas y llevar adelante los cambios que en la realidad nacional están a la orden del día. En estas tareas se encuentran interesados no solo los comunistas y los trabajadores sino otras clases y capas sociales hondureñas.

El PCH propugna que la lucha democrática, popular y revolucionaria de nuestro pueblo se realice por medio de una coalición social y política y para ellos propone la organización de un frente democrático y patriótico integrado por las clases, partidos políticos o grupos, organizaciones profesionales o sindicales y personalidades que estén interesados en los

cambios fundamentales en Honduras y que deseen poner sus esfuerzos para alcanzarlos. Los comunistas sugieren que este frente sea integrado en su núcleo por la alianza obrero-campesina y que en torno suyo se agrupen los demás sectores políticos.

Socialmente se integrarían obreros, campesinos, estudiantes, pequeños propietarios, pequeños comerciantes, profesionales, escritores y artistas y burguesía nacional antiimperialista y antifeudal. Políticamente pueden participar en pie de igualdad, a más del PCH los partidos revolucionarios de la pequeña burguesía el Partido Progresista Popular, el de la izquierda del Partido Liberal y hasta los elementos de base del Partido Nacional que separándose de la oligarquía puedan formar aparte su grupo. Este frente sería el encargado de llevar adelante el movimiento de independencia nacional.

En cuanto a las vías de las luchas el partido ha expuesto recientemente (y puesto en práctica también) la argumentación de que se tomen todos aquellos caminos que las condiciones concretas señalen, bien sea la vía pacífica o la no pacífica. El PCH parte de la aseveración de que, más que el movimiento revolucionario quien determina las vías de la lucha popular es la actitud de la propia reacción y la correlación de fuerzas existentes. Como partido humanista considera que la más deseable vía es la pacífica y que debe utilizarse hasta cuando las condiciones lo permitan; más considerada también que si la reacción y el imperialismo cierran el camino pacifico, entonces debe tomarse la vía no pacifica con absoluta y firme resolución.

El PCH nunca ha creído que deba lucharse solo por los medios legales y pacíficos menospreciando la lucha armada; ha afirmado y afirma que ambas vías son aceptables siempre que las condiciones reales del país así lo aconsejen y esa es la tesis

justa del movimiento comunista internacional. El PCH no ha tenido que actuar en la clandestinidad desde su nacimiento y por su voluntad sino por las circunstancias.
En todos los tiempos ha enfrentado persecuciones y sus militantes han sufrido vejámenes, encarcelamientos y tiros y aun en esas condiciones ha sabido ver con aciertos cual es el camino propicio en tal o cual momento concreto. Así ha pregonado la lucha pacífica en diversos periodos y estimulando a las masas por la legalidad, y de igual manera en otras condiciones se ha pronunciado sin vacilar por el camino de la lucha armada como fue el caso de 1956.

Lo mismo ha sucedido con el golpe de los "gorilas". El PCH no puede ser indiferente ni sustraerse a la lucha porque ahora se presenten condiciones no pacificas. La voz del partido se ha escuchado sin desesperación ni derrotismo no en plan apaciguador sino llamando a la lucha, a continuarla bajo las nuevas condiciones, a organizarse para las pruebas futuras que pueden ser ya las definitivas.

En la época en que los marxistas integraban el PDRH predominaban las tesis de que el carácter de la revolución hondureña debía ser democrático-burgués y que la dirección en esa etapa correspondía, en consecuencia, a la burguesía. Por eso el periodo del paso a una revolución popular y socialista se perdía en las coruscancias ignotas de la lejanía como un sueño que realizarían nuestros bisnietos. Precisamente las discrepancias sobre esos problemas crearon las crisis internas del PDRH.

Los marxistas, si hasta cierto punto aceptaban como justo el carácter burgués de la revolución de entonces (cosas que eran un error), no admitían que la dirección fuese burguesa adjudicándola invariablemente al proletario (que por cierto aun no tenía partido propio de clase).

Al margen de lo justo o de lo injusto de esas posiciones sobresale un aspecto importante y es la preocupación que ya desde aquella época tenían los marxistas sobre el carácter de la revolución y sus inquietudes por encontrar su ubicación teórica. Los años pasaron, las condiciones internas e internacionales cambiaron y, lo que es fundamental, fue creado el PCH. Las viejas preocupaciones por tal problema llevaron a los comunistas a estudiar y profundizar con un criterio, más serio y responsable, logrando sintetizar sus conclusiones en el programa del partido partiendo del análisis marxista de la realidad hondureña.

Y así se plantea que la revolución en Honduras en las actuales condiciones debe ser una revolución de auténtica liberación nacional; una revolución que resuelva las tareas antimperialistas, antifeudal, nacional y democrática que está drásticamente planteada y cuya finalidad es el logro de la verdadera independencia del país, independencia que sirva de base firme para hacer avanzar la revolución, para ir ampliando y profundizando los derechos del pueblo trabajador y poder, subsiguientemente, pasar a una etapa superior de desarrollo: la revolución socialista.

Por tanto, especifica el programa, el periodo inicial de la revolución hondureña no será socialista, no podrá serlo, aunque bien sea posible y ello dependerá en mucho de la vía de la revolución, del peso específico de ella de la clase obrera y de su ideología, de las condiciones concretas en su hora que el paso de transición al socialismo sea de ritmo acelerado. La experiencia cubana confirma tal posibilidad y pone la revolución socialista como una tarea más próxima ligada estrechamente a la revolución democrático-nacional, no ya para ser realizada por los bisnietos sino por la presente generación.

De cualquier forma, que se realice la revolución, cualquiera que sea la que adopte tácticamente la verdad es que la construcción del socialismo en Honduras pasara inevitablemente por la revolución democrática antiimperialista y antilatifundista y por un régimen transitorio de liberación nacional, régimen que no será ni deberá de ser necesaria y ortodoxa dirección proletaria porque el movimiento nacional liberador es un frente unido donde participan todas las clases y fuerzas democráticas y patrióticas de la nación y cuyos intereses específicos son diversos.

Una cosa es importante destacar: que hoy día, debido al influjo del poderoso campo socialista y a la creciente atracción que despiertan las ideas marxistas-leninistas en las masas y círculos progresistas, pueden darse condiciones tales que en la etapa de la revolución nacional liberadora se presenten ya elementos característicos del revolcón socialista y que ambos se conjuguen armoniosamente provocando que "el paso dialectico de la primera y segunda etapa puedan llevarse a cabo simultáneamente ambos procesos".

Es indudable que las experiencias del movimiento comunista internacional, irán adquiriendo mayor enriquecimiento por la multiplicidad de formas con que los pueblos que sufren el yugo del capital hagan su revolución.

El momento que vive el pueblo hondureño bajo una dictadura fascista impuesta por el imperialismo yanqui es de una enorme trascendencia debido al grado de comprensión política alcanzada por el pueblo a través de prolongadas y difíciles luchas tan acrecentadas en los últimos treinta años. La propia resistencia al golpe militar por decididos sectores democráticos en recios y sangrientos combates callejeros de la capital y otras ciudades, la repulsa general ante el violento rompimiento de la vida constitucional del país; el afán que predomina en las masa de pasar a la lucha armada y liquidar el poder de los militares reaccionarios que ofician de cipayos; la organización del Movimiento Integrado de Liberación (MIL); el ajusti-

ciamiento de verdugos en algunos lugares del país por fuerzas guerrilleras: todo el clima cerrado por el golpe de Estado anuncia el avecinamiento de sucesos de importancia capital.

Es lógico que ahora las fuerzas fascistas intenten apaciguar los ánimos y que el imperialismo busque diversas formas para evitar el estallido revolucionario en Honduras. Parece que quieren montar una nueva comedia eleccionaria anunciada para el año entrante y mientras tanto han puesto en movimiento a sus peones de los partidos tradicionales Liberal y Nacional para que con la también tradicional demagogia aplaquen las iras concentradas del pueblo.

El papel que está jugando la oligarquía liberal es descaradamente humillante y servil. El grupo que salió a Costa Rica con el expediente Villeda Morales sacado a patadas del gobierno (como se lo profetizaron los comunistas) ha caído en la indignidad, en la total falta de decoro ciudadano. Emulando al general Guatemalteco Miguel Idígoras Fuentes también echado de un puntapié por su amo imperialista, estos hondureños en el extranjero casi llaman patriotas a los militares que les afretaron y justifican el golpe de Estado. Tanto el ex presidente como el que era candidato a la presidencia del Partido Liberal señor Modesto Rodas Alvarado, exhiben en el extranjero su indecorosa categoría de lacayos del imperialismo, aun después de tan humillante punta pie.

De igual manera, una parte de la oligarquía liberal en el interior de Honduras sigue esa misma línea de obsecuente servilismo a los monopolios bananeros y al Departamento de Estado y se apresta a servir de comparsa en la mascarada eleccionaria con que pretenden "restaurar" la impoluta y la "democracia participativa". Sin embargo, el repudio de las mayorías liberales es muy expresivo la fuerza de la izquierda de ese partido ha rechazado con indigna colera la actitud de

los vende patria para quienes el golpe de Estado ha sido humorada plausible.

El ex presidente desde su descanso en el extranjero ha sugerido ya hacer un convenio con el Partido Nacional con el fin de establecer la alternabilidad en el poder de los dos partidos tal como hacen liberales y conservadores en Colombia. La desaforada ambición de la oligarquía liberal ha quedado al descubierto en esa propuesta de uno de sus más caracterizados lideres.

Pero una cosa es la oligarquía y otra cosa son las bases trabajadoras del liberalismo; una cosa es la burguesía que se ha hecho millonaria en el régimen liberal derrocando y otra los obreros, campesinos, los estudiantes, los intelectuales liberales que sienten en sus vidas las coces de la miseria y de la represión terrorista de los militares.

Grandes cosas se avecinan en Honduras. El PCH vanguardia del proletariado y del pueblo ha tomado en sus manos la bandera de todas las reivindicaciones populares y nacionales y no duerme. No duermen los sectores patrióticos. Todos vigilan. Todos aguardan.

Los diez años del PCH han dejado sus huellas en provechosas experiencias y las masas hondureñas hace mucho tiempo que sufren la protección imperialista, la operación directa de las oligarquías reaccionarias que ya condenadas por la historia existen solamente por la vida artificial que le sustentan el imperialismo norteamericano. Las masas empobrecidas dirán su palabra definitiva. En la segunda declaración de la Habana se propicia el presente de nuestros pueblos: "en muchos países de América Latina es hoy inevitable.

Ese hecho no lo determina la voluntad de nadie. Esta determinado por las espantosas condiciones de explotación en que

vive el hombre americano, el desarrollo de la conciencia revolucionaria de las masas, la crisis mundial del imperialismo y el movimiento universal de lucha de los pueblos subyugados". Y más adelante se afirma de manera concreta: "ahora, si, la historia tendrá que contar a los pobres de América, con los explotadores y vilipendiados de América latina, que han decidido empezar a escribir ellos mismos, para siempre, su historia".

¡Evidente! Los pueblos de América Latina han comenzado a escribir su propia historia y es el pueblo cubano el que se ha puesto a la cabeza iluminando con su sangre generosa el camino de la liberación. El pueblo hondureño que es solidario con la Revolución Cubana se encuentra hoy con las manos empuñadas enrojecidas de colera y concentradas de violencia. ¿Podrán las maniobras del imperialismo apaciguar sus iras?

He allí una de las tareas del PCH: no dejar arrastrar a las masas a la masacre, hipócritas de la "democracia representativa", poner todos sus esfuerzos para que el pueblo humilde y subyugado escriba su historia para siempre. El imperialismo y la reacción han impuesto un nuevo terreno de lucha y deben recibir las condignas consecuencias de sus actos criminales.

El PCH señala en su programa lo siguiente: "las fuerzas populares conscientes de nuestro país, se encuentra en condiciones distintas a las de 1936 y 1954, para que pueda intentar la instauración de un gobierno de fuerza por muchos años. La unidad de las fuerzas democráticas y populares, interesadas en el progreso, hará que fracase toda pretensión de aislar a Honduras del movimiento mundial de liberación y defensa y consolidación de las libertades y derechos democráticos conquistados por los trabajadores y el pueblo".

El análisis es justo y parte de la realidad que vive nuestro pueblo, de su grado de conciencia patriótica y democrática. El

golpe militar ha puesto a la orden del día la unidad y la acción de las masas. El PCH como vanguardia de la clase obrera es consciente de su obligación histórica.

Los comunistas hondureños consideran muy beneficioso aprender de las experiencias revolucionarias de otros pueblos y, especialmente, de América Latina donde los problemas fundamentales son los mismos y muy semejantes a los de Honduras; consideran que se debe asimilar toda la riqueza acumulada por el movimiento comunista internacional y por los movimientos nacionales de liberación y sacar las consecuencias pertinentes.

Al mismo tiempo el PCH rechaza la idea de la copia mecánica de la revolución del burdo remedo de cualquier otra experiencia revolucionaria pues el marxismo-leninismo previene para no caer en el desaliento de la copia textual y enseña la forma científica de conocer el proceso social, de escudriñar y saber captar las condiciones objetivas y subjetivas para tomar una línea propia en cada experiencia revolucionaria, de cada pueblo.

De igual manera el PCH condena y rechaza la idea de importación de la revolución, como rechaza y condena la exportación de la contrarrevolución que en un momento dado el imperialismo quiso introducir a honduras o a cualquier otro país, el PCH parte de la consideración de que la revolución hondureña, como expresa en su programa, ha de ser obra de los hondureños mismos.

La revolución la hace cada pueblo cuando ya han madurado las condiciones indispensables. Adelantándose en la acción revolucionaria sin existir una en el país sería tan incongruente y empírico como el quedarse atrás, dormirse y no actuar cuando ya han llegado esas situaciones revolucionarias. Ni antes ni después, como decía Lenin, sino en el momento justo.

Celebremos el décimo aniversario del Partido Comunista de Honduras con lo que sea más digno para nuestro pueblo avasallado, para la patria ultrajada.

Dediquemos un fraterno recuerdo a la memoria querida de los comunistas que han caído con la bandera del proletariado hondureño en la arbolada sin una claudicación ni una renuncia; recordemos con devoto cariño reconociendo que sus luchas no fueron estériles y que las semillas que ellos ayudaron a sembrar, germinó, nació y está creciendo en el alma rebelde de la clase obrera y de las masas y que un día no lejano la causa por la que entregaron su vida con abnegación y hombría cobrara la justa victoria dando al pueblo hondureño un nuevo destino.

Dediquemos un reconocimiento fraternal a los compañeros que al llegar al décimo aniversario del partido se encuentran en las prisiones y campos de concentración abiertos en Honduras por los "gorilas", compañeros que, pese a las duras condiciones de represión física mantienen firmes sus condiciones políticas e ideológicas sin doblegarse ante la policía de seguridad que es una dependencia del FBI. Hacemos llegar a ellos y a sus familias nuestros más cálidos sentimientos de solidaridad proletaria. De igual manera a todos aquellos patriotas hondureños que los militares mantienen todavía por ser democráticos y liberales, por no aceptar sumisamente el destrozo de la constitucionalidad y la masacre que el golpe de Estado infligió a la Republica y que a sufrido su pueblo.

Diez años es tiempo muy poco en la vida de los pueblos, en la vida de nuestro pueblo. Sin embargo, estos diez años han venido forjando un destacamento de vanguardia proletaria que, al margen de cuantos errores y fallas ha cometido por inexperiencia, ya viene haciendo sentir favorablemente su presencia cada vez con mayor fuerza y mejor tiro en las luchas interrumpidas del pueblo hondureños, comprobándose

fehacientemente que el PCH es una necesidad vital e insustituible para la clase obrera y las masas en su lucha liberadora.

El PCH es la continuidad histórica de las fuerzas del progreso y de independencia, de la soberbia y de la libertad que se ha venido desarrollando en toda la trayectoria de la vida nacional cuyas raíces parten de los pueblos autóctonos que esclavizó el poder extranjero durante más de tres siglos, con un directo colonialismo sembrador de aniquilamiento de sus sociedades, y, por lo tanto, es el PCH la fuerza política nacional y legitima que sintetiza en la época contemporánea los más grande anhelos y esperanzas del pueblo hondureño.

Es por esa convicción, ratificada ya por la realidad durante estos diez años de incesantes luchas y por las perspectivas que claramente se vislumbran por lo que con justa razón en el programa del PCH se especifica de manera consciente: "el Partido Comunista de Honduras que se siente heredero natural de las mejores luchas del pueblo hondureño, recoge y levanta en alto en las nuevas condiciones históricas las banderas de independencia y democracia enarboladas por nuestros próceres Francisco Morazán, Dionisio de Herrera, Marco Aurelio Soto, Ramon Rosa y otros, hoy pisoteados por la operación imperialista en nuestra patria y por la traición de los partidos políticos tradicionales".

En las nuevas condiciones de lucha impuestas por la agresión e intervención del imperialismo norteamericano -que hoy desempeña el papel de gendarme internacional- a través del golpe de Estado del 3 de octubre efectuado con criminal saña por sus cipayos en Honduras, el PCH no se atemoriza ni amengua sus luchas junto a la clase obrera y el pueblo, por lo contrario, redobla y multiplica sus esfuerzos en la preparación de las condiciones subjetivas que requiere el nuevo rumbo de la lucha a manera de poder aprovechar al máximo

las condiciones objetivas surgidas en el país con la sangrienta ruptura del status constitucional.

Por todas las rutas del mundo nuevos vientos soplan arrastrando inexorablemente todo lo caduco y podrido que protubera en la sociedad de clases opresoras y oprimidas. El nuevo mundo socialista crece y se afirma sobrepasando el capitalismo en toda la línea. El PCH y todos los partidos comunistas y obreros del mundo han expuesto en la Declaración de Moscú de 1960 esta justa caracterización de la contemporaneidad: "El contenido principal, la dirección y las principales peculiaridades del desarrollo histórico de la sociedad humana, los determinan actualmente el sistema socialista mundial y las fuerzas que lucha contra el imperialismo, por la reorganización socialista de la sociedad. El imperialismo, por más que se empeñe en ello no podrá tener el proceso de la historia. Se han sentado firmes premisas para nuevas victorias decisivas del socialismo. La victoria absoluta del socialismo es inevitable".

En Honduras también se construirá el socialismo y el comunismo, pero ésta inevitabilidad histórica no vendrá como maná del cielo sino como consecuencia de las luchas tesoneras y bravías de la clase obrera, los campesinos trabajadores y todas las capas progresistas y democráticas del país, unidos en un frente común y guiados por las ideas marxistas-leninistas que sustenta, fortalece y practica de acuerdo a su capacidad el Partido Comunista de Honduras cuyo décimo aniversario de existencia batalladora se cumple en este abril.

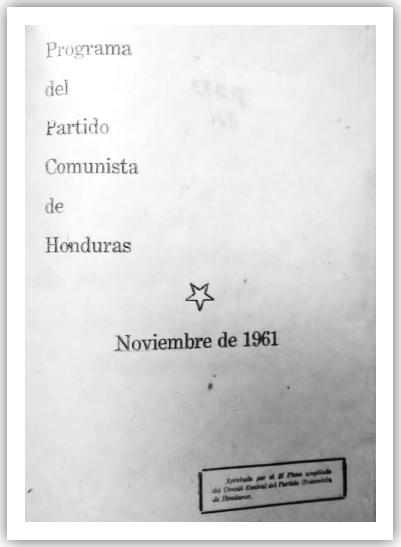
Primavera de Praga, 1964

Conservo en mis recuerdos de infancia que en las calles de mi pueblo natal unos artesanos gritaban: "¡VIVA LENINA Y LOS BOLCHEVIQUES!" y muchas otras gentes y hasta los chicos contestaban: "¡VIVAN!" y nadie los metía a la cárcel. Naturalmente yo no podía comprender estos entusiasmos obreros.

Capítulo II

Programa del Partido Comunista de Honduras 1961[2]

Ilustración 1. Portada del Programa del Partido Comunista de Honduras de 1961.



Fuente: *Programa del Partido Comunista de Honduras, 1961.*

Honduras, nuestro país, es rico, con capacidad para alimentar una población mayor de la que se aproxima a dos millones de habitantes que conviven actualmente en su territorio. En su extensión territorial de 115,205 kilómetros cuadrados, posee recursos naturales que todavía no han sido agotados. Su potencial hidráulico podría servir para la electrificación

[2] Programa aprobado por el II Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Honduras. Esta fuente original fue proveída por el historiador y director del Archivo Nacional de Honduras Josué Sevilla.

nacional, el desarrollo de su economía y la construcción de diversos sistemas, como el de irrigación contra las sequías o falta de aguas, necesarios para el desenvolvimiento de la agricultura moderna. Cuenta con valiosos yacimientos de oro, plata, carbón, hierro, petróleo y otros minerales, que, con todo y la explotación imperialista, siguen siendo inagotables. Tiene bosques inmensos con maderas preciosas. Caudalosos ríos y extenso litoral en ambos océanos con gran reserva de peces, mariscos y algas. Con un clima variado. En su territorio pueden crearse miles de cabezas de ganado y cultivarse diferentes frutos de la tierra.

El pueblo hondureño es trabajador. Sus mineros trabajan a muchos metros debajo de la tierra.

Sus obreros agrícolas laboran en los campos bananeros, cale-cales, cañaverales, algodonales, bajo penosas condiciones de venta de su fuerza de trabajo. Sus obreros industriales, artesanos, campesinos y empleados son hábiles y competentes para asimilar los procedimientos modernos de la producción. Sus intelectuales, profesionales y técnicos se destacan en sus esfuerzos y especialidades.

Nuestro pueblo es trabajador, sin embargo, vivimos en la pobreza y el atraso. La vida se hace cada día más difícil, crecen las privaciones y preocupaciones de las masas populares y aumentan las dificultades de los pequeños y medianos industriales, comerciantes y agricultores. Los hogares del pueblo son cada día más pobres, con mayores problemas sin probable solución. Esta miseria o incapacidad adquisitiva de nuestro pueblo dificulta, fundamentalmente, el desarrollo de la industria, la agricultura y el comercio nacional.

Nuestro país, como los demás de América, excepción hecha de Cuba, que con la Revolución se orienta hacia la edificación

del socialismo, para solo referirnos a este continente, forma parte de sistema capitalista de producción que se fundamenta en la propiedad privada sobre los medios de producción y en la explotación de fuerza de trabajo de la inmensa mayoría de los hondureños, lo que da origen a las injusticias y los peores sufrimientos de nuestro pueblo: Queda dicho así, que en la sociedad hondureña, existen, por tanto, explotadores y explotados, lo que produce lógicamente, un aguda lucha de clases. Origina también, la existencia del Partido Comunista de Honduras como una necesidad histórica y natural.

El Partido Comunista de Honduras, de la clase obrera, de los campesinos y de las otras capas del pueblo explotadas oprimidas por el imperialismo norteamericano y los latifundistas extranjeros y nacionales, dirige la lucha por la liberación nacional, la democracia, la plena independencia, el progreso social, la soberanía económica-política del pueblo y la nación y el socialismo.

De acuerdo con la situación planteada afirmamos que las causas del atraso y la miseria en que vivimos residen en la dominación del imperialismo norteamericano sobre nuestra economía, en la política bélico que desarrolla el imperialismo en nuestro país, en la existencia del latifundio y las otras supervivencias feudales, así como en la actividad monopolista y financiera de un puñado de capitalistas y banqueros nacionales y extranjeros.

Examinemos cada una de estas causas.

I. El Imperialismo yanqui principal opresor de nuestro pueblo.

Los monopolios norteamericanos se han apoderado por medio de abusivas concesiones de nuestras mejores tierras labo-

rales, el oro, la plata, el cobre, etc. Determinan sobre nuestro comercio exterior; disponen sin medida de las aguas de los ríos más importantes para el riego de sus monocultivos; son dueños de ferrocarril, de transporte terrestre y marítimo; potentes plantas de energía eléctrica, etc., tienen en sus manos la pequeña industria que existe en Honduras y dominan parte del comercio interno a través de firmas distribuidoras.

Los monopolios norteamericanos, representados principalmente por la Tela Railroad Co. y Standard Fruit Co., poseen concesiones leoninas con larga duración siendo también, los terratenientes más grandes de Honduras. Arriendan tierras abandonadas que no pueden cultivar con rábanos por la existencia de enfermedades como la sigatoka y el mal de Panamá. Los campesinos que colindan con sus tierras congestionadas sufren toda clase de vejámenes en que colaboran las autoridades. Uno de los medios a que recurren para desalojar a los campesinos es el de inundarles las aldeas o destruyendo sus cosechas echándoles ganado, especialmente en sus milpas, frijolares y arrozales.

Las mejores tierras de la Costa Norte pertenecen a estos monopolios norteamericanos. No conformes con el saqueo efectuado hasta ahora, están vendiendo miles de manzanas de tierra concesionada que no les pertenece, a L.6,000 la manzana, temerosos porque se avecinan reformas que pueden devolver a los hondureños las tierras usurpadas. Los límites de las tierras congestionadas no han sido fijados por las autoridades ni se estipulan en los contratos; por este motivo solo los monopolios bananeros saben cuál es la extensión territorial de sus derechos cedidos por el Estado.

También han obtenido concesiones onerosas para el desarrollo de nuestra economía, los monopolios extranjeros Tabacalera Hondureña, S.A., Mochito Mining Co., Public Utilities

Honduras Corporation, y otros que aparecen como capital hondureño estando, en el fondo, la mayoría de sus acciones en manos de capital norteamericano.

Este saqueo aumenta extraordinariamente por el monomercado yanqui sobre nuestro comercio exterior. En los Estados Unidos de Norteamérica se cotiza a bajos precios nuestras materias primas. Por otra parte, se nos vende productos elaborados a muy altos precios y se nos impide comerciar libremente con todos los países. Más, éstas formas de saqueo y explotación, ya no bastan ni satisfacen a los grandes monopolios yanquis.

El fortalecimiento cada vez más evidente y sensible de la economía del campo socialista, el avance impetuoso del movimiento liberador en las colonias, fuertes en la disputa del mercado mundial como el capital alemán y japonés y el creciente sentimiento anti-imperialista de nuestros pueblos, son factores de peso que obligan a los monopolios norteamericanos a buscar y ensayar nuevas formas de penetración en Centroamérica.

Ahora, se aprovechan de los mejores sentimientos y de las tradiciones unionistas de los pueblos centroamericanos, en la necesidad imperiosa de que nuestras dispersas economías integren, complementen, se desarrollen y fortalezcan nuestras relaciones comerciales para levantar la bandera de la unidad del istmo y camuflar así sus verdaderos y reales propósitos expansionistas.

El imperialismo y los grupos económicos reaccionarios que nos dominan son los que levantan ahora la consigna de la "integración económica de Centroamérica", patrocinando toda clase de conferencias, desde la de titulares de economía hasta la de estados mayores del ejército, con el aparente propósito

de coronar estos esfuerzos unitarios en el plano político, cultural y militar. Resulta evidente que, en tales condiciones, la llamada "integración" no sirve a los intereses de los pueblos centroamericanos, sino que constituye en esencia un nuevo y bien meditado plan imperialista que tiene por objeto facilitar la exportación de capitales excedentes y acrecentar la penetración de capital inversionista norteamericano aprovechando la dispensa de impuestos aduaneros, a los productos supuestamente fabricados con capitales exclusivamente centroamericanos. En una palabra, la absorción total de nuestros mercados siguiendo un nuevo proceso de sometimiento de nuestros países en lo económico, político y militar.

No es posible hablar de la integración de un "mercado común de Centroamérica" cuando aún persisten serias trabas políticas que impiden las más pequeñas reformas estructurales en cada uno de nuestros países y la formación y ampliación consiguiente de nuestros mercados nacionales.

La única posibilidad para una verdadera unidad e integración que no vaya en menoscabo de nuestros intereses generales solo será factible, cuando nuestros pueblos se liberen del dominio imperialista y puedan ejercer a plenitud sus derechos soberanos.

Apoyados en las posiciones económicas y con el respaldo de las capas internas más reaccionarias, los imperialistas norteamericanos nos han impuesto un ignominioso pacto militar, firmado en el año 1954 y radicado a comienzos del actual régimen liberal; las Fuerzas Armadas de Honduras están comandadas y orientadas por militares yanquis; objeto de miles de soldados que defienda sus intereses colonialistas e intente aplastar los esfuerzos revolucionarios de nuestro pueblo. Nos han impuesto acuerdos internacionales lesivos a la soberanía del país y leyes represivas contra la libertad de pensamiento,

la circulación de los impresos y la violación de la correspondencia.

Esas leyes mantienen en existencia ilegal al Partido Comunista de Honduras por el solo hecho de ser el más firme defensor de los intereses nacionales; por consiguiente, se destruyen las formas democráticas de gobierno y se limitan los derechos ciudadanos. Del mismo modo, penetran en la agricultura, obtienen mayores privilegios y concesiones, pretenden apoderarse del petróleo, carbón, hierro y otros minerales; se entromete en la educación, la salubridad, la literatura, el periodismo, la radio y la televisión.

Esta intervención se realiza bajo los disfraces de diversas oficinas de servicios cooperativos, como el SCIDE, STICA, SCIPS, ICA, esta última dirige los demás servicios por intermedio de personal enviado a la Embajada Norteamericana por el Departamento de Estado yanqui para la intervención descarada en toda la política del gobierno de Honduras. También usa oficinas con diversos nombres en las principales ciudades dependientes del Instituto de Cultura Interamericano que funciona en Tegucigalpa, bajo control escrito de la embajada yanqui, donde se enseña inglés, se dan conferencias patrióticas sobre "el modo de vida norteamericano" y se calumnia el sistema socialista; se predica el odio contra los pueblos que se han liberado o que luchan por su liberación. Han creado la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA) y la Organización de Estados Americanos (OEA) para colocar la idea de la unión centroamericana y del continente por encima de los sentimientos de soberanía de cada nación.

En esta forma realizan fácilmente un plan de colonización ideológica, pisotean la cultura, determinan el desarrollo económico y político, destruyendo a la vez las tradiciones republicanas y los mejores sentimientos nacionales de los pueblos

del Istmo y del continente de América. Han levantado primero la falsa bandera del panamericanismo para poner a la América bajo su entero servicio, utilizando el concepto de solidaridad continental en beneficio de sus exclusivos intereses imperialistas.

Ahora tratan de cubrir los mismos propósitos bajo un nuevo membrete, un plan, que con la pretensión de un "nuestro trato" para la América Latina, preconiza el presidente Kennedy con el pomposo nombre de "Alianza para el progreso". Una "alianza" que en el fondo no es más que la continuación de la vieja política de sojuzgamiento, vasallaje y saqueo de nuestros pueblos. Es una alianza contra los pueblos que solo aprovecha a las oligarquías y que intenta vanamente contrarrestar la influencia poderosa de la revolución democrática y socialista de Cuba de debilitar el movimiento de liberación de los países latinoamericanos.

Los monopolios norteamericanos intervienen directamente en toda la vida administrativa del país. El aparato del Estado hondureño está a su exclusivo servicio para explotar y oprimir sin freno alguno a nuestro pueblo y acumular riquezas y beneficios máximos. Esta dominación sobre el aparato estatal hondureño es más clara y descarada con el actual gobierno liberal. Han logrado invalidar nuestras leyes, hasta el grado que la constitución política apenas puesta en vigor ha sufrido numerosas violaciones en menoscabo de los derechos populares, incluidos en el texto constitucional.

Los representantes de Honduras en el exterior son instrumentos del imperialismo norteamericano. Desde el presidente de la República, sus ministros, etc., y los otros funcionarios de Estado, descienden a la categoría de empleados del departamento de Estado yanqui sostenidos con los dineros del pueblo hondureño. Existen leyes laborales sin vigencia. Los derechos sociales, sindicales y políticos de los trabajadores y el pueblo

son desconocidos y anulados. El derecho de huelga constitucional es prácticamente prohibido por el Código de Trabajo.

Los sindicatos son intervenidos de una u otra manera y sus dirigentes encarcelados acusados de "agitadores" y "subversivos" al régimen imperante. Intervienen en las funciones internas de los sindicatos, con el pretexto de explicar el Código del Trabajo y de dar charlas que tienden a conciliar los intereses de los trabajadores con los patronales. Con este motivo han establecido oficinas de educadores laborales, dependientes del Ministerio de Trabajo. Los obreros viven subalimentados. No existe suficiente asistencia médica; las enfermedades y la tuberculosis hacen estragos. Los hijos de obreros, campesinos y artesanos no tienen asegurada ninguna instrucción y mucho menos la profesional. A las escuelas deja de asistir un número mayor que el matriculado.

Sin pretexto de ayuda técnica norteamericana, el presente gobierno ha entregado a agentes norteamericanos la dirección económica y financiera de Honduras. Los "consejeros" yanquis intervienen directamente en la vida administrativa del país. Los monopolios norteamericanos han llegado a tanto en su dominio sobre el aparato del gobierno, que ordenan directamente al presidente de la República, ministros, gobernadores, magistrados, jueces, directores de policía, administradores de renta y jefes militares de zona, etc.

Las leyes y la Constitución Política son interpretadas de acuerdo con los dictados o intereses de los monopolios norteamericanos, de los latifundistas nacionales y extranjeros y del grupo de capitalistas más reaccionario y servil al imperialismo norteamericano.

La sujeción del gobierno liberal a los dictados del imperialismo norteamericano es tan manifiesta que en los primeros

meses de administración solicitó a la OEA, más estrechas relaciones con la OTAN, sabiéndose que esta organización guerrerista es comandada y dirigida expresamente por el imperialismo de los Estados Unidos en Europa.

El actual gobierno liberal realiza una política de traición a Honduras. Por todo lo anterior queda demostrado la pérdida de nuestra independencia y la dominación del imperialismo en los renglones vitales de nuestra economía; su intromisión en los asuntos internos y exteriores del Estado hondureño. La obra de los grandes hombres de la independencia y las luchas pasadas de nuestro pueblo han sido destruidas.

Honduras, nuestro país, de libre, soberano e independiente que era con las debilidades de su poco desarrollo económico, ha sido convertido por la penetración imperialista en un país semicolonial y semifeudal.

II. La política de guerra del imperialismo norteamericano arruina a Honduras y amenaza convertirla en una colonia.

El imperialismo yanqui, en busca de beneficios, empujado por el afán de obtener mayores ganancias intensifica la explotación del pueblo norteamericano; avasalla y saquea sistemáticamente los países atrasados, militariza sus economías y prepara una tercera guerra mundial. Con esto acumula proyectiles intercontinentales, bombas atómicas y de hidrógeno con fines destructivos, sostiene la ocupación de Taiwan, el Japón, Corea del Sur y Alemania occidental; se opone al ingreso de la República Popular China en la Organización de las Naciones Unidas (ONU), ha establecido centenares de bases militares en todo el mundo y especialmente, en contorno del sistema de países socialistas y apoya y fomenta las dictaduras con gobiernos de fuerza contra los pueblos de América Latina y otras regiones.

La guerra que preparan los imperialistas yanquis va dirigida contra la Unión Soviética, la República Popular China, los demás países de democracia popular, la independencia, la soberanía y el progreso de todos los países. Una prueba de la persistencia en los propósitos agresivos del imperialismo yanqui son los vuelos constantes de aviones militares sobre el territorio soviético y el chino. Estos vuelos fueron la causa para que se frustraran los grandiosos anhelos de paz y de coexistencia pacífica que cifraban los pueblos en la Conferencia cumbre de los Jefes de Estado de las cuatro grandes potencias. El fracaso de la Conferencia agudizó la política de la guerra fría que siempre ha propiciado el imperialismo.

Pero donde esta política de "guerra fría" se ha venido manifestando en forma más concreta y aguda, es en lo que se refiere a la revolución cubana. Desde el 1 de enero de 1959, año en que cae la dictadura proimperialista del régimen batistiano y particularmente, desde que las fuerzas revolucionarias que encabeza Fidel Castro asumieron el poder total; no han cesado las provocaciones, el sabotaje organizado, la coacción económica, y en fin, toda una campaña de difamaciones y calumnias por parte de la gran prensa y de los órganos de divulgación del imperialismo, encaminada a preparar la opinión pública y abrirle camino a la intervención armada.

Todo este proceso tuvo su culminación el mes de abril de 1961. La esperada y anunciada intervención se produjo, cuando fuerzas mercenarias organizadas, entrenadas, armadas y pagadas por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) norteamericana se lanzaron al ataque abierto. Pero el pueblo cubano, con la simpatía moral de todos los países del mundo y particularmente, con ayuda de la solidaridad militante de los pueblos latinoamericanos, supo rechazar a los invasores de Playa Girón.

Esta victoria del pueblo cubano tiene una enorme trascendencia histórica, no solamente porque constituye la primera derrota infligida al imperialismo en tierra americana, sino también porque, al consolidarse la Revolución Cubana, se ha puesto de manifiesto hasta qué punto –en las nuevas condiciones históricas– se torna factible la liberación de los pueblos hispanoamericanos, de la opresión imperialista y en qué medida, el propio imperialismo es ya incapaz de aplastar por la fuerza de las armas todo movimiento de liberación:

Honduras también ha sido y sigue siendo víctima de la política guerrerista de los Estados Unidos. El pacto militar, los Decretos 95, 206 y 183; las obstinadas negativas del gobierno de negociar con el mundo socialista; el aislamiento comercial y político de Honduras respecto de numerosos países y, como consecuencia de todo ello, el agravamiento de la situación económica interna, son algunas de las manifestaciones concretas de dicha política de agresión.

En los planes de guerra del imperialismo norteamericano, nuestro país aparece como un simple almacén de materias primas y de carne de cañón. Por consiguiente, esos planes de guerra y dominación son un peligro para nuestras vidas y envuelven las amenazas de convertir a nuestro país en una colonia de los Estados Unidos.

III. Predominio de los latifundistas y de los capitalistas reaccionarios.

Otra causa fundamental del atraso y la miseria de la población hondureña, es la actual tenencia de la tierra. Las tierras cultivables están en manos de los latifundistas; porción insignificante de ellas es arrendada a los campesinos sin tierra; la existencia del latifundio impone en el campo la miseria, la ignorancia, el atraso, la falta de derechos civiles, la desocupación a miles de campesinos hondureños.

Bajo el régimen de tenencia latifundista de la tierra, el sistema de arrendamiento y otras supervivencias feudales, el campo hondureño no produce los alimentos y materias primas que el país necesita. La producción agropecuaria marcha a la zaga de las necesidades de la población y del desarrollo industrial. No hay protección para los campesinos que están sometidos al sistema de explotación que les priva de poder adquisitivo para contribuir al desarrollo del comercio y de la industria. El Banco Nacional de Fomento ofrece créditos a los pequeños y grandes terratenientes a interés exorbitantes. Compran las cosechas a precios bajos dejando a los agricultores sin utilidad suficiente.

Estas condiciones han convertido al país, en una nación importadora de arroz, frijoles, maíz u otros productos agropecuarios; viéndose obligada a emplear una alta cuota de sus ingresos de divisas, en la compra de alimentos y materias primas que pueden y deben producirse en nuestro suelo.

El latifundio y demás supervivencias feudales son, pues, los principales causantes internos de la escasez y carestía de los alimentos y de la falta de materias primas. Además, limitan el mercado nacional y frenan el desarrollo de la industria. Obstaculizan, en una palabra, el progreso general del país.

Del seno de los latifundistas y de la burguesía ha surgido un grupo de capitalistas, que constituye la burguesía comercial y burocrática importadora de mercancías norteamericanas, con dominantes posiciones en la banca, la industria, el transporte y el mismo comercio. Este grupo es dueño de las compañías de seguros, los bancos particulares e indirectamente del propio Banco Central; también es dueño de las sociedades anónimas, madereras, agencias de importación, etc. Mantiene con bajos impuestos o sin gravamen los productos que importa de los Estados Unidos. Además, monopoliza los principales

renglones de la economía que no han sido intervenidos por el imperialismo de manera directa.

Estos capitalistas, poseedores de inmensas fortunas, atesoradas a la sombra del poder público, de la inflación y de la miseria de las masas, realizan diversas negociaciones con dinero que no es suyo. Encarecen las mercancías para especular y oprimir a los pequeños industriales, comerciantes y agricultores del país. Llevan a cabo acciones económicas y políticas contra los intereses de la nación. Mientras tanto, el pueblo sufre toda clase de privaciones y necesidades.

Los latifundistas y este grupo de capitalistas son la base en que se apoyan los imperialistas norteamericanos para explotar y oprimir a Honduras y conducirla, encadenada, hacia la realización de su política de guerra y destrucción colectiva de los pueblos. Ellos también están íntimamente relacionados con el imperialismo yanqui para explotar el país; se sirven del atraso político y jurídico, del tradicionalismo partidista, de las leyes represivas y de los otros recursos con que se cuenta en los países semicoloniales, para liquidarle a Honduras sus últimas características republicanas y democráticas.

IV. Imperiosa necesidad de promover transformaciones sociales en el país.

Después de la segunda guerra mundial ha aumentado la penetración del imperialismo norteamericano en nuestro país; nuestro comercio exterior lo es casi de manera absoluta con los monopolios yanquis, lo que forma el monomercado que obstaculiza un comercio beneficioso para nuestra economía; el atraso agrario se ha acrecentado con los nuevos desalojos campesinos y la concentración latifundista de las tierras laborables.

Esto, sumándose a las restricciones del mercado mundial, el agravamiento de la crisis generada del capitalismo y la política bélica de los imperialistas, ha conducido la agudización de la situación económica de Honduras. El nivel de vida de las masas desciende verticalmente. Los despidos en masa aumentan y engrosan las filas del ya numeroso ejército de desocupados. El físico sufre déficits que tratan de cubrir cargando de impuestos que afectan a todos los sectores de la economía nacional. La moneda hondureña, el lempira, ha sufrido la merma en su valor adquisitivo, esta merma la sufren más directamente los trabajadores de la ciudad y del campo. Ha disminuido el salario real.

Cada día es más aflictivo el problema de la vivienda popular, los alquileres de las casas son más altos y los inquilinos tienen menos protecciones. La energía eléctrica es exageradamente cara y tiende a elevar sus precios. Los medios de transporte son dificultosos y caros, etc. El mercado nacional no se amplía. Los industriales hondureños encuentran más dificultades para el desarrollo de sus empresas. Los recursos destinados a su población son exiguos. La tasa de producción desciende; en algunos renglones sustanciales se avanza; pero los salarios no dejan de ser por esto, siempre bajos.

En estas condiciones el relativo desarrollo industrial de los últimos años no ha podido modificar el carácter monoproductor de nuestro país. El desarrollo industrial sigue entramado, desnaturalizado y deformado, puesto que las industrias con desarrollo completo pertenecen a monopolios extranjeros. Esta situación es aprovechada por los inversionistas yanquis y los capitalistas de nuestro país. Todavía no se elaboran nuestras propias materias primas ni se utilizan debidamente los grandes recursos del país, para lograr con ello comentar la industria que depende casi en su totalidad del abastecimiento de las materias primas extranjeras. Mucho menos para que se produzcan las maquinarias y respuestos con que se trabaja.

Carece nuestro país de mercado interno suficientemente fuerte para que impulse el desarrollo del comercio y con ello el desenvolvimiento de la industria.

Estas razones provocan los altos costos de la producción; agregándose a eso, que las inversiones fiscales son todavía muy pequeñas.

En la actualidad bajo la dominación de los monopolios norteamericanos y de la oligarquía reaccionaria ya resulta casi imposible proseguir este lento desarrollo económico, desnaturalizado y deformado. Las dos soluciones que tradicionalmente se buscan son erróneas y peligrosas. Una de ellas, es la de extraer recursos del pueblo mediante bajos salarios, mayores impuestos y la desvalorización de moneda. Esta solución conduce a la restricción del mercado interno y provoca la merma de las ya limitadas ventas de la industria y del comercio.

Y la otra, es la de recurrir a los empréstitos e inversiones de capital monopolista extranjero que lleva al país a mayor dependencia económica y política, a la par que aumenta el pillaje en la economía nacional por el imperialismo, toda vez que este opera sobre las bases de extraer más de lo que presta o invierte. A lo anterior se suma la prohibición expresa que impone el imperialismo para comerciar con países no capitalistas que podrían proporcionarnos, condiciones más favorables y provechosas, los recursos materiales para el desarrollo de la economía hondureña.

Por lo tanto, han entrado en una aguda fase las contradicciones entre la mayoría de los hondureños, por una parte, y el imperialismo, los latifundistas y los capitalistas reaccionarios, por otra. Superar esas contradicciones es un imperativo histórico, indispensable para provocar transformaciones en los aspectos económico, político y social de nuestro país.

Dicho de otra manera, es de todo punto de vista necesario y obligatorio ponerle fin a la dominación del imperialismo en nuestra patria; rescatar todas las riquezas nacionales que hasta ahora están en manos de los monopolios yanquis. Asimismo, es inaplazable poner fin al latifundio y sus consecuencias mediante la realización de una profunda reforma agraria que beneficie a las masas campesinas sin tierra o poca tierra.

Es urgente también, poner fin a las actividades antinacionales de los capitalistas reaccionarios; planificar científicamente el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo; incrementar el desarrollo industrial; reformar la educación y la cultura; en una palabra, transformar a Honduras en un país verdaderamente libre y progresista.

Las fuerzas productivas hoy encadenadas, se abrirán paso enérgico solamente cuando logremos liberarnos de las garras del imperialismo yanqui y la oligarquía reaccionaria. Al suceder esto, los impulsos creadores de nuestro pueblo, aplastados actualmente por las fuerzas feudal-imperialistas surgirán con poderoso vigor constructivo, dando origen y consolidando una democracia nueva, una nueva economía, una nueva cultura y por tanto, una Honduras diferente, que avance por la senda del progreso, la paz, la independencia nacional y la amistad con todos los pueblos.

V. Las transformaciones sociales pueden lograrse únicamente con la unidad de las fuerzas populares.

La inmensa mayoría de los hondureños puede unirse y debe unirse en la lucha para transformar las actuales condiciones imperantes.

En una o en otra forma, no importa el grado, luchan por el progreso nacional: la clase obrera, los empleados, los artesa-

nos, una parte de profesionales e intelectuales, sectores de los campesinos y algunos núcleos de los pequeños y medianos industriales y comerciantes. Se oponen enérgicamente a estas transformaciones los aliados internos del imperialismo yanqui: los latifundistas reaccionarios, la burguesía importadora y comercial, la burguesía burocrática reaccionaria y parte de los banqueros.

El actual gobierno con su actitud antinacional defiende y favorece aún más los intereses de las fuerzas colonialistas y reaccionarias. Gran parte de los campesinos y las otras capas del pueblo hondureño permanecen todavía al margen de la lucha de la liberación nacional. Y la mayor parte de la burguesía se halla más inclinada al lado del imperialismo y de la oligarquía reaccionaria. Esta situación, naturalmente, es transitoria, depende de la correlación de fuerzas frente al imperialismo.

Los intereses fundamentales de estos sectores de población son también de carácter histórico, contradictorios con los intereses del imperialismo y sus aliados dentro del país. Cada día que pasa se agudizan más las contradicciones que existen entre las mayorías de nuestro pueblo, incluyendo a los capitalistas nacionales, y el régimen retrogrado del latifundio. Las masas de la ciudad y del campo que aún luchan activamente por la liberación nacional, de la misma manera, la mayor parte de los industriales y comerciantes hondureños podrán y deberán unirse a la clase obrera y los demás sectores que combaten por la conquista de la completa independencia y soberanía de Honduras contra la dominación de los imperialistas norteamericanos y las cadenas regresivas del latifundio.

Una nueva correlación de fuerzas se va estableciendo en nuestro país con la organización de la clase obrera y el fortalecimiento de su partido político, el Partido Comunista. Al lado de las fuerzas que luchan decididamente por la independencia, el progreso, la democracia, la paz y las libertades populares, ha de venir a coincidir la gran mayoría de nuestro pueblo, desde los trabajadores hasta la burguesía más desarrollada del país. Por otro lado, se oponen, en número insignificante, los latifundistas, los capitalistas reaccionarios y el imperialismo norteamericano.

Las fuerzas reaccionarias y proimperialistas hacen todo lo posible por detener y destruir el movimiento de liberación nacional, y el imperialismo trata de realizar planes a fin de convertirnos en una colonia, aplastando así las aspiraciones de progreso de nuestro pueblo. Tal objeto los llevará a pretender instaurar una dictadura de tipo militar.

El gobierno liberal, de turno en el poder, facilita, propicia, y ejecuta designios que podrían desembocar en un golpe de Estado. Sus acciones contra la patria que comprometen más su soberanía e independencia, acrecentamientos del descontento popular que convierten al pais en una forma de gobierno semejante a las recién pasadas que recibieron el repudio unánime de nuestro pueblo.

Las fuerzas populares conscientes de nuestro pueblo se encuentran en condiciones distintas a las de 1936 y 1954, para que se pueda intentar la instauración de un gobierno de fuerzas por muchos años. La unidad de las fuerzas democráticas y populares, interesadas en el progreso hará que fracase toda pretensión de aislar a Honduras del movimiento mundial de liberación y defensa y consolidación de las libertades y derechos democráticos conquistados por los trabajadores y el pueblo.

VI. Condiciones Internacionales Favorables A Nuestro Movimiento de Liberación Nacional.

Las condiciones internacionales son cada vez más favorables a la lucha de liberación del pueblo hondureño.

El socialismo ha rebasado los límites de un solo país y se ha transformado en un sistema mundial con más de 1000 millones de seres humanos y que ejerce poderosa influencia sobre todos los pueblos de la tierra. El socialismo ha demostrado superioridad sobre el capitalismo en el campo de la producción, la ciencia y de la técnica moderna y lo sobrepasará en todos los aspectos. Junto a los países del socialismo se levantan las naciones que como la India, Indonesia, Egipto, Siria, Birmania, Líbano, Irak, Sudán, Guinea, Ghana y otros, han conquistado su independencia y su soberanía y juegan un papel positivo al integrarse en una fuerza de países neutralistas que luchan incansablemente junto al campo socialista por la paz mundial.

Entre los países socialistas y las naciones que han obtenido su independencia se realiza una alianza en defensa de la paz y de la libertad de los pueblos, que es cada día más fuerte que la alianza reaccionaria, guerrera e imperialista del campo de la esclavitud colonial.

La guerra no es inevitable, puede evitarse. Las nuevas condiciones mundiales hacen que se pueda evadir una nueva matanza colectiva. Las fuerzas del imperialismo, las fuerzas de la guerra y la reacción mundial han sufrido y siguen sufriendo muchos fracasos; la coexistencia pacífica tiende a reinar entre los países por encima de las diferencias en su formación económico-social.

Las condiciones internacionales fortalecen y acrecientan la lucha anticolonialista en África, Asia e Hispanoamérica. Los países árabes ya constituyen un gran núcleo pacifista y anticolonial. El movimiento democrático de liberación es indetenible por la independencia y libertad en cada una de las naciones sometidas al imperialismo yanqui en Hispanoamérica.

El sistema socialista en alianza con los pueblos que luchan por la paz y la independencia nacional, indica a los patriotas hondureños que se puede y se debe organizar con más fuerza y decisión la lucha por conquistar la liberación de Honduras. Todos los pueblos de Hispanoamérica se hallan, con la excepción de la República de Cuba, bajo la dominación económica, militar y política del imperialismo yanqui.

Esa dominación ha parecido por mucho tiempo tan fuerte, que toda lucha contra ella era inútil y suicida. Esta concepción fatalista ha sido derrumbada por el triunfo de la Revolución Cubana, triunfo tan arraigado en el pueblo, tanto, que ha podido destruir a sus enemigos internos y externos, avanzar por la senda de la liberación nacional y el socialismo y fortalecerse aún más.

La Revolución Cubana es una prueba de que los pueblos hispanoamericanos pueden luchar organizados y liberarse del yugo opresor del imperialismo yanqui. Este no es un enemigo contra el que no podamos luchar. El ejemplo de la revolución admira, entusiasma y ofrece nuevas perspectivas y realizaciones a los pueblos explotados y oprimidos del mundo. La lucha por la liberación nacional en cada uno de los pueblos de Hispanoamérica, debe crecer inconteniblemente, que en esa medida se estará defendiendo la Revolución Cubana, debilitando y destruyendo las cadenas opresoras del imperialismo

de los Estados Unidos. Solidarizarse con la Revolución Cubana es mantener una lucha sin cuartel contra el imperialismo en los pueblos oprimidos por éste. La agresión imperialista contra la Revolución Cubana, es una agresión contra los pueblos de Hispanoamérica.

La solidaridad internacional nos une a todas las naciones y nos coloca de manera que crece la confianza en la causa esencial de liberar a Honduras; ya no somos un pueblo sin perspectivas de lucha y sin propósitos concretos de nuestra misión histórica. No estamos solos, ni aislados; nuestro movimiento de liberación no puede ser destruido; las agresiones lo fortalecen; recibimos el aliento poderoso y la colaboración fraternal de todos los pueblos del mundo.

VII. Honduras necesita un gobierno de liberación nacional.

No puede haber progreso social y bienestar popular sin haber independencia nacional; sin haber soberanía popular y del Estado no puede haber una política interior y exterior de acuerdo con los intereses populares.

El pueblo hondureño necesita un gobierno democrático de liberación nacional; un gobierno distinto.

Los gobiernos que ha tenido hasta hoy nuestra patria, en lo fundamental no han servido a Honduras; han permitido y protegido desde el año 1912 la explotación de los monopolios norteamericanos. Esa política de traición nacional es la que realiza el actual régimen, a pesar de haber surgido como victoria electoral y de haberse comprometido a cumplir un programa democrático en favor del progreso y del bienestar de las masas populares. El gobierno liberal sigue una tradición antipatriótica y pro monopolista; aprueba nuevas concesiones de recursos que son el patrimonio de los hondureños; continúa hipotecando la soberanía nacional y restringe las libertades públicas y los derechos ciudadanos.

Conocida esta realidad resulta necesario llevar nuevas fuerzas sociales a la dirección del Estado y administración del país; es necesario que representantes de monopolios extranjeros, del capital burocrático, la burguesía importadora y los latifundistas, sean echados del Estado por constituir una representación contraria a los anhelos de progreso e independencia de nuestro pueblo. Es necesario que el Estado esté dirigido por representantes de la clase obrera, los campesinos, la pequeña burguesía y la nacional, cuyos intereses están afectados por el imperialismo yanqui y el régimen del latifundio.

El gobierno que se constituya con estas fuerzas nuevas y progresistas, será un Gobierno democrático y nacional que liberará a nuestro país devolviéndole con la lucha y unidad de su pueblo, la soberanía de que ahora carece, haciendo que el poder del Estado resida en el seno de las masas populares.

Este gobierno verdaderamente democrático, como no ha tenido Honduras en toda su historia, desde la independencia política de España, tomará bajo su control el proceso de la industrialización del país. Protegerá las industrias nacionales y creará nuevas por su cuenta o en compañía con capitalistas hondureños.

Apoyará la iniciativa privada que tienda a incrementar nuevas empresas de fomento nacional. Defenderá la industria de la competencia extranjera y de la voracidad de los monopolios nacionales. Asegurará el abastecimiento de las materias primas y el mercado interior y exterior a la industria nacional. Cuando sea necesario comprará la producción a las industrias particulares para realizarla por su cuenta, garantizándoles

utilidades razonables a los capitalistas. Limitará y suprimirá gradualmente la acción regresiva de los monopolios nacionales.

El gobierno democrático de liberación nacional garantizará y ampliará las conquistas de la clase obrera y del pueblo. No perseguirá a nadie por su pasado, por su pensamiento político, o por su creencia religiosa. Pero no permitirá las actividades de los que han vendido nuestra Patria, especuladores ni agentes propagandistas del imperialismo.

Por su base de masas y su propósito popular, este Gobierno será el más sólido y fuerte que haya tenido la nación.

VIII. Medidas del gobierno democrático de liberación nacional

En cumplimiento de su misión ante las fuerzas sociales que represente—surgido de la organización, la lucha y el triunfo del Frente de Liberación — y con el apoyo activo del pueblo, tomará las siguientes medidas:

1. *Recuperación de todas las riquezas nacionales en poder del imperialismo norteamericano.*

Este gobierno confiscará con indemnización proporcional todas las empresas y capitales pertenecientes a los monopolios yanquis, las que pasarán a ser propiedad del Estado.

Las utilidades provenientes de la explotación de esas riquezas y capitales confiscados se utilizarán en obras públicas (viviendas, escuelas, hospitales, drenajes, agua potable, luz eléctrica, carreteras, etc.) en la creación de nuevas industrias nacionales y en la ampliación de créditos a los industriales y agricultores nacionales.

El gobierno someterá a estudio el problema de la deuda externa. En las resoluciones que se dicten al efecto, serán tomados en consideración los diversos intereses afectados, partiendo siempre del principio general de nuestra política que considera al capital inversionista norteamericano como el enemigo fundamental. Mantendrá como patrimonio nacional el petróleo y demás riquezas del subsuelo; abrogará todas las concesiones sobre tales riquezas a los monopolios extranjeros.

No confiscará inversiones y empresas de capitales provenientes de otros países, siempre que no actúen contra los intereses nacionales y se ajusten a las leyes del régimen democrático de liberación nacional.

2. *Política pacífica y amistosa con todos los pueblos de la tierra.*

El gobierno democrático de liberación nacional llevará a cabo una política exterior en favor de la soberanía y los intereses del país, la amistad y solidaridad fraternal con todos los pueblos de Hispanoamérica y por el mantenimiento de la paz mundial.

Frente a los problemas comunes de los pueblos centroamericanos el gobierno propiciará una política de acercamiento, de intercambio de solidaridad antiimperialista y respeto mutuo a la autodeterminación, con el fin de contribuir al logro de la unidad indestructible de los cinco países separados por intereses enemigos afincados en Centro América.

Apoyará la política de seguridad colectiva; la solución de los asuntos en litigio por la vía de las negociaciones; la proscripción de las armas nucleares y toda iniciativa que tienda al desarme y a la paz. Estará por el fortalecimiento de la ONU y se opondrá a la creación de bloques regionales agresivos como la OTAN, SEATO, etc. Denunciará el sistema panamericano como una política extraña, ajena y contraria a la libertad

y a la soberanía de los pueblos; propiciará un amplio acercamiento entre los países de Hispanoamérica con vista a la defensa de la paz, la democracia, la solidaridad antiimperialista, la complementación de sus economías y el desarrollo del intercambio comercial y cultural.

Denunciará el pacto militar suscrito con los Estados Unidos de Norteamérica y todos los convenios, tratados y acuerdos lesivos a la soberanía de Honduras. Expulsará del territorio a las Misiones yanquis que vulneran el principio de soberanía y amenazan la paz mundial. Prohibirá la propaganda de guerra y castigará toda acción que tienda a crear una sicosis de guerra.

3. *Política de comercio exterior.*

El gobierno democrático de liberación nacional desarrollará relaciones comerciales con todos los países que quieran establecerlas con Honduras en igualdad de beneficios y condiciones. Fomentará sus relaciones comerciales con Hispanoamérica, especialmente los países hermanos de Centroamérica.

Las relaciones comerciales se inspirarán en el principio de la mutua conveniencia, la plena igualdad de derechos y el respeto a la soberanía nacional. Sobre estas bases se regirán las relaciones comerciales con todos los países, incluyendo a los Estados Unidos de Norteamérica.

Controlará todas las importaciones y exportaciones para proteger la industria nacional y evitar la fuga de divisas. Pero autorizará operaciones de importación y exportación a industriales y empresas particulares si proponen mejores condiciones, o que, en caso de importaciones estén destinadas a usos directos.

Desarrollará el comercio multilateral y las operaciones triangulares. En cuanto a medios de pago, propiciará el uso de moneda de mutua elección.

4. *Industrialización.*

El gobierno democrático de liberación nacional desarrollará la industria del país de conformidad con los intereses de Honduras. La consecuencia cimentará la industria pesada, a fin de producir máquinas, equipos, astilleros, etc., elaborando en el país sus propias materias primas.

Fundará los organismos estatales necesarios para llevar hacia adelante planes de electrificación; exploración, explotación y refinación del petróleo; explotación de minas de hierro, carbón y otras. Por cuenta del Estado o en sociedad con capitalistas nacionales, creará nuevas fábricas de hilados y tejidos, azúcar de caña, etc. Impulsará la industria pesquera y otras industrias livianas de consumo interno. Asegurará un amplio mercado interno y nuevos mercados en el extranjero para los productores nacionales.

Para facilitar la producción y la distribución ampliará las vías férreas, modernizará y electrificará los ferrocarriles; intensificará los otros medios de transporte y construirá nuevas carreteras.

5. *Reforma Agraria.*

El gobierno democrático de liberación nacional confiscará las tierras de los grandes terratenientes y la entregará a los campesinos y obreros agrícolas que puedan cultivarla, que no tengan tierra o posean en muy poca cantidad. Será entregada gratuitamente o por una paga mínima, extendiéndoles títulos de propiedad.

Pasarán a poder del Estado sin parcelar, para asegurar regularmente el abastecimiento alimenticio de la población, los latifundios explotados racional o intensamente.

El Estado se reservará algunos latifundios para el cultivo de materias primas o productos alimenticios que no haya en el país o que se produzcan en muy poca cantidad. Los campesinos que vivan en los latifundios reservados por el Estado podrán seguir viviendo en ellos y trabajando con mejores salarios; pero si lo prefirieren, recibirán parcelas de tierras de otras partes del país.

A cada campesino se le asegurará una cantidad mínima de tierra de acuerdo con la zona donde viva y la calidad de tierra. Recibirán ayuda técnica y créditos en efectivo a largo plazo y a un interés barato, para la compra de herramientas, abonos, semillas y aperos, etc., se fomentarán las cooperativas agrícolas.

A los campesinos medios y acomodados no se les expropiarán las tierras, siempre que no sean latifundios. A los latifundistas nacionales expropiados se dejará tierra suficiente para que la cultiven y puedan vivir de ella.

Estas medidas serán estipuladas en una Ley de Reforma Agraria. En ella se explicará lo que debe entenderse por latifundio para los efectos de la misma ley.

Pondrá a disposición de los campesinos los equipos mecanizados con que cuente el gobierno y las Instituciones semiautónomas. Construirá graneros, estimulará el cultivo de forrajes, traerá sementales para el fomento de la ganadería.

El gobierno anulará las deudas de los campesinos, con los terratenientes y especuladores, por préstamos o impuestos relacionados con su arriendo de las tierras y sus cultivos.

6. *Mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo.*

El gobierno democrático de liberación nacional mejorará las condiciones de vida de los trabajadores y del pueblo.
Establecerá el salario y el sueldo vital para todos los obreros y empleados. Practicará el principio de "a igual trabajo, igual salario" sin distinción de sexo, edad, nacionalidad o raza. Creará la asignación familiar de los obreros y de los empleados.

Respetará y hará que se respete la jornada de trabajo de ocho horas; garantizará los siguientes derechos y conquistas: a) el derecho al trabajo; b) el derecho de huelga; c) el derecho de organización en sindicatos, asociaciones, federaciones, confederaciones o cualquier otro tipo de organización; y, d) el derecho a elegir libremente a sus dirigentes, elaborar sus programas de actividad y a regir en igual forma sus organizaciones.

El gobierno ampliará y mejorará sustancialmente la previsión social. Asegurará atención médica y dental, preventiva y curativa, a los trabajadores y a sus familias. Vacaciones pagadas por anticipado con un mínimo de quince días y un día más por cada año después de los cinco años de trabajo. Indemnización de un mes de salario o sueldo por año de trabajo; garantía de no ser removido del empleo por causas políticas; jubilación contra los riesgos, enfermedad accidentes, invalidez, paro forzoso o muerte. Hará efectivo el subsidio de maternidad y asistencia gratuita durante el período de gravidez y parto. Serán obligatorias las creaciones de salas cunas y jardines infantiles en las industrias más grandes.

El gobierno realizará un plan de viviendas populares; dará gratuitamente terrenos municipales o del Estado para los que puedan construir sus casas con sus propios medios económicos y alguna ayuda del este. Los actuales ocupantes de este

tipo de terrenos recibirán títulos de dominio. Para estos efectos se industrializará la construcción de viviendas populares.

El gobierno construirá nuevos hospitales, sanatorios, casas de descanso, etc. Realizará una amplia campaña sanitaria y una campaña nacional antialcohólica.

Se hará cargo de la educación y la cultura; todos los ciudadanos tendrán derecho a ellas. Construirá escuelas y establecimientos educativos donde hagan falta; desarrollará una campaña para eliminar el analfabetismo; hará verdadera la gratuidad de la enseñanza en la escuela primaria y subvencionará a los estudiantes de enseñanza secundaria y superior— hijos de obreros, campesinos o familias modestas— que se distingan en la escuela primaria y no poseen recursos propios para continuar sus estudios. Fomentará la educación técnica, diurna y nocturna para los trabajadores y sus hijos. Estimulará el desarrollo de la literatura, la ciencia y el arte en todas sus manifestaciones. El folklore y la cultura nacional serán protegidos de todas las deformaciones ideológicas propagadas por el imperialismo yanqui. Desarrollará el cine hondureño. Fomentará la cultura física y el deporte.

7. *Política financiera y tributaria.*

El Gobierno Democrático de Liberación Nacional suprimirá los bancos particulares, sin confiscar sus capitales. El Estado tomará a su cargo todas las funciones bancarias. Democratizará los bancos Central y el Nacional de Fomento, eliminando de su dirección a los representantes de la oligarquía reaccionaria y proimperialista. Pondrá término al financiamiento público y privado en forma inflacionista. Los Bancos Central y Nacional de Fomento propenderán a una racional democratización del crédito en favor de los pequeños y medianos empresarios.

Normalizará los seguros. Prohibirá el funcionamiento de todos los monopolios extranjeros y nacionales, que operen en el comercio de distribución. En su reemplazo creará una Oficina del Estado que asuma todas esas operaciones.

Se suprimirán todos los impuestos sobre las ventas y se realizará una reforma tributaria que tienda a la abolición de impuestos indirectos, a la supresión de los impuestos a los salarios más bajos y al establecimiento de una escala móvil de acuerdo al principio "de que paguen más los que tienen y ganan más".

Eliminará los controles indiscriminados que pasan sobre la producción y el comercio para dar lugar a una dirección efectiva en su regulación. Revisará y simplificará el confuso sistema de patentes, derechos, aranceles aduaneros y contribuciones.

I. Carácter del Régimen Democrático de Liberación Nacional.

Bajo el Gobierno Democrático de Liberación Nacional se fundará una República Democrática en la que el poder resida en manos del pueblo y en que el pueblo se encuentre representado por una Cámara de Diputados electa por sufragio universal, igual, directo y secreto, para hombres y mujeres, desde 18 años, alfabetos o analfabetos.

La cámara de diputados ejercerá el poder del Estado, entre sus facultades y atribuciones esenciales se contará lo de designar el Presidente de la República, Ministros de Estado y a los Miembros de la Corte Suprema de Justicia y demás Magistrados de las Cortes de la República.

En los Departamentos se crearán Asambleas Departamentales por la vía del sufragio. Las autoridades departamentales serán electas por dichas asambleas.

Las Fuerzas Armadas y la Policía serán democratizadas. Los organismos policíacos, llamados de seguridad e investigación, serán suprimidos por haber sido creados por designios del imperialismo yanqui para vigilar y perseguir el movimiento democrático del país. Los soldados, suboficiales y oficiales gozarán de todos los derechos civiles y políticos. Los soldados y Suboficiales tendrán libre acceso a los grados superiores.

La democratización de la República empezará con la abolición de todos los decretos represivos y otras disposiciones de leyes promulgadas por gobiernos anteriores.

Serán garantizados los siguientes derechos para todos los ciudadanos nacionales o extranjeros: a) libertad de conciencia, de culto, de palabra de prensa, de reunión y de asociación; b) la inviolabilidad personal y de domicilio; c) el derecho de elegir y ser electo, desde 18 años para cualquier cargo público y político; d) el derecho de los electores a revocar el mandato de sus elegidos que no respondan a la confianza depositada en ellos; y, e) el derecho a la educación y a cultura.

La justicia será expedita. Los Jueces y Tribunales inferiores serán elegidos por votación, en forma similar a la de los diputados.

Se abolirá toda desigualdad económica, social y jurídica de la mujer. La mujer tendrá iguales derechos que el hombre respecto de la herencia, matrimonio, divorcio, profesión, cargos públicos y políticos.

Se convocará a una Asamblea Nacional Constituyente que redacte una nueva Constitución que consagre todo lo anterior y cuyos principios responderán por la creación de una república democrática en la cual se declare ilegal la propiedad imperialista sobre las riquezas nacionales, se liquide el latifundio, se ponga término a los estados de exención y en que el actual

régimen de gobierno sea reemplazado por el de liberación nacional.

Conforme con nuevos principios de la Carta Magna y según el caso serán derogados y reformados todos los códigos y leyes existentes.

II. Organización del Frente de Liberación Nacional.

Las grandes realizaciones históricas, propuestas en este programa, como la instauración del gobierno democrático de liberación nacional, no puede ser obra de ningún caudillo, partido o grupo que pretenda darle la espalda al pueblo. Tiene que ser el fruto de la unidad y la lucha de los hombres y mujeres, partidos, clases y capas sociales, cuyos intereses estén amenazados o afectados por el dominio del imperialismo norteamericano y de la opresión latifundista. Podemos asegurar que en este caso se encuentra la mayoría de los hondureños, desde la clase obrera hasta la burguesía nacional. Por consiguiente, es imperiosa la necesidad de organizar un amplio frente antimperialista y antifeudal. Como consecuencia de su lucha enérgica y sin interrupción el Frente Democrático, debe instaurar un gobierno de liberación nacional capaz de llevar adelante y cumplir este programa con la ayuda efectiva del pueblo.

La lucha del Frente Democrático Nacional y el gobierno que se instaure, no estarán dirigidos contra el capitalismo nacional en su conjunto, ni perseguirán la destrucción de los capitalistas nacionales, salvo aquellos que se pasen definitivamente al campo enemigo. El Partido Comunista de Honduras no excluye del frente Democrático Nacional y de su gobierno a ningún sector, partido o grupo que esté dispuesto a luchar por la liberación nacional. El Partido Comunista de Honduras está decidido a luchar por la organización, fortalecimiento y

desarrollo de este Frente, con vista a una larga y beneficiosa colaboración entre todas las clases sociales, sectores, partidos, grupos y personas que deseen la paz y la libertad y quieran la independencia y el progreso social de nuestra patria.

Nosotros, los comunistas hondureños estamos dispuestos a llegar al entendimiento, incluso temporal en torno a la totalidad o una parte, hasta por un punto del programa, y aceptamos, además, estudiar las propuestas de otros sectores, grupos de personas o partidos políticos, que quieran elaborar en común unas bases programáticas, siempre que, como este programa, tengan por objeto la liberación nacional.

Para realizar este programa, el Partido Comunista de Honduras considera necesario utilizar todas las formas de lucha que las circunstancias le impongan.

La aparición del terrorismo gubernamental, las persecuciones, la ilegalidad, la negación de los medios constitucionales apropiados para que el pueblo exprese libremente su voluntad, la descarada intromisión e injerencia del gobierno en las organizaciones sindicales pueden dar motivo a propiciar un alzamiento de masas.

Nosotros no desecharemos, en ningún momento, la posibilidad de los medios pacíficos para resolver los problemas del pueblo. Si no se trata de resolver prontamente la situación de crisis y miseria que cruza nuestro país utilizando los métodos racionales y populares que tantas veces han sido señalados, culpa nuestra no será y toda la responsabilidad tendrá que caer exclusivamente en los imperialistas yanquis y clases dominantes reaccionarias del país que no encuentran otro recurso que la violencia, la ilegalidad, la brutalidad y el atropello, para impedir que el pueblo exprese su voluntad y trate de

resolver su difícil situación por los medios eminentemente democráticos y populares.

Los comunistas hondureños consideramos que la unidad de acción de los sectores antiimperialistas y antifeudales es el sendero natural y lógico para llegar a la formación del Frente Democrático Nacional y la instauración de su gobierno.

En la realización de esta gran tarea histórica, la clase obrera debe constituir la fuerza principal por su organización y combatividad; por la más interesada en su liberación, la más sinceramente patriótica, la más consecuente y la única cuyos intereses presentes y futuros se confunden en los intereses de la nación.

Los campesinos constituyen una gran fuerza social progresista, oprimidos como están por el latifundio y el imperialismo son el aliado más firme de la clase obrera y por ser la clase mayoritaria del país, constituyendo la base más amplia del frente de liberación nacional.

La clase obrera tiene que establecer la unidad en los sindicatos, en las federaciones y construir una poderosa central sindical. Asimismo, forjar estrechamente una firma alianza con los campesinos, que son sus aliados naturales decididos. Debe reunir en torno suyo a los obreros artesanos, empleados, profesionales, estudiantes, pequeños y medianos comerciantes industriales, que luchen por llevar hacia adelante los propósitos populares de independencia nacional y progreso. Para que la clase obrera se constituya en la fuerza motriz del Frente Democrático Nacional tomará el camino del apoyo activo a las reivindicaciones de las otras fuerzas aliadas. El camino de las transformaciones contra el imperialismo y los terratenientes, la democracia y la paz.

III. El Partido Comunista está a la cabeza de la clase obrera y del pueblo.

El Partido Comunista de Honduras comprende que no basta tener un programa justo para alcanzar el triunfo; que lo esencial, por tanto, es impulsar la lucha de las masas, es conseguir que las masas populares y las otras fuerzas políticas y sociales se interesen, de forma varia por su aplicación, sabiendo que contiene, y conociendo sus alcances en beneficio del pueblo.

El Partido Comunista de Honduras se impone la resolución de llevar este Programa a manos de las masas, a conocimiento del pueblo, para persuadirlo de su justeza y la necesidad de su adhesión y apoyo, hasta convertirlo en bandera de lucha y de estudio de la inmensa mayoría del pueblo hondureño.

Este Programa se convertirá en el programa de todo el pueblo al distribuirse su contenido profundamente nacional y a través de las acciones conjuntas de obreros, campesinos, intelectuales, profesionales, estudiantes, artesanos, industriales, comerciantes, mujeres y jóvenes, en combate enérgico y diario contra la militarización y preparación de una nueva guerra, contra la sujeción del país al imperialismo, contra los gastos desorbitados en un ejército inútil, por la paz, la independencia nacional, las libertades democráticas y el mejoramiento radical de las condiciones de vida del pueblo hondureño.

Cumplir la gran tarea histórica que significa el programa, es condición indispensable de la existencia de un partido comunista fuerte y unido, disciplinado y cohesionado, tanto en el orden teórico y político como en el orgánico.

El Partido Comunista de Honduras que se siente heredero natural de las mejores luchas del pueblo hondureño, recoge y levanta en alto —en las nuevas condiciones históricas— las

banderas de independencia y democracia enarboladas por nuestros próceres Francisco Morazán, Dionisio de Herrera, Marco Aurelio Soto, Ramón Rosa y otros, hoy pisoteadas por la opresión imperialista en nuestra patria y por la traición de los partidos políticos tradicionales.

Inspirados y guiados por las doctrinas científicas del marxismo-leninismo triunfantes ya en la Unión Soviética, en la República Popular de China y en los otros países de Democracia Popular, los comunistas hondureños debemos trabajar por elevar el nivel ideológico y político del partido y superar su organización hasta colocarlo a la altura de la misión histórica que le corresponde y de las responsabilidades que ofrece el profundo movimiento de las masas.

El Partido Comunista de Honduras hace llamamiento a fortalecer sus filas, a los obreros revolucionarios, a los campesinos trabajadores, a los intelectuales de vanguardia, a los estudiantes, a todos los patriotas y demócratas que simpaticen con nuestros puntos de vista y la solución nacional que se da en este Programa.

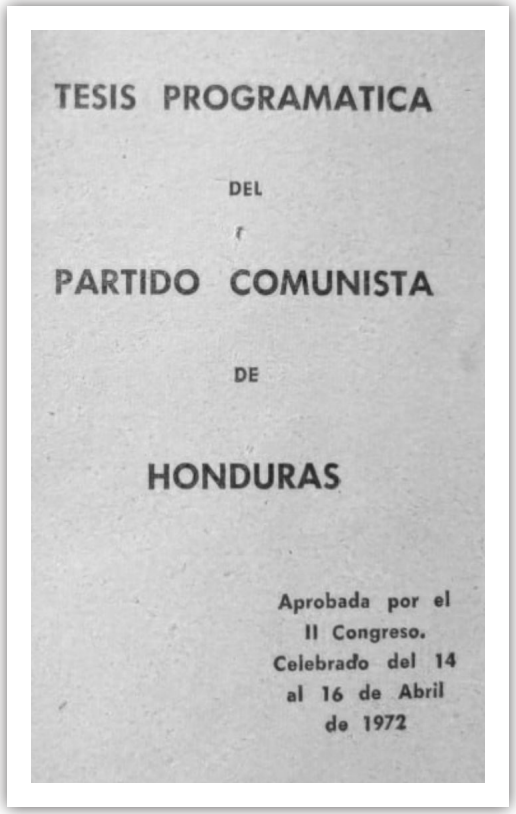
El Partido Comunista de Honduras pone este Programa en las manos responsables de la clase obrera, los campesinos y el pueblo. El partido reitera su declaración de que sólo podrá realizarse si se lo proponen firmemente las fuerzas patrióticas del país, unidas y activas, en combate cotidiano por las más pequeñas reivindicaciones, en lucha permanente por la paz, el progreso social, la independencia nacional y el bienestar de la República.

Honduras, C.A. 25 de noviembre.

Capítulo III

Tesis programática del Partido Comunista de Honduras [3]

Ilustración 2. Portada de la Tesis programática del Partido Comunista de Honduras de 1972.



Fuente: *programa del Partido Comunista de Honduras, 1972.*

[3] Programa aprobado por el II Congreso del Partido Comunista de Honduras. Esta fuente original fue proveída por el historiador y director del Archivo Nacional de Honduras Josué Sevilla.

I. Nuestra época y el socialismo.

En nuestra época triunfó la Gran Revolución Socialista de Octubre y se ha edificado ya la sociedad socialista en la URSS, rompiendo de esta manera, la cadena de opresión del capitalismo sobre millones de seres humanos.

Se derrocó el fascismo que tenía por propósito destruir la sociedad socialista en la Unión Soviética y someter a los pueblos a nuevas condiciones de esclavitud. En Europa, Asia y América se han realizado nuevas revoluciones populares y socialistas.

Otros pueblos del mundo se encaminan hacia la revolución en lucha contra el imperialismo y las oligarquías nacionales. La tendencia esencial de nuestra época consiste en el paso del capitalismo al socialismo. Nuevos pueblos reorganizan su vida y conquistan su independencia económica y política.

II. El sistema socialista cuyo núcleo es la Gran Unión Soviética se ha convertido en un gran campo de naciones sin la explotación del hombre por el hombre.

El socialismo ha demostrado su superioridad ante el capitalismo. El capitalismo ha perdido toda perspectiva histórica. El desarrollo del mundo contemporáneo no le asigna iniciativas en el devenir social. La dirección principal de la evolución de la humanidad la determina hoy el sistema socialista mundial, la clase obrera internacional y todas las fuerzas revolucionarias.

El socialismo es la máxima conquista de la clase obrera internacional y el futuro de todos los pueblos.

Es incuestionable la importancia del sistema socialista en la lucha de los pueblos por la democracia, el progreso y la revolución. El sistema socialista es el apoyo más fuerte, más grande y más

firme y cierto de los pueblos en su lucha contra el imperialismo y las oligarquías opresoras del mundo capitalista.

El sistema socialista mundial es fuente de estudio, factor de progreso social, inspiración de combate y poderoso recurso de transformación con que cuentan las masas populares contra el sistema capitalista.

III. La contradicción fundamental de nuestra época se expresa en la lucha del sistema socialista y el sistema capitalista.

El imperialismo representa la guerra de agresión, el atraso y la opresión de los pueblos; la miseria, la represión antidemocrática y el sometimiento a formas feroces de explotación y pillaje colonialista.

El sistema socialista tiene un signo popular de profunda lucha por el progreso y la paz mundial; por la democracia, los derechos sociales de las clases oprimidas, la independencia nacional y la reorganización de toda la sociedad.

IV. El imperialismo no se ha fortalecido en los aspectos económico, social y político, pero sigue siendo el enemigo esencial, agresivo y peligroso de todos los pueblos.

En todas partes urge e intriga actividades y movimientos reaccionarios contra la libertad y los derechos democráticos. Utiliza la violencia abierta y los métodos más sanguinarios contra la clase obrera, los campesinos y las otras capas sociales que se unen contra su presión. Apela a los procedimientos más brutales y a las tentativas que, como la demagogia, el reformismo y la política oportunista, le permiten continuar engañando a las masas, explotándolas y robándose los recursos naturales en los países coloniales y dependientes.

Los comunistas somos su blanco permanente, por nuestras incansables acciones en el seno de las masas oprimidas por los monopolios.

Los partidos comunistas y obreros somos el objeto de su represión en el mundo.

La acción unidad de los comunistas y de las demás fuerzas populares, es la acción de las masas o de los pueblos contra la opresión colonial del imperialismo y las oligarquías en el poder.

V. La guerra de agresión a Vietnam es la intervención armada de los imperialistas y su política para mantener el sistema capitalista en el mundo.

El imperialismo ha perdido la guerra en Vietnam y en otros países, pero no se convence que debe desocupar las tierras sagradas de los pueblos que masacra todos los días con sus criminales bombarderos en la antigua Indochina.

Los pueblos, además de su heroísmo invencible, han contado y seguirán contrabandeando con la ayuda sin límites de los países socialistas, en primer lugar, de la Unión Soviética y la solidaridad moral de toda la humanidad progresista.

VI. Los comunistas somos los primeros revolucionarios de nuestra época. No ignoramos los procesos sociales que acaecen en el seno de las masas populares contra el imperialismo y sus aliados internos en nuestros países.

Los comunistas somos obreros, campesinos, intelectuales que surgimos de la misma lucha del pueblo contra sus opresores seculares.

VII. Los pueblos de América Latina avanzan hacia la conquista de su destino social y político.

La Revolución Cubana –" Primer territorio libre en América"– rompió las cadenas de opresión de nuestro continente y confirmó la invalidez de todos los fatalismos geográficos, políticos y culturales.

El triunfo de la Unidad Popular en Chile ha fortalecido los propósitos democráticos y revolucionarios de los pueblos latinoamericanos.

El gobierno nacionalista de Perú impulsa el desarrollo independiente de su país y amplía el movimiento popular de las masas.

La lucha del pueblo panameño contra la intervención imperialista en la Zona del Canal precisa las mejores formas de conquistar su soberanía territorial.

Otros pueblos van encontrando los métodos de lucha activa contra los opresores externos e internos.

Surgen tendencias democráticas y progresistas en algunos ejércitos y en la iglesia. Militares y sacerdotes que comprenden la necesidad de superar las condiciones inhumanas de existencia de nuestros pueblos contribuyen esforzadamente en la lucha de las masas obreras y campesinos de América Latina.
El antiimperialismo se transforma en el más claro patriotismo de los pueblos que combaten por la democracia, el progreso socioeconómico y la independencia nacional. El amor a la patria se realiza en la lucha contra el imperialismo, el atraso, la miseria, el analfabetismo y la supresión de derecho a los

pueblos ultrajados en su desarrollo, como es el caso real de nuestro país.

En este marco de presión y de lucha se desenvuelven nuestras actividades políticas y cumplimos tareas permanentes los comunistas hondureños.

En este grandioso marco de los pueblos del mundo y de América contra el imperialismo, levantamos nuestra bandera por la democracia, el progreso, la soberanía política y la independencia nacional de Honduras.

Los propósitos programáticos de nuestro partido corresponden a las aspiraciones esenciales del pueblo hondureño.

TÍTULO I

HONDURAS: PAÍS DE ECONOMÍA DEPENDIENTE Y HETEROGÉNEA

1. Honduras es un país atrasado, de economía dependiente y heterogénea.

La causa de esta situación es la penetración imperialista y la supervivencia de formas precapitalistas de producción.

La penetración imperialista tuvo lugar a principio de siglo. Los intervencionistas norteamericanos, recurriendo a los métodos más brutales, se apoderaron de las mejores tierras de cultivo de la Costa Norte donde ya existían productores nacionales de banano que lo realizaban en los mercados de los Estados Unidos.

El capital inversionista extranjero vino a obstaculizar el proceso nacional de nuestro desarrollo económico, a convalidar

la tenencia semifeudal de la tierra, a descapitalizar nuestro país, al llevarse las ganancias hacia el exterior y a trabar el desenvolvimiento de las fuerzas productivas.

Esas circunstancias son las que explican la presencia de diversas formas de producción en nuestro país, que van desde algunos rasgos agrarios de la comunidad primitiva –pasando por las formas de servidumbre y artesanía– hasta el capitalismo monopolista, dándonos un cuadro de una economía heterogénea y dependiente.

2. No obstante el predominio de los monopolios en el control de nuestros recursos naturales, desde hace algunas décadas, a esta parte, se ha producido un desarrollo capitalista en otras ramas de la economía nacional, aunque muy vinculado al capital monopolista, generándose así, una burguesía hondureña que ya lucha por el mercado nacional y busca posiciones de poder político para consolidarse como clase.

3. De esta estructura han surgido, por una parte, la burguesía y el proletariado; por otra, los terratenientes y el campesinado, así como el número bastante grande de pequeños propietarios urbanos y rurales y el artesanado que expresan la heterogeneidad de nuestra economía. Pero todos los aspectos del desarrollo nacional sufren la intervención opresora y colonizante de los monopolios de los Estados Unidos de Norteamérica.

El grueso del proletariado se concentra en las explotaciones imperialistas de la Costa Norte de Honduras. Constituye la fuerza productiva fundamental. Con el aparecimiento de numerosas empresas capitalistas en las principales ciudades del país, el proletariado se ha acrecentado muchísimo en los últimos años.

El proletariado es la clase revolucionaria de la sociedad hondureña.

5. Más de la mitad de nuestra población es campesina. El peso específico del campesinado es considerable, pero su economía es apenas de subsistencia por las formas primitivas en que le toca producir, alejados del mercado y de las vías necesarias para el transporte y venta de algunos de sus excedentes.

6. Los monopolios bananeros también son grandes terratenientes. Las mejores tierras en manos del sector terrateniente son propiedad de las dos Compañías bananeras: la Tela Railroad Company y la Standard Fruit Company. Las tierras que explotan no tienen delimitación precisa. Además de dedicarse a la producción del banano, la piña y otras frutas, se dedican a la crianza de ganado. Las tierras llamadas de reserva son grandes latifundios que abarcan enormes extensiones a lo largo de toda la costa norte del país.

7. La producción del banano, formando parte importante de la economía del país, no beneficia más que a los mismos monopolios norteamericanos. Ilusoriamente se habla de la bonanza de la producción bananera como bonanza de la economía de Honduras, pero en la realidad, no es así. Los enormes beneficios de los monopolios bananeros en ningún momento se traducen en mejoramiento de los trabajadores ni en posibilidades de desarrollo económico para nosotros. Esas grandes empresas forman una especie de Estado dentro de nuestro país, con sus propias leyes construidas por las concesiones que le han otorgado los distintos gobiernos que se han sucedido en nuestra patria.

8. La situación material y espiritual de los campesinos es terrible. Priva en las aldeas y poblados campesinos el hambre, la

desnudez, el analfabetismo y las enfermedades de toda naturaleza. La causa de esta situación no es el mismo campesino, como aducen los terratenientes, cuando lo acusan de no querer laborar la tierra. La causa de esta situación se debe fundamentalmente al sistema de tenencia de la tierra y su dominio antieconómico de enormes latifundios en toda la nación. No permite que las tierras sean cultivadas por los campesinos con lo que transformarían su vida miserable en una existencia verdaderamente humana y civilizada.

9. El latifundio sigue siendo un grillete para nuestro desenvolvimiento económico. Los terratenientes y otros sectores se han organizado en la FENAGH para el mantenimiento de sus privilegios y derechos semifeudales. El latifundio es un estorbo poderoso para nuestra industrialización. El latifundio significa el atraso y su desaparición corresponde al progreso del pueblo hondureño.

10. La reforma agraria radica en una necesidad de nuestro desarrollo nacional a la vez que la más cara reivindicación de las masas campesinas. Las recuperaciones que acontecen en el campo espesan la necesidad material de una reforma agraria profunda.

11. Dos vías ineficaces se han planteado a la reforma agraria, una de los terratenientes patrocinada por la FENAGH que únicamente pretende créditos agropecuarios para el mejoramiento de sus grandes haciendas sin afectar el latifundio; y otra, de los capitalistas que sigue los lineamientos trazados por la Alianza para el Progreso y que consiste en el rescate de tierras nacionales y ejidales, la parcelación de uno que otro latifundio en manos de hondureños y el fomento de grandes unidades económicas a través de cooperativas, pero sin atreverse a afectar las posesiones latifundistas de las compañías fruteras. En suma, crear una base de apoyo social para el desarrollo capitalista en el campo.

Nosotros planteamos una reforma agraria radical que liquide totalmente el latifundio.

12. El mercado interno es muy estrecho debido a las limitaciones del poder adquisitivo de los obreros, campesinos y otras capas sociales de nuestra población. Los obreros no pueden comprar más por sus bajos salarios. Pero la esencia de la estrechez del mercado estriba en el campesinado que vive en la miseria, siendo más de la mitad de nuestra población; y vive en la miseria porque es la política de los terratenientes al acaparar las tierras y no permitir que sean activadas por sus propietarios naturales: los campesinos y por explotarlos, a pesar de las condiciones infrahumanas en que vive.

13. El mercado interno –tan necesario a nuestro desarrollo industrial– sólo podrá ampliarse con la reforma agraria radical, la dotación racional de tierra y la supresión total de las formas de explotación y opresión de las masas productoras del campo.

14. En estas condiciones ha surgido el proceso integracionista en Centroamérica. Los grandes monopolios norteamericanos recurren a nuevas formas de penetración y dominación de la economía nacional y del área, apoderándose de los principales bancos del país, fundando sus propias sucursales (Bank of America) y constituyendo las llamadas empresas de capital mixto en las cuales los monopolistas se aseguran la mayoría de acciones, cuando no se trata de simples testaferros que facilitan la explotación de nuestros recursos y la opresión neocolonial.

15. El Mercado Común Centroamericano es una nueva forma del dominio económico y político de los países menos desarrollados. Son parte de la nueva estrategia del imperialismo en su afán de mantener las áreas de inversión de capital mo-

nopolista, comprar mano de obra barata de nuestros pueblos, mientras nos somete a condiciones de países agrícolas y exportadores de materias primas. El objeto del MERCOMUN ha sido el establecimiento de una zona de libre comercio para las mercancías yanquis producidas en Centro América. En este mercado Honduras ha jugado el papel de consumidor de las llamadas "empresas ficticias", reduciendo su voluntad de poder y soberanía a las decisiones de la ODECA y el CONDECA que ha determinado acerca de cuestiones privativas de los hondureños.

El MERCOMUN no ha tenido el propósito de desarrollar las economías de Centroamérica, reformando las viejas estructuras en la producción.

El Mercado Común Centroamericano ha sido estructurado como un nuevo método de opresión neocolonial en vista de la crisis del sistema capitalista y la lucha radical de los pueblos contra el imperialismo yanqui.

16. La dependencia económica del imperialismo y el atraso producen subordinación en todos los aspectos de nuestro desenvolvimiento nacional. Esta subordinación la vemos muy claramente en los aspectos político, cultural, militar, artístico, sindical y campesino. En todos estos campos aparece la intervención del imperialismo contra nuestros propósitos de progreso social e independencia del imperialismo en las actividades fundamentales de los hondureños.

TÍTULO II

SUPERESTRUCTURA POLÍTICO-SOCIAL DE HONDURAS

17. El Estado hondureño es el instrumento de opresión de los capitalistas, los terratenientes y los monopolistas extranjeros. Representa económica y políticamente los intereses de esas clases explotadora.

18. El Estado conserva y defiende las actuales condiciones de atraso político, miseria social y dependencia de nuestra economía del imperialismo.

19. El Estado ha evolucionado, de Estado político de los terratenientes y hacendados a lo que es hoy como representación de la burguesía, los terratenientes y los monopolios foráneos.

20. La burguesía no ha desplazado a los terratenientes del Poder y los monopolios, a la vez que grandes inversionistas son los mayores terratenientes del país. En su mayor parte los terratenientes son al mismo tiempo ganaderos y participantes de otras explotaciones agrícolas.

21. La burguesía ha crecido mucho en los últimos tiempos, pero vinculada a los grandes negocios de los monopolios y de los préstamos a las agencias financieras norteamericanas. De esta manera ha aparecido una burguesía comercial distribuidora de productos extranjeros, preferentemente, de los Estados Unidos. A la par ha aparecido una pequeña y mediana burguesía que ya plantea, directa e indirectamente, sus propias demandas de carácter político-social.

22. El proceso político de esas clases se ha expresado en los partidos tradicionales de Honduras: el Liberal y el Nacional. Por intermedio de ambos.

23. Los partidos expresan sus intereses de toda índole en las clases dominantes de nuestro país.

Se han producido así desprendimientos de los partidos tradicionales que posteriormente han formado las nuevas agrupaciones políticas que todavía no acaban de ser reconocidas por el Estado. Estos desprendimientos reflejan el surgimiento de contradicciones objetivas de clase en las instituciones superestructurales.

24.Las fuerzas armadas son parte del aparato represivo del Estado. Son el sostén principal del aparato de gobierno.

25.Ha surgido en algunos destacamentos de las Fuerzas Armadas una nueva composición y actitud ante los problemas sociales, económicos y políticos del pueblo hondureño. Esto no quiere decir que no haya en su seno numerosos integrantes que atropellan libertades populares, incumplen las leyes y que no hayan comprendido que como cuerpos represivos se aíslan de las masas, granjean malquerencias y se convierten en fuerzas armadas de los sectores más retardatarios y enemigos del progreso nacional.

26.Han aparecido nuevas tendencias democráticas que pugnan por organizarse en partidos políticos. La iglesia ha comenzado a defender ciertos derechos sociales de nuestro pueblo y a chocar con la conducta reaccionaria de los gobiernos que turnan servicios al imperialismo norteamericano.

27. La clase obrera adquiere más conciencia de sus intereses materiales y espirituales. Cada vez profundiza más en su misión histórica y en la lucha por la independencia política y económica de nuestra patria.

La movilización, la toma de conciencia de las masas populares y la organización eficaz que se proyecta con cada nueva actividad, han obligado a una recomposición de las clases dominantes. Los pactos y los compromisos interpartidarios –de liberales y nacionalistas– expresan la nueva y objetiva correlación de fuerzas políticas en Honduras.

TÍTULO III

CARÁCTER DE LA REVOLUCIÓN HONDUREÑA

28. El carácter de nuestra revolución se debe a la crisis estructural, la dependencia imperialista, el rebasamiento histórico de los partidos tradicionales y la lucha de obreros y campesinos por una patria soberana. La crisis de estructura está ligada a la opresión imperialista que sufrimos los hondureños. El imperialismo se interpone a todo cambio sustancial de las caducas relaciones de producción. La reforma agraria radical que es la base de las modificaciones en la vida campesina y, por lo mismo, del pueblo hondureño, tiene su mayor estorbo en la tenencia de la tierra por los monopolios bananeros. La lucha contra el imperialismo tiene un carácter profundamente nacional y patriótico y la lucha contra los terratenientes hondureños, tiene carácter democrático-popular. La crisis de estructura es la base objetiva de nuestro atraso económico, político y social. Las fuerzas productivas de nuestro país no pueden desarrollarse mientras no se erradiquen los obstáculos en la tenencia semi-feudal del recurso de la tierra como factor principal en la vida de nuestro pueblo.

29. El camino capitalista de desarrollo no sólo ha sido lento para nuestro país, sino que es incapaz de resolver la situación porque atraviesa nuestro pueblo. La causa se debe al dominio imperialista y las supervivencias semifeudales fortalecidas por la política opresora de los monopolios norteamericanos.

El desarrollo de las fuerzas productivas de nuestro país encuentra enormes dificultades en la intromisión imperialista. El imperialismo se opone tenazmente a nuestro desarrollo económico. Esta intromisión ha deformado y detenido la tendencia capitalista nacional de esas fuerzas. Por tal razón, las fuerzas productivas sólo pueden desarrollarse en lucha contra la dependencia, las trabas semifeudales de utilización de e importantes recursos y riquezas de nuestro pueblo que anquilosan las formas de producción y estorban la adopción de las nuevas técnicas que exige la economía moderna.

30. Los partidos tradicionales, el Liberal y el Nacional, han colaborado en la intromisión imperialista de nuestro país.

Ambos partidos tienen responsabilidad política en todo lo que sucede en Honduras. Ellos le dieron casta de ciudadanía a la opresión que realizan los monopolios norteamericanos en nuestro suelo, concediéndoles derechos onerosos y leoninos a las compañías extranjeras para que se exploten a nuestros obreros, a nuestros campesinos y usurpen los recursos naturales que constituyen el patrimonio común de los hondureños. La posición de esos partidos con respecto a los problemas políticos, económicos, sociales y culturales está fundada en sus relaciones con el imperialismo. La ideología del imperialismo es también el arsenal de ambos partidos. Sus programas plantean reformas que apenas afectan los intereses imperialistas, pero no se llevan a cabo. Por esa relación con los monopolios han degenerado en la incapacidad de gobernar democráticamente y desarrollar económica y culturalmente el país. Aunque en sus filas militen todavía muchos obreros y campesinos, en realidad ambos son los partidos de la oligarquía en Honduras.
De acuerdo con los monopolios han introducido los métodos más antipopulares como los fraudes electorales, la violencia armada reaccionaria y los golpes militares como fórmulas de la

crisis política del sometimiento antinacional. El atraso y el estancamiento económico son las condiciones en que se asientan los dos partidos tradicionales de Honduras. Otros agrupamientos y partidos políticos tendrán que irse organizando como una necesidad de la lucha de nuestro pueblo, aunque en las actuales circunstancias sean entorpecidas en sus funciones por el monopolio electoral que ejercen los dos partidos tradicionales.

31. Nuestra contradicción fundamental se expresa en la lucha del pueblo contra el imperialismo y las fuerzas reaccionarias del país ligadas a él. La lucha de clases se realiza entre los obreros, los campesinos y las capas medias urbanas y rurales contra los intereses semifeudales y del imperialismo en nuestro suelo.

La clase obrera mantiene una lucha diaria por más altos salarios para enfrentar la carestía de la vida, mejores viviendas y relaciones humanas y sociales civilizadas por parte de los patronos nacionales y extranjeros. Los campesinos combaten por el reconocimiento de sus derechos agrarios contenidos fundamentalmente, en la recuperación de la tierra para cultivarla y poder vivir de sus frutos.

Trabajadores urbanos y campesinos se esfuerzan diariamente por democratizar sus organizaciones profesionales, por su unidad e independencia del gobierno y de la patronal. La lucha por la unidad se opera contra los terratenientes en sus organizaciones sindicales y en los comités campesinos.

Sin el ejercicio de la democracia interna en cada organización popular –partidos, sindicatos, colegios de maestros, comités campesinos y otras instituciones–, no es posible que el proceso de la unidad cobre fuerza y eficacia de lucha contra sus enemigos de clase y que la independencia orgánica se torne en una conquista política de obreros, campesinos, maestros de escuela y otros trabajadores de nuestro país.

El papel hegemónico de la clase obrera y su partido en la lucha por la democracia, la independencia nacional y el socialismo, es una premisa esencial que se adquiere con la democratización interna de todas las formas de organización del pueblo en pugna contra el atraso ideológico, los agentes de las clases explotadora, el anticomunismo y contra las autoridades de los monopolios para evitar el desarrollo de una conciencia democrática y antimperialista desde el seno de la clase obrera y de las capas trabajadoras no proletarias.

32. El planteamiento radical en los cambios en nuestra estructura económica para luchar contra la miseria, el atraso y la incultura popular, es una necesidad inaplazable de nuestro desarrollo. Ya no es posible continuar por más tiempo de espaldas a la vida y a los cambios de raíz plantea la actual situación material de la sociedad hondureña. Estos cambios y su necesidad económico-rural, son el cuadro donde adquiere forma y contenido el carácter de nuestra revolución democrática y antimperialista, agraria y popular de la etapa histórica que vive el pueblo hondureño.

El objetivo final –naturalmente–, es el socialismo, es la sociedad sin explotadores y explotados, pero en la fase actual del movimiento, el carácter se afirma en la lucha contra el dominio imperialista, en nuestra liberación de ese dominio económico-político deformador y en el rescate nacional de la tierra en manos de los latifundistas que no la trabajan, para ser entregada al millón y medio de campesinos laboriosos.

El contenido democrático de la revolución, lo produce la movilización popular contra el atraso y la opresión interna, la participación tenaz y organizada de la clase obrera y los campesinos, como clases fundamentales de la nueva sociedad impulsándola hasta las más profundas consecuencias de su proceso revolucionario.

33. El marco histórico y económico que le da carácter objetivo y real a la revolución democrática, antimperialista, agraria y popular de nuestro movimiento, define también las fuerzas motrices, las clases y capas sociales que tienen la responsabilidad de la misma.

Esas fuerzas motrices, son las siguientes.

a.) la clase obrera;

b.) los campesinos pobres y medios; y

c.) las capas pequeño-burguesas y trabajadoras de la ciudad.

La clase obrera dirige la revolución. Es la fuerza más revolucionaria y con mayor conciencia política del movimiento. La clase obrera dio orígenes al marxismo-leninismo, la ciencia de la revolución socialista y comunista.

La fuerza fundamental de la revolución está constituida por la alianza obrero-campesina, sin cuya base de sustentación no puede llevarse a cabo.

34. Nuestra fase política se define como el período de acumulación de fuerzas democráticas y revolucionarias.

Este concepto no descarta, en ningún instante, el carácter objetivo de la revolución y su contenido, su necesidad inmediata y la situación material y espiritual de los obreros, los campesinos, los artesanos, los intelectuales y otras capas sociales interesadas en la democratización del país y en los avances económicos hacia la independencia y la soberanía de Honduras.

La acumulación de fuerzas no prescinde de ninguna forma de lucha; las conjuga todas. Procura la más profunda domi-

nación de todas las masas, pero no las inventa ni las impone al movimiento revolucionario que las crea en su mismo curso de actividad de masas.

Papel principal juega la unidad de la clase obrera, la organización de los campesinos y su alianza como clases fundamentales de los cambios a fondo de la edificación de la nueva sociedad liberada de la opresión imperialista, del atraso y del privilegio semifeudal sobre la tierra.

La acumulación de fuerzas se logra por una labor tenaz y sin descanso que combina todas las formas de lucha del movimiento revolucionario que exigen las circunstancias reales del proceso de combate del pueblo contra sus enemigos externos e internos.

35. La acumulación de fuerzas democráticas y revolucionarias no se opone nunca a las alianzas que impulsen la revolución. No desconoce ni rechaza los esfuerzos individuales y colectivos que se realicen en ese sentido.

Sin luchar, sin combatir constantemente, no se desarrolla el proceso de acumulación de fuerzas políticas. La acumulación es una resultante inmediata de la lucha de masas y de la influencia del Partido en las fuerzas motrices de la revolución.

Los empeños de las fuerzas revolucionarias deben cristalizar en la formación de un frente patriótico nacional y democrático que encauce todas las tendencias populares hacia la lucha por nuestra independencia política y económica: hacia nuestra liberación nacional.

TÍTULO V

REIVINDICACIONES DE LAS MASAS POPULARES

36. Nuestra meta en la primera etapa, es la revolución democrática, anti-imperialista, agraria y popular; en la segunda, es la reorganización socialista de la sociedad hondureña.

Las dos etapas de la lucha están íntimamente ligadas una con otra en el proceso revolucionario del pueblo hondureño. Este proceso no podemos desconocerlo ni violarlo saltando sus etapas.

37. Las fuerzas motrices de la revolución adquieren conciencia de su necesidad con el conocimiento profundo de sus intereses de clase, el conocimiento de sus enemigos y la lucha intransigente contra esos mismos enemigos. Los enemigos de la democracia social y política; del progreso, de la independencia económica hondureña, son: por una parte, los mismos monopolios norteamericanos, y por otra parte, los terratenientes de la burguesía ligada a las invenciones del imperialismo.

38. La organización y la unión de los sectores populares de la clase obrera, el campesinado, las capas medias (artesanos y pequeños comerciantes), la intelectualidad democrática nacional (hombres de ciencia, personalidades de la cultura, funcionarios, oficiales progresistas, estudiantes, empleados, técnicos) sólo pueden integrarse mediante la lucha tenaz y sin descanso por las reivindicaciones políticas, económicas y culturales. En esta fase de nuestro movimiento –la fase de democratización social y política del país– las demandas populares, por elementales que sean, juegan importante papel en la toma de conciencia, en la conquista de la unidad de las fuerzas revolucionarias y en la adopción de las formas más eficaces de organización para los distintos niveles de la lucha diaria por la liberación de nuestro pueblo.

39. El curso de la lucha revolucionaria no está separada de la lucha diaria por las reivindicaciones de los obreros, los campesinos, los intelectuales, la mujer, los artesanos y los militares progresistas. La unidad en la acción y la unidad orgánica se conquistan en la lucha por reivindicaciones materiales y espirituales que plantea la…[4]

Necesidades socio-económicas del campesinado;
– industrialización; en primer término, desarrollar el factor estatal como medio eficaz de lucha contra los monopolios extranjeros y fomentar las industrias más necesarias para el país; y
– desarrollo de la democracia. Participación activa del pueblo en las transformaciones económicas y sociales para emancipar a las masas oprimidas y despertar su gigantesca iniciativa creadora.

43. La lucha por la democratización social y política educa y organiza a las masas en la revolución. Les da su propia experiencia y convencimiento político.

44. La lucha por las reivindicaciones inmediatas y la democratización social y política del país, inicia el cambio en la correlación de fuerzas de clase en el poder y produce cambios en las mismas fuerzas de la revolución. Surge entonces, la posibilidad real de las transformaciones democráticas si las masas mantienen esa decisión de cambios y de una efectiva unidad en todo el proceso político hacia la revolución.

45. De aquí se desprende la justa concepción acerca de la lucha cotidiana por las reivindicaciones inmediatas. Sin esa lucha ni se avanza en ningún aspecto ni se logra la experiencia de las masas populares por sus intereses más sentidos y elementa-

[4] Fragmento ausente en el original consultado.

les, ni se conquista la organización y la conciencia política que requiere el salto de la revolución hondureña.

46. Los cambios de la correlación objetiva de fuerzas de clase son posibles si logramos reivindicaciones de las masas trabajadoras y luchamos por transformaciones profundas en la estructura económico-social del país. No hay alternativa de cambios al margen de la lucha revolucionaria contra los enemigos del pueblo hondureño.

47. El Partido Comunista de Honduras, conociendo el papel organizador y movilizador de la lucha diaria por las reivindicaciones y demandas inmediatas, señala entre otras, las siguientes:

DE LOS OBREROS Y CAMPESINOS

a.) Respeto absoluto al derecho de organización de la clase obrera y de los campesinos pobres;

b.) Luchar por mejores salarios que eleven las condiciones materiales de los trabajadores contra la carestía de la vida;

c.) Ejercicio pleno del derecho de huelga contra los atropellos patronales y renuencia a reconocer las reivindicaciones sociales y económicas de los obreros;

d.) A trabajo igual, salario igual y supresión de las discriminaciones por prejuicios de nacionalidad, sexo, color de la piel y edad;

e.) Luchar por la independencia sindical y campesina contra toda injerencia patronal, terrateniente y del gobierno de turno.

f.) Exigir que las autoridades atiendan las demandas de los obrros y campesinos con esmero y prontitud hasta resolverlas favorablemente.

g.) Luchar porque la tierra ociosa y sin función productora sea entregada a los campesinos trabajadores y que las dilaciones de la entrega se consideren como recursos de los terratenientes contra los derechos campesinos a cultivar la tierra y vivir de sus frutos.

h.) Luchar contra la represión en la ciudad y en el campo por parte de los patronos, los terratenientes y las autoridades.

DE LOS CAMPESINOS MEDIOS, PEQUEÑOS INDUSTRIALES Y COMERCIANTES

a.) Los pequeños industriales y comerciantes deben recibir del Estado los créditos necesarios y las dispensas en el pago de impuestos para el fomento de sus empresas y negocios.

b.) Los campesinos medios deben recibir ayuda técnica y toda clase de facilidades para el incremento de su producción agrícola y la aplicación de actividades en otras esferas del cultivo de la tierra;

c.) Se fomentará el aprovechamiento de las materias primas para el incremento de la industria nacional y se impulsará la tecnificación de la producción agraria;

d.) Los pequeños ganaderos deben recibir la ayuda más efectiva por parte del gobierno para el aumento y modernización de las haciendas.

DE LA MUJER Y EL NIÑO

a.) Igualdad política, social y económica de la mujer;

b.) Protección de la mujer obrera (dependientes, meseras, trabajadoras de las compañías y trabajadoras a domicilio) que percibe salarios por debajo del valor de su fuente de trabajo, que hace jornadas ilegales y sin el reconocimiento de sus prestaciones de ley;

c.) Protección de los niños. Construcción de guarderías infantiles para las madres obreras, mejorar los servicios materno-infantiles y crear los que requieran las necesidades de maternidad en el campo.

LA JUVENTUD Y DE LOS ESTUDIANTES

a.) El derecho de los jóvenes a la educación científica y técnica exige más escuelas en todo el país. Escuelas e institutos donde la enseñanza sea gratuita. Los fondos para becas deben ser cada vez más amplios para los jóvenes de pocos recursos, sobre todo, en las zonas menos desarrolladas de la nación.

b.) Los jóvenes trabajadores deben recibir vacaciones pagadas para descansar normalmente y las jornadas de trabajo deben ser menores para que puedan efectuar estudios y superar su nivel cultural y adquirir una calificación profesional y técnica.

c.) La autonomía universitaria y la conquista de las masas estudiantiles –1) es una condición actual de la primera casa de estudios de Honduras para cumplir la misión en lo que respecta a la enseñanza científica que va al desarrollo socio-económico y 2.) un funcionamiento democrático que robustezca los derechos de estudiantes, profesionales y trabajadores universitarios. La Universidad debe ser una escuela de libertad,

estudio, investigación y esfuerzo tesonero para darnos los cuadros científicos y técnicos que necesitan los diversos órdenes del desenvolvimiento político, económico y cultural de nuestra patria.

d.) El nivel de enseñanza debe ser rigurosamente científico. Sólo con un alto nivel académico podrá cumplir su papel rector en la formación del nuevo hombre, patriótico, luchador, consciente y fundido socialmente con el pueblo.

e.) Elevar la designación presupuestaria de la universidad para garantizar las reformas indispensables, la autonomía y la personalidad democrática de la Universidad de Honduras.

f.) La Universidad debe estar libre de toda intromisión imperialista en sus funciones y en sus responsabilidades educativas.

g.) La Universidad debe tener participación activa en la alfabetización de nuestro pueblo y en la extensión de la cultura a las masas obreras y campesinas.

h.) La enseñanza, además de su carácter científico indispensable, debe conocer del actual desarrollo de nuestro país y aplicar fecundamente en las direcciones del desarrollo patriótico de nuestra economía y de la sociedad hacia la conquista de rasgos de un país independiente y autodeterminado por la voluntad de su pueblo.

DE NUESTRA LUCHA POR ELEVAR LAS CONDICIONES DE VIDA DEL PUEBLO

a.) Control de precios de los productos de consumo popular. Vigilancia efectiva del pueblo y exigencias al gobierno

para que no se permitan alzas de precios que signifiquen un saqueo a los bolsillos de los consumidores.

b.) Reducir los altos precios de alquileres de vivienda y que la ley proteja a los inquilinos contra la voracidad de los casatenientes.

c.) Programar la construcción de viviendas populares con ventajosas condiciones de pago y facilitar los medios necesarios para la construcción de casas de familia a los interesados.

d.) Rebajar los precios de las medicinas y castigar a quienes negocien con la salud del pueblo, vendiéndole medicinas de baja calidad a precios exorbitantes.

e.) Abaratar el transporte aéreo y terrestre tanto para el tránsito de personas, como para el de producto de primera necesidad.

f.) Rebajar el precio de la energía eléctrica que se consume en los hogares hondureños.

g.) Mejorar los hospitales y los centros de asistencia médica para atender eficientemente las enfermedades del pueblo, dotándolos de medicinas y ofreciendo servicios de laboratorios sin costo alguno.

DE LOS DERECHOS POLÍTICOS

a.) La soberanía popular, actualmente atropellada por los seres del atraso que mantienen la nación dependiendo de imperialismo, debe transformarse en fuente de poder democrático.

b.) La Constitución Política y la Ley de Elecciones que monopolizan los dos partidos tradicionales, deben ser re-

formadas, para que ambas leyes obstaculizan la adscripción legal del partido político de la clase obrera, los campesinos pobres y las otras capas de la población.

c.) Los cuerpos represivos adiestrados por el imperialismo, deben ser disueltos y sustituidos por órganos de vigilancia y defensa de los intereses de las masas populares.

d.) Derogar todas las leyes que se oponen a la lucha de la clase obrera, a la legalidad de su partido político y a divulgación de su teoría científica revolucionaria; y

e.) Exigir la salida inmediata del grupo militar norteamericano y todas las demás agencias que emplea el imperialismo como fachadas de su política neocolonial y opresora.

DEL EJÉRCITO DE HONDURAS

a.) Los oficiales progresistas de nuestro Ejército, tienen entre otras cosas, las siguientes reivindicaciones por las que deben luchar:

- Contra la corrupción de elementos de la alta oficialidad y el desinterés por las libertades que el pueblo necesita en su lucha por la democratización y la autodeterminación política.

- Por la incorporación de soldados, clases y oficiales progresistas en las filas de combate del pueblo.

- Porque los cuerpos del Ejército se abstengan de reprimir a obreros, campesinos, intelectuales y otras capas sociales que luchan contra el imperialismo y sus consecuencias materiales en nuestro país.

- Porque el Ejército se libere de la Misión Militar yanqui y de la sujeción a las directivas del Consejo de la Defensa Centroamericana. Estas formas de intromisión militar corresponden a formas de defensa de los intereses imperialistas.

b.) El Ejército no debe organizarse por ciudadanos reclutados por la fuerza. Debe emitirse una ley de servicio militar obligatorio con una reglamentación adecuada para crear la base de sustentación de las fuerzas armadas del país

c.) Los integrantes del Ejército, individualmente, en su condición irrenunciable de hondureños, deben participar en la política del país. El hecho de ser militares no puede hacerla perder sus derechos políticos y sociales, por lo que deben ejercer su derecho a elegir y ser electos, a ocupar cargos políticos si fueren escogidos por el pueblo.

d.) Los oficiales progresistas deben estudiar y discutir en el seno de las Fuerzas Armadas de nuestro pueblo para incorporarse en sus luchas por la revolución democrática, antimperialista, agraria y popular.

TÍTULO V

PROGRAMA DEMOCRÁTICO DEL GOBIERNO REVOLUCIONARIO

48. El programa de gobierno revolucionario que se habrá de establecer no tiene un carácter socialista, sino democrático-popular y hará avanzar hacia los albores de la nueva sociedad sin oprimidos ni opresores.

49. Ningún tipo de gobierno y, mucho menos el democrático-popular, podrá progresar económica y socialmente, sin cambios a fondo de su estructura productiva. Esos cambios

en las actuales relaciones económicas constituyen la base para el paso de una etapa social a la otra.

La primera etapa está vinculada con el programa democrático-popular de la revolución y sus nuevos rumbos hacia el progreso y la independencia política y económica de nuestro país. 50. El programa democrático de gobierno revolucionario comprende en los siguientes puntos:

EN LA ESFERA DE LOS DERECHOS POLÍTICOS

a.) El gobierno revolucionario reconocerá los derechos políticos del pueblo, instaurando una democracia cuya fuente de soberanía está en las masas populares.

b.) El pueblo ejercerá plenamente la libertad política que se le ha negado en toda la historia anterior de su existencia. Libertad para organizar nuevos partidos; expresar su pensamiento por todos los medios que fuese necesario; de organización, discusión pública, movilización masiva y otras.

c.) Profesar el credo religioso que fuere de su predilección o no profesar ninguno. Las instituciones religiosas estarán separadas del Estado y no se inmiscuirán en los problemas políticos del pueblo.

EN LA ESFERA DE NUESTRA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA ECONÓMICA

a.) Nacionalización de las empresas monopolistas.

b.) Nacionalización de los bancos extranjeros.

c.) Confiscación de las tierras ociosas o no productivas.

d.) Organización y diversificación del comercio exterior porque nuestro país debe comerciar con todas las naciones del mundo.

e.) Desarrollar y planificar la autonomía en todas las escalas de la producción nacional.

f.) Desarrollar un plan nacional de electrificación como base técnica del fomento industrial en el país.

g.) Realizar una exploración geológica para planificar la explotación de las minas y otras riquezas del subsuelo.
h.) Reglamentar la explotación de nuestros recursos marinos.

i.) Planificar el sistema vial y de transporte que facilite el desarrollo de nuestra economía, dándole integración nacional.

j.) Controlar la explotación de los bosques y emprender un vasto plan de reforestación en todo el país.

k.) Controlar estatalmente el comercio exterior o interior y las relaciones crediticio-financieras con otros países.

l.) Crear y reglamentar empresas mixtas del Estado y de capital nacional y extranjero.

ll.) Crear empresas del Estado que fortalezcan el desarrollo económico y contribuyan a la independencia nacional respecto de los monopolios extranjeros.

m.) Fomentar la propiedad colectiva y la cooperación en el agro respetando el principio de voluntariedad de los campesinos.

n.) Realizar una profunda reforma agraria que incluya: 1) la

confiscación de todas las tierras ociosas del país y las que ostentan los monopolios extranjeros y 2) que otorgue créditos y ayuda técnica, ganado, aperos, semillas y abonos para campesinos.

EN LA ESFERA DE LA POLÍTICA INTERNACIONAL

a.) Defensa del pueblo, de la nación y sus recursos ante los enemigos foráneos.

b.) Defensa y fortalecimiento de la soberanía.

c.) Respetará los derechos de todos los pueblos del mundo y luchará por la paz sin participar en los bloques militares contra la democracia y la independencia de los pueblos.

d.) Establecerá relaciones comerciales, culturales y diplomáticas con todos los países, sustentándolos en la igualdad de intereses y en el respeto mutuo.

e.) Mantendrá una fraternal amistad con todos los pueblos. La lucha de otros pueblos por su liberación nacional cuenta con toda nuestra simpatía y solidaridad.

EN LA ESFERA DE LA VIDA DEL PUEBLO

Nuestro pueblo vivirá mejor. El nivel de su existencia corresponderá a la satisfacción de sus necesidades fundamentales y civilizadas. Nuestro pueblo no puede continuar viviendo en la miseria, sin alimentos, semidesnudo, falto de viviendas limpias y cómodas. Culturalmente se elevará a la altura de sus propósitos sociales y nacionales.

EN LA ESFERA DE LA VIVIENDA POPULAR

Dotará de vivienda a la población y se harán las modificaciones

que sean necesarias en todos los aspectos para la construcción de las viviendas adecuadas donde pueda alojarse el pueblo.

La vivienda popular para obreros, campesinos, artesanos y otros sectores de bajos ingresos, constituye un punto importante en el bienestar de nuestras masas y en la preocupación colectiva del gobierno de la revolución.

EN LA ESFERA DE LA SALUD DEL PUEBLO

a.) La salud del pueblo es una base inaplazable de actividad y bienestar.
b.) Dispondrá de los recursos necesarios –científico-técnicos– para aplicar la medicina preventiva.

c.) Dedicará recursos de capital a la construcción de hospitales en los niveles necesarios a todas las zonas pobladas de nuestro país.

d.) Tendrá un plan de becas para estudiantes de medicina, enfermería y técnicos laboratoristas con el fin de mejorar la atención profesional a la salud del pueblo

e.) La seguridad social alcanzará los riesgos de enfermedad, accidentes, invalidez, cesantía, vejez, orfandad y muerte.

f.) Llevará a cabo una intensa campaña de higiene en todo el país. Se orientará el deporte hacia la salud y la diversión, procurándose formas de recreación y preservación de la salud.

EN LA ESFERA DE LA EDUCACIÓN Y EL ARTE

a.) Tendrá una política educativa, popular y de masas para los niños y jóvenes obreros, campesinos, artesanos y de otras capas de la sociedad.

b.) La educación será científica y de enfoque concreto de la vida nacional que ha de transformar progresivamente, sirviendo al desarrollo de la economía, despertando los mejores anhelos humanos y fomentando el verdadero amor a la Honduras nueva, democrática e independiente que surgirá de la actividad colectiva de las masas.

c.) Terminará con el analfabetismo como uno de los más perjudiciales efectos de la opresión colonial.

d.) La revolución formará sus cuadros científicos, técnicos, artísticos y de la defensa de todo el movimiento popular.

e.) Creará la Universidad de la revolución donde se educarán los hombres y mujeres de la nueva sociedad. Las exigencias de la independencia política y económica imprimirán un sello primordial en la enseñanza superior, politécnica y científica de la Universidad revolucionaria.

f.) La nueva cultura tendrá antecedentes en la vida, en la historia, en las tradiciones y en los modos de ser de nuestro pueblo.

g.) Impulsará las más acendradas expresiones del arte creado por el pueblo hondureño.

h.) Estudiará y divulgará la educación y la cultura del pueblo en su largo proceso de lucha contra los opresores en todos los tiempos.

i.) Protegerá el trabajo de los hombres de ciencia estimulando sus logros. Abrirá un amplio campo de labor a los escritores, artistas, poetas, músicos, técnicos, etc., para que lleven a cabo sus tareas culturales por el avance de la nueva sociedad.

j.) La línea principal de desarrollo de la educación y la cultura será su fuerte ligazón con la vida del pueblo, con sus problemas y la búsqueda de profundas soluciones colectivas, el mejoramiento de sus sentimientos, comprensión humana y social, de su moral revolucionaria y de su espíritu de colaboración y fraternidad para todos los trabajadores.

TÍTULO VI

EL PARTIDO COMUNISTA Y LA REVOLUCIÓN

51. El Partido Comunista de Honduras organiza y promueve la lucha de masas en todo el proceso de la revolución democrática, antimperialista, agraria y popular.
52. Es la vanguardia organizada y consciente de la clase obrera hondureña y encarna los mejores ideales de lucha del pueblo por la independencia de nuestro país.

53. El Partido Comunista de Honduras tiene antecedentes luminosos en los grandes hombres que en todos los tiempos han comprendido los propósitos de libertad y mejoramiento del pueblo hondureño. Nuestro partido continúa la lucha heroica de Morazán, Ramón Rosa, Manuel Cálix Herrera, Juan Pablo Wainwright, Ramón Amaya-Amador, Luis Randolfo Banegas y tantos otros abnegados combatientes revolucionarios del pueblo hondureño.

54. El Partido Comunista de Honduras ha combatido y seguirá combatiendo todas las causas del atraso económico-social, cultural y político de nuestro país. Combate el imperialismo norteamericano y las perjudiciales consecuencias de su profunda penetración en nuestra economía, en las instituciones públicas, educativas, de deporte, prensa, radio y otras.

55. Practica la amistad entre los pueblos, el internacionalismo proletario, la fidelidad del pueblo hondureño y la defensa permanente de sus intereses materiales y espirituales.

56. Es el partido marxista-leninista de la clase obrera y del pueblo, unido y cohesionado ideológicamente en las batallas de todos los días contra las tendencias antiproletarias, oportunistas de derecha e izquierda, aventureros y anarquistas que surgen en distintas épocas de la sociedad.

57. Desarrolla la democracia, la crítica y la autocrítica, la dirección colectiva, el centralismo democrático, la amistad sincera entre sus miembros y la responsabilidad en las tareas del partido.

58. Nuestro partido no es una agrupación política sectaria y dogmática. Estudia y analiza el cumplimiento de las leyes dialécticas en la vida de la sociedad hondureña donde concretamente realiza sus tareas de todos los días.

59. El marxismo-leninismo en la guía teórica activa de la clase obrera; es la guía que educa, organiza y forma el hombre del futuro en la lucha por la libertad y el socialismo.

60. El Partido Comunista de Honduras se fortalece y se desarrolla en la lucha sin descanso contra los enemigos de clase y las corrientes antimarxista-leninistas que los intereses burgueses y terratenientes introducen en el proceso de la liza revolucionaria. Las formas de lucha surgen y desaparecen a lo largo del camino de revolución. El partido no se arra a ninguna y se prepara en la educación de todas en cada coyuntura del combate de masas.

61. El partido considera que es una organización de las masas laboriosas y no ignora que hay otras fuerzas políticas que

luchan por la democracia y los cambios en el país. No teme ni rechaza las alianzas, los pactos, las entrevistas y las discusiones con todos los partidos o con algunos de ellos y sus dirigentes.

62. El Partido Comunista de Honduras reconoce el derecho de existencia de las nuevas agrupaciones políticas; la actitud de la Iglesia por las reivindicaciones sociales y la nueva conducta de los oficiales progresistas. El pueblo hondureño se ha ampliado en sus masas que combaten a los opresores internos y al imperialismo norteamericano.

Este hecho evidencia el desarrollo político de la conciencia democrática, antimperialista y antioligárquica del pueblo hondureño.
63. Nuestro partido presta su mayor colaboración y trabajo a la Juventud Comunista de Honduras. Se inspira en la lucha del pueblo, cohesiona sus relaciones en el combate diario, convirtiéndose en fuentes de experiencia activa para los jóvenes obreros, campesinos y estudiantes hondureños.

64. Nuestro partido crece todos los días con nuevos vínculos y miembros. Se fortalece orgánicamente y logra, interiormente, la conquista ideológica de todos sus miembros. Progresivamente mejora las relaciones con las masas obreras; su firmeza, su disciplina con la comprensión de su línea política y se funde con el pueblo por la lucha incansable contra sus explotadores nacionales y extranjeros.

65. El Partido Comunista de Honduras marcha en la fila victoriosa de los partidos de la clase obrera mundial, unidos por la doctrina invencible del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

Practica sus deberes fraternales con el movimiento comunista internacional; defiende el socialismo su sistema como la obra más alta y grandiosa de la clase obrera del mundo. Intensifica los intercambios de experiencia con los otros partidos del movimiento revolucionario y comunista; lucha por las reivindicaciones inmediatas y elementales de las masas como parte de la fuerza primera de la revolución democrática, antimperialista, agraria y popular de nuestro país.

Aprecia en alto grado a los pueblos y los partidos que edifican la nueva sociedad socialista y salud de las grandes obras en todos los frentes del comunismo de la URSS, patria de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

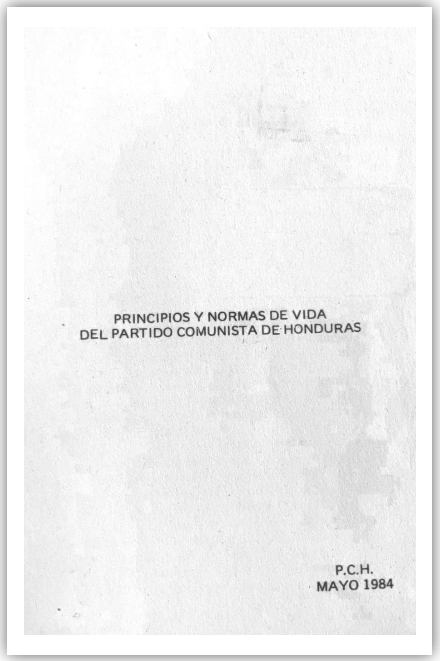
66. La revolución democrática, antimperialista, agraria y popular es una hazaña organizada y consciente de las masas de nuestro pueblo.

El Partido de los comunistas hondureños presenta esta tesis programática de lucha revolucionaria a la clase obrera, a los campesinos pobres y medios, a los artesanos, a los pequeños industriales y comerciantes, a los intelectuales y a los hombres y mujeres progresistas de nuestra patria.

Capítulo IV

Principios y normas de vida del Partido Comunista de Honduras, 1984 [5]

Ilustración 3. Portada de Principios y normas de la vida del Partido Comunista de Honduras de 1984



Fuente: *Principios y normas de vida del Partido Comunista de Honduras, 1984.*

El Partido Comunista de Honduras (PCH) es la organización política de la clase obrera hondureña que ha surgido a la vida nacional como parte de la lucha del proletariado por la trans-

[5] Fuente consultado en la Colección Hondureña de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras.

formación de las estructuras económicas, sociales y políticas creadas por el capitalismo dependiente y las reminiscencias feudales aún existentes; ha surgido en la lucha de la clase obrera por la toma del poder político y la construcción de la sociedad socialista en la cual predomina la propiedad social, de todo el pueblo, sobre los medios de producción.

Para que el PCH pueda cumplir su misión de transformar la sociedad hondureña, a la cabeza de la clase obrera y el pueblo, no basta con que tenga una estrategia bien acertada y una técnica correcta; para poder triunfar es indispensable que cuente también con la organización destinada a poner en práctica su línea política. La estructura orgánica del PCH debe estar siempre en dependencia directa con los objetivos del mismo, plasmados en su programa. También debe estar ajustada a las condiciones concretas en que le toca actuar. Esta estructura está plasmada en los estatutos del PCH.

Entre el programa y los estatutos del partido existe una ligazón inseparable, ya que constituyen partes de un todo. El primero fundamenta científicamente los objetivos y las tareas principales, la estrategia y táctica del partido en una etapa determinada y constituye su base ideopolítica. Los estatutos establecen los principios y normas de vida interna: determinan el sistema de militancia, orientan los métodos de trabajo de sus organismos y constituyen la base organizativa del Partido. El programa y los estatutos del PCH sólo pueden ser cambiados en su contexto por el congreso de este.

I. CARÁCTER DEMOCRÁTICO DE LA ACTIVIDAD DEL PCH

1. **El centralismo democrático:** Debe ser siempre el fundamento de la actividad democrática y organización del PCH.

Este método leninista de conducción partidaria comprende la combinación armónica del centralismo y la democracia interna. Toda la labor política organizativa del partido se debe regir por este método, su violación pone en peligro la existencia del PCH.

El centralismo significa que el partido tiene un programa y estatutos únicos; estos son obligatorios para todos los organismos y militantes; las decisiones del partido se toman en los organismos correspondientes; los organismos inferiores se someten a los superiores: el organismo superior es el Congreso, entre congreso y congreso, el Comité Central, que cubren la dirección nacional; la disciplina es única para todos los militantes; las decisiones de la mayoría son obligatorias para la minoría.

2. **La democracia interna:** La democracia interna significa que el programa, los estatutos, así como las decisiones más importantes son elaborados mediante la discusión colectiva en los organismos correspondientes del partido. También significa que todos los comunistas participan activamente, en forma creadora, en la actividad práctica diaria.

La elegibilidad, la rendición periódica de cuentas y la renovación sistemática de los organismos de dirección son manifestaciones de la democracia interna y una muestra de que en el partido las cuestiones importantes son decididas por los militantes.

Con relación a la elección de los dirigentes en los diferentes niveles, los estatutos establecen las normas correspondientes. En todo caso, los delegados a los congresos o conferencias gozan del derecho de rechazar cualquier candidato y proponer nuevos.

La autocrítica es el reconocimiento sincero de nuestros errores y su corrección en la práctica.

El carácter democrático de la vida interna del PCH consiste, además en que los afiliados no sólo eligen a los dirigentes, sino que también controlan su labor. Este control se efectúa a través de la rendición de cuentas, (informes), de los organismos de dirección: congresos, conferencias, reuniones del Comité Central, etc.

3. **La dirección colectiva:** Las decisiones de carácter personal siempre encierran el peligro de ser unilaterales; por tal razón, el contenido principal de la dirección colectiva consiste en eliminar al máximo la influencia de los aspectos personales y causales en la elaboración y cumplimiento de las resoluciones del partido.

Cuando es una colectividad la que trata un problema el mismo es abordado desde todos los puntos de vista, ya que, cada uno de los participantes aporta su experiencia y fija su atención en aspectos que pasan inadvertidos para los demás. La Dirección Colectiva permite adoptar decisiones acertadas y que cada comunista se sienta parte en la toma de esas decisiones.

La Dirección Colectiva no despersonifica a los dirigentes ni descarta la responsabilidad personal. La personalidad del dirigente y su responsabilidad se conjugan con la conducción colegiada de los asuntos del partido. El buen dirigente es aquel que logra armonizar estos aspectos de la vida partidaria.

4. **La crítica y la autocrítica:** La crítica es el instrumento mediante el cual se corrigen los errores y se superan las contradicciones que surgen en el partido. La misma debe basarse en

la verdad; debe desentrañar las causas que han dado origen a los errores o contradicciones; también debe proponer las soluciones correspondientes. La crítica se diferencia de la intriga porque, mientras aquella se basa en la verdad, esta se basa en la mentira.

La crítica debe hacerse en los organismos correspondientes, nunca debe hacerse fuera de los mismos. Se hace para fortalecer a los militantes y no para debilitarlos moralmente; sirve para unificar más al partido y no para dividirlo; su uso debe hacer avanzar al partido en su conjunto y no estancarlo.

La autocrítica es el reconocimiento sincero de nuestros errores y su corrección en la práctica.
La madurez política de un comunista puede observarse por medio de la crítica, ya sea por la forma en la que hace o cómo la recibe.

5. **La libertad de opinión:** No se puede concebir la unidad de pensamiento en el partido como la coincidencia absoluta de opiniones en su seno. Esto se debe a su heterogeneidad en la composición del partido, al distinto grado de instrucción política de los militantes y a la diferencia en cuanto al grado de experiencia en la lucha revolucionaria. Estas diferencias engendran juicios distintos sobre un mismo problema entre los comunistas.

Las divergencias, la lucha de matices, en el partido son inevitables y hasta necesarios mientras no lleven a la anarquía y a la división, mientras transcurran dentro del respeto al programa y los estatutos. Dentro de este marco pueden expresarse libremente los puntos de vista en todos los eslabones de la estructura partidaria; en el proceso de la discusión pueden surgir y chocar puntos de vista distintos.

¿Cómo se resuelve este problema? discutiendo profunda y ampliamente el problema, convirtiendo el criterio de la mayoría en resolución mediante el voto, y finalmente, cumpliendo todos, incondicionalmente esa resolución. Este procedimiento debe establecerse en los organismos correspondientes. Esto es lo único que garantiza la unidad del partido dentro de la diversidad de opiniones. El irrespeto a este principio conduce directamente a la división, así lo ha demostrado la experiencia.

La unidad en el partido se mantiene mediante la lucha permanente e intransigente contra los vicios de oportunismo que afloran constantemente en sus filas.

II. LA DIRECCIÓN CENTRALIZADA Y LA UNIDAD DE ACCIÓN DEL PARTIDO

El PCH es una organización de combate, su finalidad es transformar revolucionariamente la sociedad hondureña, para lo que es indispensable la toma del poder del Estado; esta tarea solo la puede cumplir si al par de una amplia democracia interna se establece la dirección centralizada de todo el partido, de sus organismos y afiliados.

Para poder lograr sus objetivos el partido del Proletariado tiene que vencer no sólo la resistencia del capital monopolista y de la oligarquía criolla, sino también, la influencia negativa de la ideología de la política pequeño-burguesa, artesanal, tan poderosa en nuestro medio. Esta conducta es fuente permanente de vicios de oportunismo que influyen en la clase obrera y en su movimiento. Para combatir estos vicios, que también inciden en la conducta de los militantes del Partido, es necesario la centralización y una disciplina férrea para todos, sin diferencias de ninguna clase.

1. **La obligatoriedad del cumplimiento de las decisiones:** La línea política del PCH es única; las acciones y la dirección de las mismas también son únicas como únicos son los objetivos estratégicos y tácticos.

La línea política única se logra gracias a que los acuerdos adoptados por los organismos de dirección son obligatorios para todos los militantes. Tal es el significado del centralismo. También este significa que el PCH y sus organismos no pueden tener más que un sólo centro de dirección.

Tal función la desempeñan los comités electos para el caso: Comité de Cédula, Comité Local o Regional y Comité Central, respectivamente. El centralismo también significa que los organismos de dirección, electos en la asamblea de cédula, conferencia o congreso, gozan de amplios derechos y poderes. Los congresos fijan la línea general, pero son los organismos de dirección permanente, encabezados por el Comité Central, los que organizan en la vida diaria la aplicación de tal línea.

La elevada responsabilidad de los organismos dirigentes por la aplicación de línea política del PCH presenta grandes exigencias a los cuadros que están al frente de los mismos, particularmente a los miembros del Comité Central. Los dirigentes de PCH deben ser los más capaces y experimentados, y gozar de gran autoridad moral.

2. **La disciplina:** La disciplina es condición indispensable en un partido revolucionario. Al militante es la que mejor lo califica como tal; es la mejor conducta revolucionaria, la que lo hace más eficiente. Con alta disciplina todo es posible, sin disciplina no es posible nada en la lucha revolucionaria.

El PCH exige de sus militantes la más alta disciplina, para el cumplimiento adecuado y eficiente de las decisiones partida-

rias. La conducta altamente disciplinaria requiere de la subordinación de los intereses personales a los del partido y de la clase obrera.

La disciplina es la conducta consciente del militante revolucionario en el cumplimiento de las tareas revolucionarias. Se fundamenta en la profunda convicción, de cada comunista, de que responde a los intereses del partido y de que es un requisito indispensable para el éxito en el funcionamiento y la actividad de éste.

El grado de disciplina está determinado por el nivel de conciencia de los militantes.

La disciplina del partido se mide por la influencia de éste en el seno de las masas populares. La disciplina rigurosa no es algo impuesto al partido, sino, producto de la necesidad hecha conciencia, ya que, todo comunista al ingresar a las filas partidarias asume voluntariamente las obligaciones revolucionarias establecidas en el programa y los estatutos.

Para mantener la unidad del partido es indispensable que la disciplina sea única para todos los militantes, independientemente del puesto que desempeñe en el mismo. Los comunistas debemos ser ejemplo de disciplina férrea ante las masas.

III. EL PELIGRO DE VIOLAR EL CENTRALISMO DEMOCRÁTICO

El centralismo democrático es la unidad e interacción de dos elementos: El Centralismo y la Democracia Interna. Estos dos elementos son partes integrantes e inseparables del método de dirección política marxista-leninista. Un elemento complementa al otro; cualquier desviación en uno u otro sentido le infringe grave daño al partido.

Sin embargo, los principios que rigen el centralismo democrático no son algo rígido, estático, pues éstos se realizan en función de las condiciones imperantes en determinado momento político. Por ejemplo, cuando el partido actúa en condiciones de severa clandestinidad no puede utilizar en toda su magnitud las formas de la democracia interna; su carácter se modifica transitoriamente, ya que el enemigo logra entorpecer las formas más abiertas de la democracia. Pero en cuanto cambian las condiciones también se amplían las formas de la democracia interna.

Un principio en la lucha del partido en que siempre deben observarse las medidas de seguridad y crear condiciones para pasar a la clandestinidad en cuanto la situación así lo exige. Un partido que no está preparado para este paso, es fácilmente destruido por la represión.

La acertada aplicación del centralismo democrático no puede tener carácter espontáneo; por el contrario, debe ser el producto de la actividad consciente de los organismos de dirección y de todos los militantes. La aplicación acertada de este principio convierte al partido en una fuerza poderosa. Sin embargo, a menudo el mismo se ve entorpecido, no sólo por las condiciones objetivas en que se desarrolla la actividad revolucionaria sino, por los intereses de grupos que tergiversan el contenido del centralismo democrático.

Uno de estos intentos consiste en la tendencia estrecha, sectaria, de reducir a la nada la democracia interna y de convertir el centralismo en simple administración burocrática.

La implantación del centralismo burocrático conduce a la infracción del principio de colectivismo en la dirección partidaria, a la sofocación de la crítica y a la violación de los derechos de los afiliados. Esta conducta aplasta la iniciativa de los orga-

nismos y militantes, aísla a los dirigentes, conduce a la toma de decisiones personales, subjetivas, que no reflejan el modo de pensar y sentir de los trabajadores, lo que lleva al partido a perder autoridad, fuerza y combatividad.

1. **El culto de la personalidad:** Esta es una de las manifestaciones más peligrosas de la tendencia al centralismo burocrático, ya que, entre otras deformaciones, conduce a que los dirigentes se consideren infalibles y a subestimar la opinión de los demás comunistas.

Esta desviación también es peligrosa porque apaga el pensamiento independiente de los militantes, sofoca sus iniciativas, embota el enfoque crítico de la realidad, mina los cimientos de la burocracia interna y promueve la proliferación de los vicios de oportunismo: el ordeno y mando, el arribismo, el sectarismo, etc.

La más amplia participación de todos los comunistas en la solución de los problemas del partido es la mejor garantía para que los dirigentes acierten en sus gestiones como tales. Los principios y normas de vida interna del PCH no admiten que ningún dirigente, aún el más prestigioso, desdeñe la opinión de quienes lo han elegido, que deje de escuchar a sus camaradas y se imagine que ya no necesita más de la colectividad de los comunistas.

2. **El oportunismo en organización:** A la par con las deformaciones de carácter sectarias y burocráticas, existe también la concepción revisionista que se manifiesta en la crítica oportunista contra los principios organizativos del partido, en particular, contra el capitalismo. Esta tendencia hace hincapié en el democraticismo sin límites, en la libertad ilimitada para los militantes y organismos partidarios; también insiste en el criticismo sin principios, contra los dirigentes u organismos de

dirección, de manera sistemática y con planteamientos muy generales, nada de conceptos y objetivos. También pretende la existencia de fracciones en el interior del partido.

Por no comprender las demandas fundamentales de la lucha de clases algunos miembros del partido ponen en tela de juicio el centralismo democrático. Todo lo lleva formular acusaciones de violación a la democracia interna cuando las decisiones no están de acuerdo a sus deseos o puntos de vista personal.

El PCH, en su lucha por evitar el resquebrajamiento de sus estructuras, el relajamiento de la disciplina, el menoscabo de la autoridad de sus organismos de dirección, y para impedir, que el partido se convierta de una organización revolucionaria combativa, en un club de discusiones, tiene que dar una batalla permanente, tanto contra los portadores de las prácticas del centralismo burocrático, sectario e individualista, como contra el democraticismo ilimitado. Ambas tendencias constituyen desviaciones de corte pequeño burgués y oportunista, cuya existencia amenaza los pilares del centralismo democrático y la unidad del partido.

IV. LAS CÉLULAS: FUNDAMENTO DEL PCH

Las células constituyen el fundamento del PCH, su base de sustentación, sin las cuales este se desarmaría como organización revolucionaria.

Esta importancia se debe a que las células son una forma universal de organización para agrupar a los comunistas en colectividades de trabajo. Son las que realizan en la práctica diaria las tareas planeadas por el programa y los estatutos; también son las que desarrollan los lineamientos establecidos por los organismos de dirección.

Las células, por su condición de organismos de base del Partido y por su responsabilidad en el desarrollo del movimiento del PCH entre las masas tienen entre sí tareas comunes y específicas. Los planteamientos, programáticos y estatutarios constituyen, en su mayoría, tareas especiales y comunes para todos los organismos de base: organización, reclutamiento, propaganda, agitación, lucha de masas, etc. Sin embargo, dentro del marco de estas tareas generales y comunes cada célula debe tener sus tareas específicas, que la diferencian de las demás y determinan su razón de ser. Esto permite la especialización, la distribución de funciones, la eficiencia en el cumplimiento de las tareas, desarrollo de iniciativa, eleva la moral, unifica más el organismo e intensifica el desarrollo del partido en todos los frentes y lo prepara mejor para todas las formas de lucha.

El PCH exige tres requisitos básicos, entre otros, para militar en sus filas: formar parte de una célula, participar activa y permanentemente en ella y pagar, puntualmente, la cotización establecida por los estatutos. Gracias a la pertenencia de los militantes en las células, el PCH logra su acción mancomunada, planificada, disciplinada y orientada hacia un objetivo común bien definido. Valiéndose de sus células el Partido aprovecha, en interés de la causa común y de la mejor forma, las capacidades e inclinaciones de cada afiliado; éste, a su vez, suma sus esfuerzos a la gran colectividad de los comunistas de todo el país y a los que realiza el conjunto del movimiento obrero clasista.

En las células los militantes deben ejercer sus derechos democráticos; pueden elegir y ser electos para los cargos de su organismo, para delegados a los organismos superiores o para el cumplimiento de tareas o misiones acordadas por el colectivo celular.

Desde las células se debe controlar el funcionamiento de los organismos de dirección, ya que es en ellas donde se palpa, se siente con más objetividad e interés, la eficacia de la línea política trazada a la coordinación ejercida por dichos organismos. Luego, en las células se discuten todos los problemas del Partido, se participa en la realización de la línea política y se comprueba, en la práctica, la justeza de las decisiones tomadas.

Las células ponen al Partido en estrecho contacto con las vastas masas populares por cuanto se encuentran más cerca de las mismas, ya que, viven y trabajan en su seno: conocen mejor su estado de ánimo, sus necesidades más sentidas y sus ideales.

En las células se cumple el principio de que Partido Comunista es la fusión del socialismo científico con el movimiento obrero.

A las células les corresponde una importantísima función en el proceso del desarrollo orgánico del Partido: seleccionando, formando y admitiendo a nuevos miembros a nuestras filas. Dadas las condiciones actuales la selección de nuevos militantes debe hacerse con sumo cuidado para evitar la infiltración de los agentes del enemigo en la estructura partidaria. Este es un aspecto que no debemos olvidar nunca, ya que el enemigo siempre quiere saber de nuestros planes y objetivos para neutralizarnos o destruirnos en el momento oportuno. Por tal razón, antes de llevar a un nuevo militante a una célula primero debemos estar seguros que, se trata de una persona de absoluta confianza. Cualquier duda no esclarecida es suficiente para no dejarlo pasar, y mucho menos, para darle tareas conspirativas y delicadas.

El procedimiento que debemos seguir para organizar nuevos militantes al partido debe consistir en el conocimiento previo del candidato: relaciones familiares, amistosas, de trabajo, costumbres, inclinaciones, etc.; luego debe ser incorporado a

alguna actividad secundaria del movimiento, a tareas que no afecten la seguridad del partido, para conocerlo en la acción y detectar sus defectos y virtudes; finalmente, ubicarlo, si así lo aconsejan sus hechos, a un círculo de candidatos a miembro para que continúe el aprendizaje de la militancia para que se introduzca en los principios y normas de vida partidaria.

Si aquí pasa la prueba, pasará posteriormente a formar parte de una célula. Para nutrir las filas del partido con los mejores representantes de la clase obrera y el pueblo es necesario que los nuevos militantes los seleccionen de entre los más talentosos, honestos y valientes luchadores de la causa popular. Estas condiciones deben ser indispensables en la militancia partidaria.

En el cumplimiento de sus tareas las células deben saber combinar armónicamente la actividad abierta, legal, con la actividad clandestina. En cualquier caso, los militantes no deben dar a conocer su pertenencia al partido y deben impedir que se detecte a los componentes de su célula. La actividad clandestina es aquella que se realiza sin que el enemigo la detecte en sus mecanismos de acción.

1. **La jurisdicción de las células:** El partido se preocupa por la creación de células en los lugares de mayor concentración de la clase obrera: en las empresas industriales, agroindustriales y demás centros de trabajo. También debe organizarse en los centros de estudio, en los barrios y colonias entre los pobladores, lo mismo que entre los campesinos, en aldeas, empresas asociativas y cooperativas. Porque el partido debe estar donde están las masas.
La forma de organización de las células depende de las tareas concretas que le corresponden a cada una. En esta actividad deben combinarse dos principios generales de organización celular: el principio territorial y el principio de producción.

En nuestro caso ambos principios deben combinarse y la elección de uno y otro depende de cúal sea el más adecuado a cada caso. La vida del partido requiere que las formas de organización sean flexibles y se tomen en consideración las peculiaridades locales, las condiciones de trabajo y los objetivos generales y específicos del movimiento revolucionario.

En el proceso de construcción partidaria es necesario darles la mayor importancia a los centros fundamentales de producción y a los lugares de residencia de mayor densidad poblacional obrera y campesina. En nuestro medio también ejercen enorme influencia en la vida del país los sectores medios y la pequeña burguesía urbana. Proliferan por todos lados miles de talleres pequeños de carácter familiar y que ocupan la mayoría de la fuerza de trabajo. Este fenómeno se manifiesta en el campo con la pequeña propiedad minifundista y la producción de subsistencia del campesino pobre. Por tal razón, debemos darle mucha importancia política a esta masa y atender con esmero el trabajo de construcción de partido entre los pobladores de la ciudad y del campo, en barrios, colonias y aldeas.

Es incuestionable que los núcleos obreros de la industria y la agroindustria deben constituir las mejores trincheras del PCH. Así como la alianza obrero-campesina debe ser la columna vertebral de la lucha revolucionaria de nuestro país.

2. **Las tareas de las células:** Las tareas que desempeñan las células son las más importantes y variadas. Independientemente del frente en el que les toque actuar siempre deben partir del conocimiento del medio en que se desenvuelven. Esto es más importante aún si se trata de la actividad revolucionaria en el frente de masas. Es necesario conocer a la masa que debemos abordar, sus aspiraciones más sentidas, su estado de ánimo y costumbres. Para organizarla es necesario recoger

sus aspiraciones en un programa y buscar su unidad y lucha alrededor del mismo. Las células deben educarla mediante un trabajo planificado de organización, propaganda, agitación y lucha por sus intereses.

Una de las tareas más importantes de los organismos de base es explicar a la masa de obreros, campesinos, pobladores, estudiantes, etc., los objetivos y el programa del partido. Del accionar de las masas dependerán nuestras posibilidades de éxito en cualquier forma de lucha que emprendamos; por eso, los comunistas nunca deben cansarse en el desempeño de su actividad encaminada a ganar a las masas. El día que logremos esto habremos logrado todo.

Para ganar a las masas necesitamos, aparte de las condiciones previas existentes, saber combinar armónicamente la organización, propaganda y la movilización popular con la defensa del programa de reivindicaciones que le son más sentidas en la coyuntura dada.

Saber presentar nuestras ideas ante los trabajadores, no como fórmulas y tesis abstractas y dogmáticas, sino como el reflejo puro y sencillo del pensar que los mismos facilita el logro de nuestros propósitos; ya que, las masas se organizan, movilizan y luchan sólo en función de aquellos objetivos que apuntan a la solución de sus necesidades sentidas en carne propia.

Otra tarea de la célula es el reclutamiento de nuevos afiliados. La construcción del partido se realiza en el fragor de la lucha de clases. Es esta lucha, su práctica, la que promueve a la militancia revolucionaria a los más avanzados. Los comunistas debemos saber detectar a estos elementos para traerlos a nuestras filas, con cuidado, pero con audacia. La selección y preparación de los nuevos militantes debe ser rigurosa y basada en una alta disciplina revolucionaria.

La vigilancia del enemigo y el cuido de las fronteras del Partido también son tareas de la célula. No permitir que se nos infiltre el enemigo debe ser una de nuestras grandes tareas. Para evitar este riesgo es indispensable aprender a manejar la actividad clandestina y guardar celosamente los secretos del Partido. El militante comunista no debe saber más que aquello que le es indispensable para el cumplimiento de sus tareas y no debe informar más que lo indispensable para el mismo fin. Ante la policía no tiene derecho a hablar.

Para salvaguardar este aspecto es necesario que las células en su funcionamiento y actividad, se atengan a dos principios fundamentales de organización partidaria: la más severa discreción conspirativa y la más rigurosa selección de sus afiliados.

3. **Las células: centros de conducción política:** Al mantener un contacto permanente de las masas, las células están en condición de comprenderlas, de aprender de sus experiencias y captar sus inquietudes. La célula debe elaborar el programa de acción de la masa en torno a sus reivindicaciones, con la participación de ésta, lo cual asegura su participación. Las tareas encomendadas a las células pueden ser cumplidas únicamente si todos los miembros de las mismas participan de modo activo en el trabajo revolucionario; la célula, debe preocuparse por la elevación de nivel de conciencia de sus miembros y observar, controlar, el cumplimiento de los deberes de éstos, con el fin de mejorar constantemente su condición política revolucionaria del PCH.

En las células se deben educar los comunistas como luchadores enérgicos, conscientes y abnegados; templados ideológicamente en la lucha por los intereses de los trabajadores, los militantes intercambian conocimientos y se forman unos a otros realizando el trabajo práctico diario en sus respectivos organismos de base.

Gran importancia tiene la reunión o asamblea de la célula. En ella se analizan la política y la vida interna del partido; se examinan y controlan las tareas realizadas; se analiza, con toda seriedad, la situación política del momento, para sacar las conclusiones correspondientes para el accionar del organismo; se examina el estado de ánimo de la masa y la lucha que está en capacidad de emprender; se planifican las tareas y se distribuyen las actividades.

A veces, el funcionamiento de la célula no corresponde a la altura del objetivo para el cual fue creada; sus reuniones se vuelven monótonas, aburridas, insustanciales; la actividad de sus miembros se paraliza lo que conlleva a algunos se separen del organismo. Esto sucede cuando la célula se desvincula de la lucha popular, por inexperiencia, poca iniciativa, falta de creatividad y estrechez de miras. Cuando esta situación se da, la reunión de la célula no se ocupa de los problemas objetivos que está planteando la realidad política en la vida real que los rodea; en cambio, se cae a la teorización, al planteamiento general y abstracto de la situación política circundante.

Es tan importante el funcionamiento de la célula en la estructura del PCH que la suerte de este depende de aquella situación. El partido influye entre las masas, se vincula con estas y obtiene constantes éxitos políticos gracias a la actividad y la calidad política de estos organismos.

La célula debe tener iniciativa propia para el desarrollo creativo de sus actividades dentro del programa y los estatutos. Esta iniciativa debe desarrollarla en la elaboración de programas concretos para el frente de lucha que le corresponde; debe desarrollar y emplear todas sus energías en la búsqueda de nuevas formas, métodos, caminos y medios, para realizar sus tareas; no debe depender, de manera absoluta, de las

indicaciones y directivas desde arriba. Si la célula cae en la desmoralización menoscaba su funcionamiento, rebaja su eficiencia y paraliza la actividad partidaria. Esto le infiere grave daño al partido en su conjunto.

V. EL MILITANTE DEL PARTIDO: COLABORADOR ACTIVO, ABNEGADO Y DE FIRMES PRINCIPIOS REVOLUCIONARIOS

Si la suerte del PCH depende de la calidad de las células, la calidad de estas depende de la moral revolucionaria de sus miembros. Los miembros de las células deben ser altamente conscientes, férreamente disciplinados, activos y fieles en la causa obrera, hombres de principios marxistas-leninistas sólidos, inteligentes, honestos y valientes.

Si todos los militantes del partido son portadores de las cualidades señaladas, de la misma cualidad serán los lineamientos políticos y las decisiones de la lucha. Por eso, el problema de quienes deben ser admitidos como militantes, la composición social del partido y la elevación del nivel de instrucción política de los comunistas sean cuestiones de la mayor importancia.

1. **Quiénes deben ser miembros del PCH:** Para ser miembro del partido se requiere: pertenecer a una célula, activar políticamente en ella y pagar la cuota mensual establecida de acuerdo con los estatutos. Con su actividad en la célula los miembros mantienen estrecho contacto con el partido, comprenden mejor sus objetivos y pueden aplicar con más acierto su línea política. Por eso, quien no cumpla con estos requisitos no puede ser miembro del PCH.

Es Partido Comunista es la vanguardia de la clase obrera hondureña, el portavoz de sus intereses y de su ideología. Para que este papel sea cada vez más real, acentuado, deben ser

incorporados a sus filas los elementos más avanzados del proletariado hondureño, debe nutrirse a cuenta de la clase obrera. Debe haber una preocupación constante para mejorar la composición social del partido en esta dirección.

La preocupación por el carácter proletario del PCH no significa discriminar a los representantes más conscientes de otros sectores sociales que sostienen el punto de vista proletario y que aceptan el programa y los estatutos. Por el contrario, al incorporar al partido al mayor número de obreros los comunistas debemos prestar una atención especial a la tarea de completar nuestras filas con representantes de otros sectores que pueden y deben actuar junto a la clase obrera en la lucha por la transformación revolucionaria de la sociedad.

En nuestro país las capas medias y pequeño burguesas son numéricamente predominantes y ejercen enorme influencia en todos los aspectos de la vida nacional. Sufren, al igual que la clase obrera, las consecuencias de la crisis económica y los efectos de los fenómenos negativos que provoca el capitalismo dependiente y el atraso social que lo caracteriza. Estas masas se incorporan cada vez con más decisión a la lucha contra la injusticia social, por la democracia, contra la dominación del imperialismo, por la paz y por sus propias reivindicaciones.

En este proceso van adquiriendo nuevas experiencias, elevar su nivel de conciencia política y encuentran nuevas alternativas a su lucha. Los comunistas debemos comprender que la clase obrera sola no podrá cumplir su papel histórico, que solo puede realizarlo en alianza con los campesinos pobres y con los sectores de las capas medias y pequeño burguesas urbanas.

Para evitar los problemas políticos, ideológicos y organizativos que trae consigo la incorporación de elementos de otros sectores no proletarios, al partido debe tomar las medidas

preventivas correspondientes; esto es posible mediante la regulación de su composición social por medio de la planificación de su desarrollo orgánico, lo mismo que con la implantación de una esmerada instrucción política de sus militantes. Esta política debe reforzarse con la observancia del principio de admisión individual, tomando en consideración y comprobando las cualidades políticas, prácticas y personales de cada candidato antes de aceptarlo. La admisión la realizan las células mediante la rigurosa selección.

2. Exigencias a los miembros del PCH: En el PCH sólo pueden militar las personas que coinciden en un mismo ideal, los luchadores con criterios similares sobre la sociedad y sus perspectivas de desarrollo; hombres que ven en la lucha por suprimir el capitalismo, las reminiscencias feudales y la dominación del imperialismo como el objetivo fundamental de su vida; quienes ven en el socialismo real la única alternativa para la solución de los grandes problemas de la sociedad y la implantación definitiva de la justicia social.

El militante del partido tiene que conocer a fondo y estar de acuerdo con el programa y los estatutos; con los objetivos, las formas y los métodos de lucha; ser fiel a los ideales de la clase obrera, a la causa del socialismo y estar dispuesto a luchar hasta el final. Sin estas condiciones no se puede ser militante del PCH.

La activa participación en la labor práctica del Partido y una esmerada instrucción política es la mejor garantía para hacer de los comunistas auténticos combatientes del proletariado.
La continua afluencia al Partido de personas sin experiencia en el trabajo revolucionario y con una débil formación ideopolítica requiere una labor especialmente grande y permanente para educar y templar a los militantes.

La inexperiencia y el bajo nivel ideopolítico hacen que en muchos casos algunas personas que desean mantener una buena militancia no encuentran aplicación práctica para sus fuerzas y habilidades y terminan abandonando la militancia.

En los estatutos del Partido ocupa un lugar especial a exigencia de que todos sus miembros deben participar en la realización del programa. No es suficiente que los comunistas estén de acuerdo con las decisiones de los organismos superiores, es indispensable su incansable participación para convertirlas en realidad. En las filas revolucionarias no se debe permitir la pasividad, el conformismo, el formalismo estrecho; por el contrario, debe estimularse el permanente accionar, la iniciativa creadora y la audacia consciente.

3. **Los cuadros del PCH:** Junto a los grandes principios organizativos de la absoluta discreción conspirativa y la rigurosa selección de sus militantes, el partido tiene que centrar su atención al principio de la formación de cuadros revolucionarios profesionales. La formación de cuadros y su adecuada distribución en las múltiples tareas revolucionarias es una importante función partidaria.

Los cuadros del partido no son un grupo estrecho, sino un destacamento de activistas que crece, en calidad y cantidad, constantemente. A medida que crece la actividad revolucionaria se necesitan más cuadros del Partido para atender las múltiples actividades.

En las condiciones actuales, en que el partido tiene que resolver muchas tareas complejas, las exigencias que presentan a los cuadros son muy elevadas. El partido necesita, ante todo, comunistas fieles, abnegados, probados en la lucha frente al enemigo, dotados de gran iniciativa, de elevado espíritu de responsabilidad y de una disciplina a toda prueba.

El PCH necesita de cuadros que sepan orientarse independientemente en cualquier situación política y adoptar las decisiones oportunas del caso. Necesita cuadros capaces de captar el estado de ánimo de la masa y actuar de acuerdo a los objetivos del partido. Que conozcan palmo a palmo a Honduras: su historia, su estructura económica, social, y política, su realidad actual, las clases y capas sociales que la conforman, la correlación de clases, su situación militar, etc.

Los revolucionarios que no conocen a Honduras desde todos los puntos de vista, no podrán aplicar creadoramente la teoría revolucionaria del socialismo científico y fácilmente se deslizarán por la pendiente del dogmatismo y la copia mecánica de experiencias ajenas. La instrucción política del PCH debe partir de esta premisa.

Es evidente que cada cuadro no pueda tener todas las cualidades como para que el partido asegurare su multifacética labor entre las masas. Por eso, el partido debe cuidar que cada cuadro se especialice en una determinada esfera del trabajo revolucionario: unos como organizadores, otros como propagandistas, agitadores, etc.

En la vida económica y política del país se producen cambios constantes y las clases dominantes buscan formas y métodos nuevos de lucha contra el movimiento revolucionario. De ahí que es necesario, promover a los puestos de dirección, en todos los eslabones, a los cuadros probados, capaces de comprender lo nuevo que nace en la vida social y en la lucha de clases, así como, saber trabajar con los distintos sectores sociales.

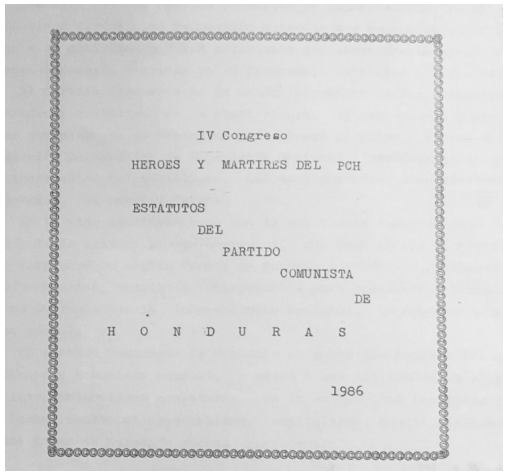
En la composición de sus organismos dirigentes el PCH debe guiarse por el principio de la renovación y continuidad de los cuadros; conjugando la acción de los cuadros jóvenes con la

experiencia de los veteranos. En un elemento principal en la política de la selección de cuadros el descubrir a tiempo a los jóvenes de talento, honestos y valientes, capaces de formarse como dirigentes y no dejar que se agoten en su entusiasmo revolucionario. Los cuadros veteranos y expertos son indispensables en el partido, ellos garantizan la formación de los cuadros jóvenes; la continuidad de las diferentes generaciones de militantes; lo mismo que el mantenimiento y desarrollo de las tradiciones revolucionarias, etc.

Capítulo V

Estatutos del Partido Comunista de Honduras aprobados en el IV Congreso "héroes y mártires del PCH" en 1986[6]

Ilustración 4. Portada de los estatutos del Partido Comunista de Honduras de 1986



Fuente: *estatutos del PCH, 1986.*

Estatutos del Partido Comunista de Honduras 1986

CAPÍTULO I

DEL PARTIDO Y SUS OBJETIVOS

Artículo 1.- El Partido Comunista de Honduras (PCH) es el partido de la clase obrera, su vanguardia organizada y cons-

[6] Fuente consultada en la Colección Hondureña de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras.

ciente, el cual orienta su actividad por los principios del marxismo-leninismo, que encuentra expresión concreta en su programa, estatutos y línea política.
El Partido Comunista es la unión voluntaria de los elementos más avanzados y combativos de la clase obrera, el campesinado y otros sectores sociales que se organizan para tomar el poder y llevar a cabo la Revolución Democrática de liberación Nacional, como etapa inicial para la construcción del socialismo, una sociedad nueva sin explotadoras y explotados, en nuestra Patria.

El partido considera como una de sus tareas fundamentales la formación de la alianza obrero-campesina, que será el eje en torno al cual se constituirá un amplio frente de fuerzas patrióticas, democráticas y revolucionarias, condición indispensable para organizar y dirigir al pueblo en la lucha por la independencia nacional, la democracia y el progreso social.

El Partido Comunista de Honduras es parte inalienable del movimiento obrero y comunista mundial, y educa a sus militantes en el principio del internacionalismo proletario, de la solidaridad con todos los pueblos que luchan contra el imperialismo, capitalismo, neocolonialismo, racismo y toda forma de opresión social o nacional.

CAPÍTULO II

DE LOS MILITANTES

Artículo 2.- Son militantes del Partido Comunista de Honduras todas las personas que aceptan y cumplen su Programa y Estatutos, participan en la aplicación de su línea política, activan en una de sus células llevan a la práctica las decisiones de sus organismos de dirección y pagan las cuotas establecidas.

En casos específicos, los organismos de dirección podrán disponer otras formas de militancia a los comunistas a quienes se asignan tareas especiales.
Artículo 3.- Las personas que desean ingresar al partido, deben permanecer como aspirantes por un período que no excederá de seis meses, necesario para que conozcan los Programas, los Estatutos y la línea política, y para que se puedan investigar sus antecedentes y someterlos a prueba con el fin de verificar sus cualidades políticas y personales.

Artículo 4.- El ingreso al partido se hace exclusivamente individual y son aceptadas las personas que han cumplido con los requisitos señalados en el artículo anterior, solicitan su ingreso y son avalados por una célula.

Los Comités regionales o locales disponen sobre la ubicación de los nuevos militantes en una de las células.

Artículo 5,- Al incorporarse a su célula, a los nuevos militantes se les tomará el siguiente juramento:

Inspirado por el ejemplo de nuestros próceres y la memoria de nuestros héroes y mártires, JURO ante la Patria, la clase obrera y el Partido Comunista de Honduras, al que me afilio en este momento, cumplir disciplinadamente su Programa, Estatutos y línea política; defender con entereza y devoción sus intereses y unidad interna.

JURO ser fiel a la causa de nuestra revolución y dedicar todos mis esfuerzos a la liberación nacional y social de nuestra Honduras, y no desmayar en el propósito de verla libre de los ocupantes extranjeros que pisotean su sagrado suelo, ofenden nuestra dignidad nacional y mancillan nuestra soberanía.

JURO fidelidad a nuestra doctrina, el marxismo-leninismo, y al principio del internacionalismo proletario; dedicar mi vida entera a esta causa o sacrificarla en aras de este noble empeño.

¡LIBERACIÓN O MUERTE!

Artículo 6.- La calidad de militante se pierde por renuncia voluntaria a la misma, separación por el incumplimiento de los requisitos fijados en el artículo 2 de estos Estatutos, separación definitiva o expulsión del partido.

Artículo 7.- Los militantes tienen los siguientes deberes:

1. Contribuir con su esfuerzo cotidiano a que se cumpla el Programa la línea política del Partido.

2. Cumplir y hacer que se cumplan los Estatutos y la disciplina del partido, que es única y obligatoria para todos los militantes, independientemente de sus méritos personales o del cargo que desempeñan, denunciando ante los organismos competentes todos aquellos casos de faltas de que tengan conocimiento.

3. Observar las reglas del trabajo conspirativo, con el fin de impedir que el enemigo conozca la actividad que desarrollan sus organismos de dirección, celular y militantes.

4. Ejercer permanente vigilancia revolucionaria, para evitar que el enemigo infiltre muestras filas e informar de la actividad del mismo de la cual tengan conocimiento.

5. Guardar celosamente los secretos del partido, demostrando valor y firmeza frente al enemigo.

6. Informar a los organismos de dirección cuando sean detenidos detallando las circunstancias de su apresamiento y el objeto de los interrogatorios a que sean sometidos.

7. Participar en la actividad de las organizaciones de masas a las cuales estén afiliados, contribuyendo a que su labor responda a los interese del pueblo hondureño.

8. Realizar cualquier tarea que el partido le asigne, cumpliendo las orientaciones de los organismos correspondientes al respecto.

9. Divulgar la literatura y prensa del partido entre las masas.

10. Estudiar al marxismo-Leninismo, con el fin de elevar constantemente su nivel teórico-político, así como la realidad nacional, exaltando los valores históricos del pueblo hondureño y haciendo honor a las tradiciones revolucionarias de nuestra clase obrera.

11. Reclutar nuevos miembros, preocupándose porque tengan las cualidades políticas y personales para convertirse en verdaderos combatientes revolucionarios.

12. Preservar la unidad ideológica y orgánica del partido, luchando contra todas las desviaciones de derecha e izquierda, y combatir los intentos de dividir sus filas.

13. Observar los principios de la moral comunista, manteniendo una conducta política y personal que corresponda a su calidad de militante comunista.

14. Cuidar los bienes del partido, responder por su uso adecuado y reintegrarlos cuando así les sea requerido.

15. Recaudar fondos para el Partido.

Artículo 6.- Los militantes tienen los siguientes derechos:

1. Elegir y ser electos para los cargos de dirección.

2. Discutir, en sus células o los organismos de dirección a los cuales pertenecen, las cuestiones de la política y actividad del Partido, haciendo propuestas concretas y defendiendo sus puntos de vista hasta que se hayan tomado acuerdos al respecto.

3. Criticar, en su célula o hacerlo por escrito ante los organismos de dirección, la actuación o conducta de cualquier militante u organismo del partido.

4. Apelar ante cualquier organismo del partido, incluido el Congreso, una decisión con la cual no están de acuerdo, pero están obligados a acatarla y cumplirla mientras no se tome acuerdo en contrario.

5. Dirigirse por escrito a cualquier organismo superior del partido, y recibir una respuesta oportuna y concreta.

6. Obtener del partido la información, y el apoyo necesario para llevar a cabo las tareas que les sean encomendadas.

CAPITULO III

LAS FALTAS Y SANCIONES

Artículo 9.- Los militantes del partido deben ser sancionados por las siguientes causas:
a) Infringir los principios del marxismo-leninismo, el Programa, los Estatutos o la línea política del partido.

b) Violar la disciplina partidista u observar una conducta reñida con la calidad de comunista.

c) Incumplir los acuerdos de los organismos del partido u obstaculizar su cumplimiento.

d) Traicionar la confianza que el partido y las organizaciones de masas han depositado en ellos.

e) Malversar los fondos del partido y de las organizaciones de masas.

f) Participar en fracciones o realizar labor divisionista o cualquier otra actividad que perjudique la unidad ideológica y orgánica del partido.

g) Difamar o calumniar a cualquier militante del partido (por difamación o calumnia no se entiende la acusación formal, apoyada en pruebas o testimonios, que se hace ante un organismo del partido).

h) Promover la discordia en el seno del partido, por medio de intrigas, y sustituir la crítica por la censura liberal o la baja querella.

i) Ocultar o tergiversar la verdad ante el partido cuando se les interrogue sobre su actuación y conducta o la de otros militantes.

j) Sustituir el principio de la selección de los cuadros por sus méritos personales y políticos por el amiguismo o el espíritu de grupo.

k) Abusar de las bebidas embriagantes, hacer uso de estupefacientes u observar una conducta que ponga en peligro su moral, el prestigio y la seguridad del artido.

l) Usar indebidamente o causar daños por negligencia a los bienes del partido.
Artículo 10.- A los militantes del partido se les podrán aplicar las siguientes sanciones:

a) Llamada de atención en el seno de sus células o de los organismos de dirección a los cuales pertenezcan.

b) Amonestación severa con advertencia, en los organismos del partido a los cuales pertenezcan y notificación a los organismos superiores.

c) Suspensión temporal del cargo que desempeñan.

d) Suspensión definitiva del cargo que ocupan.

e) Separación, por un período no mayor de tres meses, de la organización del partido.

f) Separación definitiva del partido.

g) Expulsión del partido.

Artículo 11.- La expulsión del partido es la sanción máxima y se aplica en los casos de infidencia respecto a los secretos del partido, la colaboración con los órganos represivos o la actividad secesionista.

Artículo 12.- Las sanciones deben corresponder a la gravedad de la falta cometida y al grado de responsabilidad en que han incurrido los militantes y son aplicadas según el juicio de los organismos del partido que las citen.

Todos los organismos del partido, de las células hasta el Co-

mité Central, pueden dictar sanciones contra los militantes, excepción hecha de aquellos que a la vez son integrantes de los organismos superiores, quienes solo podrán ser enjuiciados por estos organismos. Sin embargo la militancia tiene derecho de elevar ante los organismos superiores las acusaciones contra cualquiera de sus integrantes, poniendo incluso las sanciones correspondientes.

Articulo 13.- La decisión de sancionar a los miembros de las organizaciones de dirección es adoptada en las reuniones plenarias de los mismos, por el voto de las dos terceras partes, por lo menos, de sus integrantes.

CAPÍTULO IV

DE LA ORGANIZACIÓN Y VIDA INTERNA DEL PARTIDO

Artículo 14.- La organización y vida interna del partido se rige por el principio de centralismo democrático, que significa:

a) La participación de los militantes en la elaboración de la línea política a través de sus células o de los delegados a las conferencias y Congresos.

b) El carácter electivo de los organismos de dirección de abajo hacia arriba.

c) La obligación de los organismos de dirección de rendir cuentas periódicamente de su labor ante sus respectivas organizaciones.

d) La existencia de una disciplina única en el partido, y subordinación estricta de los organismos inferiores a los superiores.

e) La obligatoriedad absoluta de las resoluciones y acuerdos de los organismos superiores para los inferiores.

f) La prohibición de la existencia de fracciones o tendencias organizadas en el seno del partido.

Artículo 15.- El partido es una suma de organizaciones y no de individuos, y se estructura de acuerdo al principio de producción y territorial; las células se crean en todos los lugares donde haya tres comunistas, y se agrupan en organizaciones locales y regionales es fijado por el Buró político del Comité Central.

Las organizaciones del partido cuentan con los siguientes organismos superiores de dirección:

La asamblea de militantes, para las células.

Las conferencias, para las organizaciones locales y regionales.

El Congreso para todo el partido.

Las asambleas de militantes, conferencias y el Congreso eligen de su seno un organismo ejecutivo permanente, responsable por la dirección del trabajo cotidiano de las correspondientes organizaciones del partido.

Artículo 16.-. Los organismos del Partido que tienen jurisdicción en un territorio determinado, son considerados superiores a cualquier otro organismo que actúa en una parte de dicho territorio.

Artículo 17.- Los organismos de dirección gozan del derecho de amplia iniciativa en el examen y solución de los problemas del trabajo partidista que se presentan en su radio de acción,

siempre que sus decisiones se ajusten a las decisiones y orientaciones elaboradas por los organismos superiores.

Artículo 18.- Todos los organismos del partido, desde la Células hasta el Comité Central, deben desarrollar su labor en base al principio de la dirección colectiva, como condición amplia y el correcto cumplimiento de las tareas.

La aplicación del principio de la dirección colectiva en el trabajo partidista, no excluye, la responsabilidad individual por el cumplimiento de las tareas que les sean confiadas a los militantes.

Artículo 19.- Los organismos del partido deben utilizar sistemáticamente la crítica y autocrítica, como probado método para poner al descubierto los errores y defectos en el trabajo, así como para mejorar el estilo de actividad partidista.

Artículo 20.- Los integrantes de los organismos de dirección son electos por el voto individual y directo de los participantes en las asambleas de militantes, conferencias o Congreso. Los militantes gozan del derecho de criticar o recusar a cualquier candidato. Se consideran electos los candidatos que obtienen la mitad más uno de los votos emitidos.

Artículo 21.- Los miembros de los organismos de dirección que no correspondan a la confianza que el partido depositó en ellos, deben ser removidos de sus cargos. Las decisiones en este sentido se adoptan por el voto de las dos terceras partes, por lo menos, de los integrantes de organismos correspondientes y entran en vigor al ser ratificados por el organismo inmediato superior. Los acuerdos del Comité Central a este respecto entran en vigor inmediatamente.

Artículo 22.- El Comité Central podrá remover parcial o to-

talmente a los miembros de un organismo de dirección inferior cuando en el mismo surjan posiciones contrarias a la línea política. Esta decisión se adoptará después de agotar todos los pasos encaminados a superar las diferencias existentes. El Comité Central está obligado a adoptar las medidas necesarias para convocar la conferencia respectiva, en un plazo no mayor de tres meses, para elegir el organismo de partido correspondiente.

CAPÍTULO V

DEL CONGRESO

Artículo 23.- El Congreso es la autoridad máxima del partido, sus decisiones son obligatorias y solo pueden ser modificadas o revocadas por otro Congreso.

El Congreso es convocado por el Comité Central. El Congreso se reúne en forma ordinaria, cada cuatro años, y se podrán realizar Congresos extraordinarios cuando el Comité Central lo estime necesario, para examinar y resolver problemas concretos de la política del partido.

Artículo 24.- La convocatoria, el orden del día y los materiales de discusión para el Congreso ordinario deben ser dados a conocer seis meses antes, por lo menos, de la fecha de su instalación. Los Congresos extraordinarios son convocados tres meses, por lo menos, antes de su realización.

Artículo 25.- El congreso se constituye con los miembros del Comité Central y de los delegados de las organizaciones del Partido. El Comité Central establece en la convocatoria la proporción y forma como se elegirán los delegados del Congreso.
Artículo 26.- Son atribuciones exclusivas del Congreso:

a) Aprobar su reglamento interno y el orden del día.

b) Elegir un Presídium para la dirección de los debates.

c) Discutir y aprobar el informe de balance del Comité Central.

d) Discutir y aprobar el Programa y los Estatutos.

e) Discutir y aprobar la línea política general del partido.

f) Elegir al Secretario General del Partido Comunista de Honduras.

g) Elegir el Comité Central del PCH.

CAPÍTULO VI

DEL COMITÉ CENTRAL

Artículo 27.- El Comité Central es el organismo superior de dirección en el intervalo entre los Congresos. El Comité Central realiza una sesión plenaria, por lo menos, cada seis meses.

A los Plenos ordinarios asisten solamente los miembros efectivos del Comité Central, a los Plenos ampliados también los miembros suplentes, con derecho a voz sin voto.

Artículo 28.- Los miembros efectivos y suplentes del Comité Central son electos entre los militantes que tienen una antigüedad de cuatro años en el partido, por lo menos, y que se han destacado por sus cualidades políticas y personales.

Artículo 29.- Son atribuciones del Comité Central:

a)Dirigir toda la labor política, organizativa, teórica e

ideológica del partido.

b) Crear los diferentes organismos del partido, dirigir y controlar su labor.

c) Orientar el trabajo de las organizaciones de masas a través de los comunistas afiliados a las mismas.

d) Nombrar las redacciones de los órganos de divulgación del partido y orientar su actividad.

e) Representar al Partido en sus relaciones con otras organizaciones.

f) Seleccionar, ubicar y promover a los cuadros.

Artículo 30.- El Comité Central elige de su seno un Buró Político y un Secretariado.

Artículo 31.- El Buró Político es el organismo responsable por la dirección del trabajo político- militar del partido en el período comprendido entre las reuniones del Comité Central. El Buró Político elabora sus decisiones sobre la base de las resoluciones y acuerdos del Congreso y los Plenos del Comité Central.

El Buró Político informa de su labor y la del Secretariado en las sesiones del Comité Central.

Artículo 32.- El Secretario realiza el trabajo cotidiano tendiendo a asegurar el cumplimiento de las resoluciones y acuerdos del Comité Central y el Buró Político, así como la labor administrativa y de organización.

Artículo 33.- Para un mejor desempeño de las tareas de direc-

ción, se formará el aparato de trabajo del Partido, estructurado en comisiones y secciones que auxilian al Comité Central en el desempeño de sus funciones.
El aparato de trabajo está subordinado al Buró Político.

De acuerdo a las necesidades del trabajo partidista, se procurará incorporar a la labor de las comisiones y secciones el mayor número de militantes quienes, sin abandonar sus actividades regulares, dedican parte de su tiempo libre a colaborar en las tareas auxiliares de dirección.

CAPÍTULO VII

DEL SECRETARIO GENERAL

Artículo 34.- El Secretario General es el responsable político y militar del partido: convoca y preside las reuniones del Comité Central, Buró Político y Secretariado: ostenta la representación del Partidos designa a sus colaboradores; aprueba el presupuesto y controla su ejecución.

CAPÍTULO VIII

DE LAS ORGANIZACIONES REGIONALES Y LOCALES

Artículo 35.- Las organizaciones regionales y locales del partido son responsables de llevar a la práctica las resoluciones y acuerdos del Congreso, de los Plenos del Comité Central y las sesiones del Buró Político en sus respectivas jurisdicciones.
El radio de acción de las organizaciones regionales y locales es fijado por el Buró Político.

Artículo 36.- El organismo Superior de dirección de las organizaciones regionales y locales es la Conferencia.

Las Conferencias regionales son convocadas ordinariamente cada cuatro años. Las Conferencias locales se convocan ordinariamente cada dos años.
Las convocatorias las realizan los Comités respectivos, de acuerdo a las orientaciones del Buró Político.

Artículo 37.- El orden del día, los materiales de discusión y la forma de elección de delegados a las Conferencias regionales y locales son elaborados por el Comité correspondientes y ratificadas por el Buró Político, debiendo ser dados a conocer tres meses, por lo menos, antes de 1a fecha de reunión de las mismas.

Artículo 38.- Las Conferencias regionales y locales:

a) Discuten y aprueban los informes de los Comités respectivos sobre su labor.

b) Examinan y resuelven los problemas más importantes de la actividad del partido en su radio de acción.

c) Eligen los Comités regionales y locales.

Artículo 39.- Los Comités regionales y locales celebran una reunión plenaria, por lo menos, cada mes, para discutir y decidir sobre los problemas fundamentales del trabajo del partido y las organizaciones de masas, orientar y controlar la labor, de los organismos inferiores, así como verificar la actividad que desarrollan los cuadros.

Artículo 40.- Los Comités regionales y locales eligen de su seno un secretariado, responsable de organizar el cumplimiento de los acuerdos y realizar el trabajo cotidiano de dirección.

Los Comités regionales y locales organizan las comisiones de

trabajo necesarias para atenderlas diversas áreas de la actividad partidista.

Las comisiones realizan una labor auxiliar y no tiene funciones ejecutivas, salvo en los casos en que los organismos de dirección deleguen la autoridad necesaria para realizar tareas concretas.

CAPÍTULO IX

DE LAS CÉLULAS

Artículo 41.- Las células son las organizaciones de base, el fundamento del partido, y se crean en todos los lugares donde haya tres militantes, por lo menos.

De acuerdo a su actividad, las células se clasifican en:

a) Células de producción o rama de actividad. Son las que se crean en los lugares de trabajo o en las organizaciones de masas.

b) Células de resistencia. Las que se constituyen en los lugares de vivienda de los comunistas.

c) Células especiales. Las que se forman para atender aspectos concretos del trabajo partidista.

Artículo 42.- Las células tienen las siguientes tareas principales:
a) Organizar y controlar la actividad que desarrollan los militantes.

b) Planificar el reclutamiento de nuevos militantes y llevar a cabo su educación teórica y práctica.

c) Formar un amplio círculo de colaboradores en torno suyo, con el fin de que les sirvan de apoyo en el cumplimiento de las tareas que les son confiadas.
d) Orientar la labor de las organizaciones de masas que actúan en su centro de trabajo, rama de actividad o lugar de residencia.

e) Distribuir la literatura y la prensa del partido.

f) Programar el estudio del marxismo-leninismo y de nuestra realidad nacional por los militantes.

g) Recaudar fondos para el partido.

Artículo 43.- Las células se reúnen una vez, por lo menos, cada quince días. Para la realización del trabajo cotidiano las asambleas de militantes eligen un responsable.

CAPITULO X

DE LA JUVENTUD COMUNISTA

Artículo 44.- La juventud Comunista de Honduras (JCH), es la organización juvenil del partido, su fiel auxiliar y reserva del mismo, donde crecen y se desarrollan políticamente los futuros cuadros partidistas. Es una organización formada por jóvenes procedentes de la clase obrera, el campesinado y otros sectores sociales, que se unen fundamentalmente para luchar por los intereses y reivindicaciones propias de la juventud, de acuerdo a las orientaciones del partido.

Artículo 45.- La Juventud Comunista es una organización a nivel nacional, supeditada al partido, que goza del derecho de amplia iniciativa para el examen y solución de los problemas

del trabajo político y organizativo entre los jóvenes obreros, campesinos, estudiantes, profesionales y empleados. Para su actividad entre los jóvenes, la JCH emplea formas y métodos de trabajo que correspondan a las características propias de la juventud, a sus intereses y aspiraciones, con el fin de ganar su confianza y adhesión.

Artículo 46.- La estructura orgánica de la Juventud Comunista se ajusta a la correspondiente del partido. Los organismos de dirección de la JCH son nombrados por los respectivos organismos del partido, de acuerdo a las propuestas que hacen las organizaciones de la Juventud Comunista por medio de sus conferencias.

El Comité Nacional, que es el organismo superior de dirección de la JCH rinde cuentas de su gestión ante el Comité Central del Partido Comunista de Honduras. La labor de los organismos regionales y locales de la Juventud Comunista es orientada y supervisada por los organismos del partido correspondiente.

Artículo 47.- En sus relaciones con la JCH, el partido utiliza el método de la persuasión, prestándole toda la ayuda que la organización juvenil necesita para llevar a cabo las tareas que le sean encomendadas.

En el caso de que entre las organizaciones de la Juventud Comunista y el partido surjan puntos de vista contradictorios, los organismos de dirección partidistas podrán intervenir a los organismos de la JCH, después de agotar todos los pasos encaminados a superar las diferencias.

CAPITULO XI

DE LAS FINANZAS

Artículo 48.- Las finanzas del partido se forman con las cuotas de los militantes y aspirantes, los aportes de sus simpatizantes y los fondos recaudados en las campañas organizadas con este fin.

Artículo 49.- Los militantes y aspirantes pagarán sus cuotas mensuales en la siguiente proporción:

Los que ganan hasta L. 100.00 mensuales pagan L 1.00

" que ganen hasta L. 101.00 a L. 400.00 pagan el 1.0%

" " " de L. 401,00 a L. 600.00 pagan el 1.5%

" " " de L. 601.00 a L. 800.00 pagan el 2.0%

" " " de L. 801.00 a L. 1,000.00 pagan 2.5%

" " " de L.1,001.00 pagan el 3.0%.

Artículo 50.- Los militantes y organismos del partido que manejan fondos están obligados a llevar un registro de los ingresos y egresos, así como a guardar los comprobantes que den fe de su gestión, presentándolos cuando les sean exigidos. El tiempo máximo para conservar la documentación financiera se fija en tres meses, después de los cuales la misma debe ser destruida.

Capítulo VI

Lenin y nuestra época

Longino Becerra[7]

Vladimir Ilich Uiánov, conocido en todo el mundo como Lenin, nació el 22 de abril de 1870 en la ciudad de Simbirsk, hoy Ulánovsk, situada a orillas del gran río ruso: el Volga. Después de una vida intensa sacrificada, en la que hubo muchos años de exilio, persecución y destierro, este genio extraordinario se apagó el 21 de enero de 1924. Al comunicar al pueblo soviético y al mundo la infeliz noticia, el Comité Central del Partido bolchevique, fundado y dirigido por Lenin hasta la toma del poder, dijo lo siguiente: "Nunca, después de Marx, la historia del gran movimiento liberador del proletariado había hecho surgir una figura tan gigantesca como la de nuestro difunto jefe, maestro y amigo. Todo cuanto en el proletariado hay de verdaderamente grande y heroico… halló su espléndida encarnación en Lenin, cuyo nombre se ha convertido en el símbolo de un mundo nuevo, del Oeste al Este, del Norte al Sur" (1). Como esto continúa siendo rigurosamente cierto, vale la pena repasar los hitos fundamentales del leninismo, hoy que se pretende negar su vitalidad y cuando hay quienes hasta desertan olímpicamente de sus principios.

El marxismo de nuestro tiempo

El aporte de Lenin a la teoría científica de la revolución creada por Carlos Marx y Federico Engels, es enorme y de una actualidad incuestionable. Aplicando con mano maestra el método

[7] Artículo publicado originalmente en la revista Trabajo, número 3 de 1978, p.16-25.

dialéctico en una época pletórica de fenómenos nuevos, Lenin les dio respuesta a los problemas cardinales del desarrollo social en nuestro tiempo y estableció los principios básicos que rigen ese desarrollo. Por eso el leninismo es el marxismo de nuestra época. Quienquiera que se llame marxista hoy, si realmente lo es y no chapotea en las aguas pútridas del oportunismo, tiene que ser, necesariamente, leninista. En efecto, ser marxista sólo en Marx y no serlo en Lenin significa arrojar por el resumidero la elaboración teórica del gran dirigente bolchevique sobre la época del imperialismo y tirar por la ventana la práctica de esa teoría durante la primera revolución socialista victoriosa: La Revolución de Octubre. Por ello, quien renuncia hoy al leninismo, deserta automáticamente del marxismo.

Algunos representantes del oportunismo contemporáneo afirman que los aportes de Lenin a la teoría marxista, y por tanto su práctica revolucionaria, no tienen valor universal, pues responden a las condiciones específicas de la Rusia zarista. Este argumento mana de la pluma de hombres como Fischer, Marek y otros, pero se le utilizaba ya en tiempos de Lenin. El filósofo Georg Lukács constata este hecho cuando, en 1924, escribía: "Lenin es, sin duda, el pensador más grande que, desde Marx, ha producido el movimiento obrero revolucionario. Los oportunistas, ya que no pueden ocultar o simplemente trivializar su importancia ante el mundo, tienen a bien decir que Lenin ha sido un gran político ruso, pero que para llegar a líder del proletariado mundial le ha faltado el necesario conocimiento de la diferencia existente entre Rusia y los países capitalistas avanzados" (2).

Pero tal argumento es completamente falso. Las contribuciones de Lenin al marxismo son de riguroso valor científico y su práctica revolucionaria es un modelo de incuestionable validez para todos los luchadores sociales del mundo. El leninismo, ciertamente, surgió como una síntesis no sólo del mo-

vimiento revolucionario ruso, sino también de las luchas por la emancipación en los países de alto desarrollo capitalista y los territorios coloniales y neocoloniales. En los cincuenta volúmenes de las obras completas de Lenin abundan los análisis sobre países como Alemania, Francia, Inglaterra, Estados Unidos y Japón, lo mismo que sobre las condiciones del proceso libertador en China, Indonesia, los países del Oriente Medio, África y América Latina. No es casual, por tanto, que dichas obras se editen actualmente en 125 idiomas y que, como ha informado la UNESCO, sean los libros de mayores tiradas en el mundo, después de la Biblia.

Los que abandonan el leninismo

Recientemente concluyó el IX Congreso del Partido Comunista de España, realizado en la capital de aquel país del 19 al 22 de abril último. Una de las resoluciones de dicho Congreso fue suprimir la palabra leninismo de la denominación del partido y sustituirla por la siguiente fórmula: "El Partido Comunista de España es marxista, democrático y revolucionario". Los argumentos para tomar esta medida fueron proporcionados por Santiago Carrillo, Secretario General de dicho Partido, en su libro "Eurocomunismo y Estado", de reciente aparición. Irónicamente, como para subrayar con doble línea la medida, esta se tomó en la fecha de aniversario de Lenin, cuando en todos los países del mundo se realizaban actos conmemorativos y se evaluaban los aportes del gran dirigente bolchevique a la teoría científica de la revolución. Por ello y por su contenido esencialmente regresivo, el acuerdo no fue unánime: 248 delegados, procedentes en su mayor parte de Madrid y Cataluña, votaron en contra.

Otros partidos comunistas, principalmente de Europa, se encuentran también en camino de abandonar el leninismo. Pero algunos de ellos no lo hacen de manera explícita, al estilo de

Carrillo y los carrillistas, sino a través del procedimiento de eliminar de sus programas algunos principios leninistas fundamentales, como el de la dictadura del proletariado y el de la revolución violenta. Por ejemplo, el XXIV Congreso del Partido Comunista de Gran Bretaña, celebrado del 12 al 15 de noviembre de 1977, sustituyó la fórmula "dictadura del proletariado" por esta otra: "poder político en manos de la clase obrera y sus aliados". Tres razones condujeron a la toma de esta medida, según explica Idris Cox: primero, porque el término "dictadura" recuerda al fascismo; segundo, porque induce a pensar en la revolución violenta; y tercero, porque pasa por alto a los aliados de la clase obrera en la etapa de transición (3).

Resulta curioso que, tanto los que abandonan en forma explícita el leninismo, como aquellos que renuncian a sus principios medulares, continúan llamándose marxista-leninista y argumentan su deserción con citas del propio Lenin. Santiago Carrillo, para el caso quien es digno de medalla de oro por sus audacias ideológicas, elabora primero la teoría de un supuesto "revisionismo revolucionario" con el objeto de justiciar sus exabruptos. Según esa "teoría", el revisionismo es consubstancial al marxismo-leninismo, pues Marx revisó varias veces sus propias conclusiones teóricas, Lenin revisó a Marx, Stalin revisó a Lenin y Jrushov revisó a Stalin, de donde se desprende que Carrillo se sienta con derecho a revisarlos a todos juntos (4). Tal planteamiento, como puede verse, es una burda deformación de la dialéctica, aplicada al marxismo-leninismo. Por ello, la "teoría" antes dicha resulta la hoja, no digo de parra, sino de verdolaga, con que Carrillo pretende cubrir sus vergüenzas doctrinarias.

Decir que Lenin revisó a Marx por el hecho de que, al estudiar las características del régimen capitalista en la fase del imperialismo, descubrió la ley del desarrollo desigual de las nacio-

nes y previó la posibilidad del triunfo de la revolución en un solo país, es sencillamente insultar la memoria de Lenin. En realidad, ese aporte no significa una "revisión" de Marx, sino el desarrollo rigurosamente científico del marxismo sobre la base de las nuevas condiciones de la sociedad. Por eso, porque no fue una revisión, sino un desarrollo, dicho principio resultó plenamente confirmado en la práctica al triunfar la Gran Revolución Socialista de Octubre, moldeada en los crisoles más puros del leninismo. A este respecto son totalmente justas las siguientes palabras del filósofo Lukács: "no es que Lenin haya intentado corregir a Marx. Se ha limitado a introducir en la teoría –a raíz de la muerte de Marx– la marcha viva del proceso histórico" (5).

Pero los planteamientos de Carrillo y de quienes transitan con él por las mismas sendas extraviadas, además de ser una revisión del marxismo, implican una deserción respecto a él. Lo primero, porque no se trata, como pretenden, de un desarrollo de la doctrina científica de la revolución bajo las condiciones de un mundo más complejo que el conocido por Lenin, sino de tesis aparecidas incluso en los albores del marxismo y refutadas ya, no solo en la teoría, sino también en la práctica. Maestros del oportunismo como Berstein (6), Kausky (7) y Vandervelde (8), plantearon hace muchos años las mismas posiciones que hoy levantan sobre el pavés sus herederos contemporáneos… Lo segundo, porque, como hemos dicho, la forma actual de ser un verdadero marxista es siendo leninista y nadie que deserte del leninismo puede, con derecho, continuar llamándose marxista.

Reformismo en vez de revolución

En su polémica de 1917 contra Kausky, Lenin le reprochaba al teórico más connotado de la social-democracia alemana el hecho de que eludía la cuestión referente al destino del Esta-

do burgués con posterioridad al triunfo de la revolución proletaria. Como se sabe, Kausky ignoró la doctrina elaborada por Marx y Engels durante cuarenta años sobre esta materia y según la cual "la clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del Estado tal cómo está y servirse de ella para sus propios fines" (9) sino que, "para no perder de nuevo su dominación recién conquistada, la clase obrera tiene…que barrer toda la vieja máquina represiva utilizada hasta entonces contra ella" (10). A cambio de estos principios tan nítidos, Kausky se refiere a la simple posesión del Estado burgués por la clase obrera y guarda un silencio de momia acerca de su destrucción para sustituirlo por el Estado proletario. Por eso afirma Lenin "Kausky no dice ni una palabra sobre el hecho de que Bernstein atribuye a Marx exactamente lo contrario del verdadero pensamiento de Marx de que, desde 1852, este señalaba que la tarea de la revolución proletaria era "destruir" el aparato del Estado (11).

Esta actitud de Kausky, consistente en pasar por alto el problema de la destrucción del aparato estatal burgués, forma parte, con todo y cáscara, del bagaje doctrinario del oportunismo contemporáneo. Pero ahora la cosa es mucho más grave porque los oportunistas de la última góndola, haciendo a un lado los sonrojos que aún matizaban el rostro de su precursor, afirman abiertamente que, para ellos, la revolución proletaria no consiste en tomar y destruir el aparato estatal burgués, sino en tomar ese aparato y ponerlo, intacto, al servicio del proceso de cambios.

El campeón Carrillo, dice, por ejemplo: "las vías al socialismo en el tipo de países de que venimos hablando…tienen que ser vías en que se combine la acción democrática de las masas con la actuación de las instituciones representativas democráticas; es decir, con el uso de los instrumentos democráticos representativas democráticos representativos que hoy sirven

fundamentalmente al capitalismo, al servicio del socialismo" (12).

Como se ve, según este planteamiento, al triunfar la clase obrera y sus aliados nada cambia desde el punto de vista político: el Estado burgués continúa funcionando como hasta entonces, aunque no sobre la base del capitalismo, sino de las medidas socializadores de la revolución. Por eso las clases desplazadas del poder tienen la posibilidad de recurrir a ese aparato estatal, ya no en sus manos, pero sí en las de una clase obrera anestesiada, para recuperar sus posiciones dominantes.

Un dirigente comunista de Gran Bretaña se pregunta, por ejemplo: ¿si nosotros triunfamos en unas elecciones, estaríamos en disposición de dar otras elecciones en las que triunfe un gobierno reaccionario? Su repuesta es: "la negación de este derecho significaría un deterioro de los principios fundamentales del sistema democrático" (13). Georges Marcháis, del Partido Comunista de Francia, expresa también sobre este problema: "nosotros respetaremos, en todos los casos, el veredicto expresado por el sufragio universal, directo, secreto y proporcional, nos sea favorable o desfavorable" (14).

A nuestro juicio, esta es una visión idílica de la lucha de clases, pues no creemos que sea posible llevar a cabo la revolución socialista en la economía, sin efectuar esa revolución en la política; que se pueda transformar radicalmente la infraestructura, sin hacer lo mismo con la superestructura; que sea factible destruir el capital, sin hacer otro tanto con su aparato administrativo: el Estado burgués. Lo cierto es que, como lo demuestra la experiencia histórica, allí donde se toman medidas, no solo radicales sino incluso reformistas, en el terreno de la economía y no se hace lo mismo en la esfera de la política, las clases desplazadas aprovechan cualquier recurso

para recuperar sus posiciones, sin importarles por supuesto, ningún veredicto.

El doloroso caso de Chile es muy ilustrativo a este respecto. Por eso la tesis legítimamente leninista es la siguiente: "si el Estado es el producto del carácter inconciliable de las contradicciones de clase, si es una fuerza colocada por encima de la sociedad y que "se divorcia más y más de ella", resulta evidente que la liberación de la clase oprimida es imposible, no solo sin una revolución violenta, sino también sin la destrucción del aparato del poder del Estado creado por la clase dominante y encarnación de ese "divorcio" (15).

La democracia, un concepto de clase

Cuando los "modernizadores" actuales del marxismo hablan de la "vía democrática al socialismo", de "respetar la democracia" y de "utilizar las instituciones representativas democráticas" para llevar a cabo la revolución socialista ¿a qué democracia se refieren? Indudablemente a la democracia burguesa, es decir, a los mecanismos de formalidad política puestos en práctica por la burguesía para mantener su dominación sobre el proletariado y las demás clases desposeídas. Esos mecanismos, según ellos, han evolucionado de tal modo y tienen tal consistencia en el mundo de hoy, que pueden utilizarse como armas para la destrucción del régimen económico de la burguesía.

De esa manera nos quieren hacer creer la paradoja de que, sin introducir las formas de organización política del proletariado sea posible emprender el camino del socialismo a horcajadas del carro político de la burguesía. Por eso Santiago Carrillo, que en todo esto traza la pauta, reclama una "revaloración" de los conceptos de Estado, democracia y sufragio universal, pues, según sus "aportes" al marxismo, hoy día es posible

que estos instrumentos burgueses no solo le permitan a la clase obrera "acceder al gobierno", sino también al "poder" y cumplir con ellos el programa de la revolución proletaria (16). Pero resulta que, de acuerdo con la doctrina marxista acerca de la democracia, esta no puede dejar de verse en lo que es: en una forma de organización política en la sociedad y, por lo tanto, el medio de que se vale una clase social determinada para administrar sus intereses. La democracia pura, sin contenido de clase, no existe. Por eso Lenin identificaba la democracia con el Estado y planteaba la desaparición de la misma juntamente con el Estado. "A primera vista -escribió- esto parece muy extraño. Pero es "incomprensible" solo para quienes no consideran que la democracia es también un Estado y que, en consecuencia, desaparecerá también cuando desaparezca el Estado" (17.)

Este último hecho ocurrirá en el comunismo, cuando, en vez de la democracia formal de la burguesía o de la amplia democracia Real del Proletariado, se observarán "Las reglas elementales de la convivencia Social, sin violencia y sin subordinación" (18).

En su libro "Eurocomunismo y Estado," Santiago Carrillo se manifiesta abiertamente en desacuerdo con estos principios leninistas, a los que considera como "Una interpretación limitativa del concepto de democracia" (19.). Luego, para darse fuerza en su enfrentamiento con Lenin, recurre Engels en busca de texto en términos de democracia aparezca empleado con un sentido más "amplio". Y los encuentra. Pletórico de alegría, exhibe las palabras de Engels donde se elogia, como una democracia, la organización social de los indios iroqueses. Sin embargo, Carrillo silencia el hecho de que Engels denomina a esta organización social como "democracia primitiva" (20) para diferencia de las formas políticas que tomara la democracia al surgir el Estado. Por supuesto, para evitarse

más problemas con el leninismo, Carrillo se declara después "no leninista" y, de esa manera, siendo "Carrillista, podrá sostener cualquier cosa.
De lo anterior se desprende que, si la democracia es un concepto de clase, si no existe la "democracia genérica" que Carrillo cree ver en sus espejismos oportunistas (21), la única forma de democracia digna de respeto para la clase obrera y que debe de ser "un componente capital del socialismo" (22), es la democracia proletaria. La otra, democracia burguesa, no es respetada ni siquiera por los burgueses cuando estos estiman que determinadas formas políticas, hasta ayer santificadas por ellos, devienen compatibles con sus bienes de clases.

Por eso, si Chile no nos parece suficientemente demostrativo a este respecto, volvamos los ojos al ejemplo de España, donde un millón de seres humanos fueron sepultados con otras tantas instituciones de la democracia burguesa. Dejemos, pues, que Carrillo se gaste su cortesía quijotesca frente a esta Maritornes tan conocida, ya que los auténticos revolucionarios españoles harán con ella lo que conviene.

La dictadura del proletario

Uno de los aportes fundamentales de Lenin a la teoría científica de la revolución es el desarrollo por el de nuevos aspectos referentes a la dictadura del proletariado, es decir, el régimen político que habrá de sustituir al régimen de la burguesía después del triunfo de la clase obrera y sus aliados. A este problema se refirió Marx Max en diversas oportunidades, aunque sin las ampliaciones hechas por Lenin. "Entre la sociedad capitalista y sociedad comunista -escribo Marx en 1875 –media el periodo de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este periodo corresponde también un periodo político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura del proletariado" (23).

Este principio fundamentalísimo del marxismo-leninismo ha sido desde hace muchos años la piedra de toque para diferenciar a los auténticos revolucionarios que no lo son. Mencionar tal principio a los oportunistas, siempre tuvo y tiene el efecto que podría tener mostrarle la cruz al diablo: se escandalizan y hacen toda clase de melindres ante la palabra "dictadura". Carrillo, para el caso, afirma que "el termino dictadura, en sí mismo, se ha vuelto odioso a lo largo de este siglo", por lo cual no debe empleársele para designar al régimen de la clase obrera (24).

Pero resulta que ya en tiempos de Marx y Engels, recién acuñado el concepto, había quienes afirmaban exactamente lo mismo y, por ello, los clásicos del marxismo se vieron en la necesidad de zurriagarlos con energía. En 1891, Engels escribió contra ellos: "últimamente, las palabras "dictadura del proletariado" han vuelto asumir en santo horror al filisteo socialdemócrata. ¿Pues bien, caballero? Queréis que fas presenta esta dictadura: Mirad a la Comuna de Paris ¡he ahí la dictadura del proletariado!" (25)

Esta dictadura es pues, el gobierno de la clase obrera y sus aliados en la revolución proletaria. Se trata de una dictadura porque dicho gobierno, si en realidad se propone llevar a cabo la revolución y no jugar a ella, debe tomar una serie de medida contra las clases o grupos de clases detentadores de la propiedad privada de los principales medios de producción: las fábricas y las tierras. Si no toma esas medidas no es dictadura del proletariado, pero tampoco es revolución proletaria y se convierte en una de las tantas modalidades de la dictadura de la burguesía, al estilo del gobierno de la socialdemocracia.

No hay, pues, otra salida: el régimen político de la clase obrera y sus aliados independientemente de las formas que adopte, no dejara de ser una dictadura para las minorías privilegia-

das, aunque se le designe con cualquier clase de eufemismos. Lenin escribió sobre esto: "la transición del capitalismo al comunismo producirá, ciertamente, una enorme abundancia y variedad de formas políticas, pero la esencia será inevitablemente la misma: la dictadura del proletariado" (26).

El reconocimiento de esta dictadura es fundamental, según Lenin para distingue el verdadero marxista, el verdadero revolucionario, de cualquier oportunista adocenado. "Quien reconoce solamente la lucha de clases –escribió- no es aún marxista, puede mantenerse todavía dentro del marco del pensamiento burgués y de la política burguesa. Limitar el marxismo la teoría de lucha de clases significa cercenar el marxismo, tergiversarlo, reducirlo al algo aceptable para la burguesía. Marxista solo es quien hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado. En ellos estriba la más profunda diferencia entre un marxista y un pequeño (o gran) burgués ordinario" (27).

El leninismo una ciencia viva

El leninismo no ha caducado históricamente. Todos los días ocurren hechos en el mundo que confirman la vitalidad de sus principios. En Europa, Asia, África y América Latina tiene lugar procesos revolucionarios en los que el leninismo representa la estrella polar. Es verdad que nos movemos dentro de un mundo más complejo que el conocido por Lenin. Sin embargo, sus análisis y planteamientos continúan siendo válidos porque se refieren a la misma época histórica: la de transición entre capitalismo y el socialismo, la cual rompió la cascara precisamente con el triunfo la Gran Revolución Socialista de Octubre y conserva hasta el día de hoy sus rasgos esenciales.

Aquellos que le extienden certificado de defunción al Leninismo, aduciendo una supuesta inaplicabilidad para determina-

das circunstancias no se dan cuenta que dentro de sus propias fronteras y al otro lado de ellas hay revolucionarios, verdaderos revolucionarios, que aplican el leninismo y contribuyen en forma efectiva a la victoria de sus respectivos pueblos, aunque no los publicite la presa burguesa. De esos revolucionarios es el futuro.

En Honduras, los auténticos combatientes por la justicia social no tenemos la menor duda en cuanto a la vitalidad del leninismo. Aquí, lo decimos con toda claridad y con todo orgullo: somos marxista-leninista hasta la medula de los huesos. La lucha revolucionaria en que estamos enfrascados se realiza sin trampas de ninguna especie y sin cálculos circunstanciales.

Cada mujer y cada hombre que entre nosotros se incorpora a las filas de la revolución lo hacen consciente de que se trata de una batalla de clase en la que es imprescindible destruir muchas cosas aparentemente sagradas, para construir otras más legítimas y superiores. Aquí no ganamos votos sacrificando los principios en los altares del parlamentarismo burgués; los ganamos siendo cada vez más revolucionarios y con el rostro austero, sin sonrisas electorales de los firmes luchadores por la transformación radical de la sociedad.

Para concluir, vale la pena recordar las siguientes palabras de Lenin, las que, habiendo sido escritas en 1917, implican una respuesta contundente para los oportunistas de nuestros tiempos: "Lo que ocurre ahora con la teoría de Marx ocurrió repetidas veces, en el curso de la historia, con las teorías de pensadores revolucionarios y dirigentes de las clases oprimidas que luchaban por su emancipación.

En vida de los grandes revolucionarios, las clases opresoras los acosan constantemente, reciben sus doctrinas con la per-

versidad más salvaje, el odio más furioso, con la campaña más inescrupulosa de mentiras y calumnias. Después de su muerte, se intenta convertirlos en íconos inofensivos, canonizarlos, por así decirlo, y santificar hasta cierto punto sus nombres para "consuelo" de las clases oprimidas y con el fin de engañarlas, despojando al mismo tiempo, a la teoría revolucionaria de su esencia, mellando su filo revolucionario y vulgarizándola. Concuerdan hoy, con tal "corrección" del marxismo, la burguesía y los oportunistas dentro del movimiento obrero" (28).

Notas

(1) Zevin y Golikov, "Vladimir Ilich Lenin, Vida y Obra ", editorial de la APN, Moscú, 1974, página 139.
(2) Georg Lukdcs, "Lenin ". Colección 70, México, 1970, pág. 9.

(3) Idris Cox, " Un Paso Hacia el Futuro ", Revista Internacional, No. 3, 1978, pág. na 27.

(4) Santiago Carrillo, "Eurocomunismo y Estado ", Editorial Crítica, Barcelona, 1977, página 23.

(5) Georg Lukács, " Lenin ", Colección 70, México, 1970

(6) Eduard Berstein (1850-1932), Itder del ala oportunista extrema de la social de mocracia alemana y de la II Internacional. En su formación política fue inflad do por Dühring. Negó la teoría marxista de la lucha de clases, sobre la revolución socialista y la dictadura del proletariado. Propugnó el lema oportunista: " el movimiento es todo, el objetivo final, nada ". Fue enemigo de la revolución socialista y del Estado soviético.

(7) Karl Kautsky (1854-1938), uno de los líderes de la socialdemocracia alemana y de la II Internacional; marxista al principio de su carrera política; ideólogo, después, de la más nociva variante del

oportunismo: el centrismo. Es autor de la teoría del ultra imperialismo, cuyo contenido reaccionario fue denunciado por Lenin en su obra " La Bancarrota de la II Internacional ". Durante la Revolución Socialista de Octubre actuó abiertamente contra el poder soviético y se declaró contrario a la " dictadura del proletariado ".

(8) Emil Vandervelde (1866-1938), líder del Partido Obrero Belga; dirigente de la II Internacional En febrero de 1917 viajó a Rusia para hacer propaganda por la continuación de la guerra imperialista. Apoyó activamente la intervención armada contra la Unión Soviética.

(9) Carlos Marx, " La Guerra Civil en Francia ", Obras Escogidas de Marx - Engels, T. I, pág. 539, Lenguas Extranjeras, Moscú.
(10) Ibidem, página 502.

(11) Lenin, " El Estado y la Revolución ", Obras Completas, T XXVII, página 114, Editorial Cartago, Segunda Edición, 1970.

(12) Santiago Carrillo, ob. cit. pág. 66.

(13) Idris Cox, artículo citado.

(14) Georges Marcháis, " Le Défi Democratique ", Editions Grasset, 1973, página 116.

(15) Lenin, ob. cit. página 18.

(16) Santiago Carrillo, ob. cit, página 122.

(17) Lenin, " El Estado y la Revolución ", O.C. T XXVII, pág. 29, Edic. Cit.

(18) Ibidem, página 91.

(19) Santiago Carrillo, ob. cit., página 113.

(20) Engels, " El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado ", Obras Es cogidas de Marx - Engels, T II, página 74, Lenguas Extranjeras, Moscú.

(21) Santiago Carrillo, ob, cit., página 115.

(22) Ibidem, página 116.

(23) Carlos Marx, " Crítica al Programa de Cotha ", Obras Escogidas, T II, página 25, ed. cit.

(24) Santiago Carrillo, ob. cit., página 179,
(25) Engels, Prólogo a la " Guerra Civil en Francia ", de Carlos Marx, Obras Escogidas, TI, página 504,

(26) Lenin, " El Estado y la Revolución ", ob. cit., página 46.

(27) Ibidem, página 45,

(28) Lenin, ob, cit., página 15.

Capítulo VII

Carlos Marx y nuestra época

Matías Funes[8]

-I-

Hace ciento sesenta años, en Tréveris, Alemania, nació Carlos Marx, genial ideólogo de la clase obrera internacional, fundador del socialismo científico, invencible "caballero de la lucha de clases".

Hoy, a más de un siglo y medio de su nacimiento, en un país lejano al suyo, un grupo de jóvenes revolucionarios ha querido rendir modesto pero sentido homenaje al autor de El Capital y a su inmarcesible obra en favor de los pueblos oprimidos de la tierra.

Se ha organizado este acto, porque Marx es nuestro: de las masas pobres y trabajadoras, de los sencillos, de los explotados, de todos los que sentimos el pulso de la historia y queremos impulsar hacia adelante su marcha vigorosa. Marx es el obrero hondureño que deja su pulmón en los campos del banano, en la fábrica y en la mina.

Marx es el campesino hondureño, ese mismo a quien él exigía, a través del genérico llamado, unir su imprescindible solo al coro de la clase obrera, para forjar juntos el sublime canto de la revolución.

[8] Publicado originalmente en la revista Trabajo, número 3 de 1978, páginas 26-34

Marx es del joven hondureño, que pinta pancartas antiimperialistas y levanta rojas banderas que llenan la tierra de optimismo y alegría.

Marx es del comunista hondureño que en reuniones clandestinas adivina la fisonomía de la nueva patria.

No nos importa lo que de nosotros diga la rancia oligarquía del país. Sus ideas son tan comunes, tan trilladas, tan vulgares y tan rutinarias, que ya lo sabemos de memoria. Actos como este son concebidos por la oligarquía como el producto de las maquinaciones de tres o cuatro termocéfalos que quiere agitar al pueblo en torno a "figuras exóticas, ajenas a la idiosincrasia de los hondureños".

"¡Ah estos jóvenes de hoy mejor deberían rendir homenaje a Francisco Morazán o a Dionisio de Herrera!", dicen con exquisito tono chovinista los señores de la FENAGH y del COHEP.

Y, sin embargo, ellos, que nunca han creado nada, que acusan al marxismo de ser una ideología extranjerizante, no se acuerdan, o no quieren acordarse, que Morazán en su tiempo fue acusado de "exótico" precisamente por leer las obras de los enciclopedistas franceses en casa de Dionisio de Herrera.

Con total convicción gritamos a los terratenientes semifeudales y a los burgueses entreguistas de este país: ¡Si Morazán viviera también él se sumaría al regocijo que invade nuestros corazones, hoy que celebramos el ciento sesenta aniversario del nacimiento de Carlos Marx!

– II –

El marxismo no surgió por obras de la casualidad. Aparte de ser el heredero de todo el pensamiento progresista anterior,

su eclosión obedece al propio decurso del capitalismo, cuyos primeros brotes, embrionarios y precoces aún, habían aparecido cuatro siglos atrás.

Al barrer con el viejo modo de producción feudal, el capitalismo lo que hizo fue sustituir un sistema de explotación por otro.

El conocido lema de la Revolución Francesa –" Libertad, Igualdad y Fraternidad", no es más que una irónica caricatura en la sociedad capitalista.

¿De qué libertad se puede hablar allí donde una masa de hombres se ve obligada a trabajar para un puñado de ociosos? En el capitalismo sólo existe un tipo de libertad: la libertad de explotar, la libertad de enriquecerse con el sudor ajeno, la libertad de humillar a los pobres, la libertad de sangrar al pueblo hambriento y desvalido.

La "Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano" de 1789, y con ella casi todas las constituciones burguesas del mundo, proclama que, en el capitalismo, los hombres son iguales ante la ley. Pero, ¿de qué sirve esa igualdad formal y abstracta, cuando la vida nos está indicando que las posibilidades de los hombres en este sistema son muy dispares? ¿Qué igualdad puede existir entre el obrero que labora una larga jornada y el capitalista que se apropia de la plusvalía creada por aquel? ¿Qué igualdad puede haber entre el culto y el analfabeto, entre el que tiene de todo y el que carece de todo, entre el ahíto y el que minuto a minuto desfallece de miseria y de inanición?

En el capitalismo, para decirlo con palabras de Hobbes, el hombre es el lobo del hombre. No puede haber fraternidad entre las clases enemigas. Los intereses de éstas son tan antagónicas, tan irreductibles, que entre explotados y explota-

dores solo queda el camino de la lucha y el enfrentamiento directo. Decir lo contrario, creer que es posible la armonía y la colaboración de clase, equivale a poner los pies en la pendiente jabonosa del oportunismo de derecha.

No obstante, en el capitalismo la dialéctica también hace mella. Paradójicamente "la burguesía" no sólo creó las armas que le darían muerte, sino también a los hombres que las empuñarían". Estos hombres fueron creciendo, en tanto que clase, allá en las minas, en las fábricas, en los campos. Esos hombres son los obreros y su misión histórica consiste en abolir la propiedad privada sobre los medios de producción para construir una sociedad nueva, desprovista de odios, de injusticias y de opresión.

La lucha de la clase obrera se desarrolló al principio espontánea y casi instintivamente. El Movimiento Luddista, en Inglaterra, es la mejor prueba de esto. Los luddistas, desesperados por la situación miserable de los trabajadores, destruían las máquinas e incendiaban las fábricas bajo la falsa creencia de que ellas eran las culpables de las grandes calamidades que sufría el proletariado.

Los obreros luchaban por reducir la jornada de trabajo que, en Francia, por ejemplo, en la década del cuarenta del siglo XIX, en que surgió el marxismo, llegaba a las dieciocho horas. La insurrección de tejedores en Lyon, en 1831, en cierto modo tomó un sesgo anticapitalista.

Guizot, historiador burgués, reconoció en 1849 que con el proletariado una nueva clase social había aflorado en la palestra de la historia y que lo que esa clase social planteaba al sistema capitalista era una lucha a muerte.
En tales condiciones el surgimiento de una teoría como el marxismo era un hecho históricamente necesario. No es nada for-

tuito que, en 1844, Marx y Engels, trabajando por separado y en contextos sociales diferentes, llegaran a las mismas conclusiones.

No resulta sorprendente, tampoco, que el marxismo haya nacido en Alemania, pues el centro del movimiento revolucionario europeo se había desplazado en la década de los cuarenta precisamente a ese país.

El marxismo nació como la concepción proletaria del mundo y de la vida. Su misión era muy concreta: armar doctrinariamente a los obreros para que, a la cabeza del pueblo trabajador, dieran la batalla final al sistema burgués, último en la historia en que campea la explotación del hombre por el hombre.

– III –

Antes de Marx, los filósofos, como expresan las Tesis sobre Feuerbach, se habían constreñido a contemplar el mundo, cuando de lo que se trata es de transformarlo.

El materialismo aparecía disociado de la dialéctica. Quienes enfocaban la realidad en función de su contenido material lo hacían desde el estrecho ángulo de la metafísica y el mecanicismo. Y, por el contrario, quienes tomaban en cuenta la mutabilidad del mundo, su devenir eterno, exponían teorías imbuidas de idealismo.

Los filósofos de la ilustración, aun proclamando principios deterministas, no pudieron romper el obnubilante cascarón metafísico. Hegel, quien representaba el momento estelar de la filosofía clásica alemana, si bien es cierto elevó la dialéctica a un peldaño cualitativamente nuevo en la historia, dio a toda su concepción un contenido místico al sostener que el desarrollo de las cosas era el reflejo de la Idea absoluta que sus lucubraciones habían inventado.

Faltaba, pues, ensamblar de manera armónica y creadora el materialismo con la dialéctica. Y esta fue la labor titánica que cumplió Carlos Marx.

Ya el joven Marx exhortaba a una "filosofía de acción", confundida con las cosas prosaicas de la vida y con las luchas concretas de los hombres. Es interesante acotar que su tesis doctoral versó sobre la filosofía de Demócrito y Epicuro, materialistas de la antigüedad a la que el viejo Hegel se refirió siempre de manera peyorativa.

Ningún materialista premarxista pudo hacer extensiva la concepción científica al estudio de los fenómenos sociales. Ninguno pudo adivinar que detrás del aparente caos de la historia se encontraba, oculto, el resorte de las leyes de la sociedad.

La historia aparecía, así, como una cadena de contingencias y casualidades. Los reyes, los caudillos, los héroes, en una palabra, las personalidades brillantes, eran vistos como la fuerza determinante de los grandes acontecimientos. Un pensador tan avanzado como Voltaire se refería con desprecio al pueblo, al que comúnmente llamaba la "vil turba".

Era necesario poner orden en toda esa anarquía conceptual. Esta labor también fue cumplida por Carlos Marx quien, partiendo de que la producción de bienes materiales es la base de la sociedad, llegó a concluir que la historia es hecha no por éste o aquel hombre, sino por las masas populares en su conjunto.

En la filosofía marxista el pueblo aparece como lo que es: como el auténtico constructor de la historia, como la fuerza protagónica de los grandes acontecimientos de la humanidad.

Hoy la filosofía marxista ha prendido en la conciencia de las masas y -dichosamente para ella, ya que así comprueba su

carácter revolucionario– es el blanco favorito del fuego graneado de la burguesía y el imperialismo. Su fuerza está en los pueblos, en la clase obrera internacional, en los trabajadores de todo el mundo. Por eso su poder material es incontrastable.

– IV –

Antes de Marx, los economistas no pudieron dar una explicación racional de lo que es el capitalismo, de su dinámica interna, de sus leyes, de su esencia explotadora.

Mientras los mercantilistas veían la fuente de todas las riquezas en el dinero, los fisiócratas hablaban sólo de la producción del agro como generadora de valores. Ni unos ni otros pudieron descubrir en el trabajo la base del valor.

Correspondió a Adam Smith –economista burgués del período manufacturero– el mérito de haber arrojado las primeras bases de la teoría de la plusvalía. Smith descubrió que el obrero produce con su trabajo un valor superior al representado por el salario que percibe. No obstante, descartó que entre capitalistas y obreros exista antagonismo de clases.

David Ricardo fue más allá que Smith al comprobar que el salario de los obreros sólo puede aumentar con la disminución de las ganancias de los capitalistas. Con esto Ricardo estaba admitiendo una relación antagónica entre las dos clases sociales. Empero, su concepción también era limitada pues, en última instancia, iba dirigida no contra la burguesía sino contra la nobleza feudal, considerada por el economista inglés como clase parasitaria.
En la medida en que se desarrollaba el capitalismo y se exacerbaban las contradicciones del sistema, la economía burguesa clásica fue volviéndose peligrosa para las clases dominantes. Era necesario borrar toda sospecha acerca de la no retribución

de una parte del trabajo desarrollado por los obreros. Obedeciendo a esta necesidad la economía clásica fue sustituida por la economía vulgar. La burguesía era incapaz de asegurar el progreso de las ciencias sociales. la iniciativa estaba totalmente en manos de la clase obrera.

"Ya no se trataba –escribe Marx– de si tal, o cual teorema era o no verdadero, sino de si resultaba beneficioso o perjudicial, cómodo o molesto, de si infringía o no las ordenanzas de policía. Los investigadores desinteresados fueron sustituidos por espadachines a sueldo y los estudios científicos imparciales dejaron el puesto a la conciencia turbia y a las perversas intenciones de la apologética".

Aquí también se alzó la egregia figura de Marx. En El Capital, cuyo primer tomo fue publicado en 1876, hace una disección completa del sistema capitalista. Su intención al redactar esta obra era "asestar a la burguesía un golpe teórico del que no se levantará jamás". ¡Y vaya que cumplió esa intención!

Es tan férrea la estructura de El Capital, es tan grande su lógica que, como manifiesta Mauricio Lebedinsky, leyendo esa obra quien dice A tiene que reconocer Z.

La teoría de la plusvalía es "el más terrible proyectil que se haya lanzado nunca contra la cabeza de los burgueses". El mito de la "sociedad democrática y cristiana" y, ahora, del "capitalismo popular", se viene abajo con la teoría de la plusvalía. Temerosa de la carga explosiva que esta teoría conlleva, la burguesía trata de enfrentar el joven Marx con el viejo Marx, haciendo pasar al primero como un tierno humanista y al segundo –el Marx maduro de El Capital– como un hombre gruñón en quien las "ideas subversivas" son un mal casi patológico.

Al desenmascarar la esencia explotadora del capitalismo, Marx estaba firmando de anticipado las tarjetas mortuorias de esta formación económico-social.

– V –

Antes de Marx los llamados socialistas utópicos fueron incapaces de encontrar los caminos que viabilizaran el fin de la sociedad capitalista. Muchos de ellos, incluso, apelaron a los buenos sentimientos de la burguesía para lograr las transformaciones con las que soñaban.

Los socialistas utópicos –cuyo pensamiento saturó a Europa sobre todo desde el primer decenio del siglo XIX– intuían el socialismo a partir de una "naturaleza humana" supuestamente inmutable. Es por eso que negaban la revolución y creían en la cooperación de clase.

Al negar la lucha de clases, al pregonar la armonía entre explotados y explotadores, el socialismo utópico fue convirtiéndose en una doctrina reaccionaria.

Marx descubrió esos caminos que nunca alcanzaron a ver los socialistas que le precedieron en la historia.

Es por la vía de la lucha de clases, según el marxismo, como se va a dar fin al sistema capitalista. Y sus sepultureros serán los proletarios.
El haber descubierto la misión histórico-universal de la clase obrera constituye el fundamental aporte del marxismo.

No es marxista, escribiría años después Lenin, aquel que reconoce la lucha de clases: marxista es aquel que, reconociéndola, llega a la conclusión que por ese camino inevitable se instaurará la dictadura del proletariado.

La idea de la dictadura del proletariado es el alma del marxismo. Es por eso que no se puede ser revolucionario verdadero si no se cree en esa dictadura.

A contrapelo de lo que sostienen los Marcuse y todos aquellos que cuestionan el papel dirigente de la clase obrera en la lucha contra el capitalismo, el proletariado sigue siendo –hoy como en tiempos de Marx– la fuerza hegemónica de la revolución. Esta idea es válida también para Honduras, aunque la clase obrera, por el momento, no tenga preponderancia numérica.

– VI –

Hemos hablado esta noche, a grandes rasgos, del Marx filósofo, del Marx economista y del Marx socialista. No podemos dejar de mencionar al Marx hombre.

Marx fue un revolucionario en el elevado sentido que esa palabra encierra. Un revolucionario auténtico como muy pocos ha habido en la historia.

En él la revolución no fue pose ni fue teatro. Fue, simplemente, su más grande necesidad vital.

Marx adoraba la sencillez en las personas. El mismo fue maravilloso ejemplo de sencillez y de humildad.
Por el contrario, el servilismo, la vanidad y la hipocresía le inspiraban profundo rencor. La adulación no tenía cabida en su ser.

Marx amó profundamente a los pobres y a los humildes. Por ellos luchó toda la vida y para ellos estructuró la teoría más movilizadora de todos los tiempos: el socialismo científico.

Marx nos enseña que el amor al hombre, a sus luchas y a sus ideales, es una de las fuentes de la revolución proletaria. No

puede ser revolucionario aquel que no ama, aquel que no siente el dolor de los demás, aquel que antepone sus intereses individuales a los intereses colectivos, aquel que se encierra en la concha del egoísmo y la misantropía.

Pero Marx también supo odiar. Su odio sagrado al capital, a la injusticia, a la opresión, es el complemento exacto de su amor al hombre.

Amor y odio, en conjunción dialéctica, encarnaron en la personalidad de este hombre superior.

Marx sabía valorar el hondo significado de la amistad verdadera. Como ha escrito Lafargue, Marx y Engels realizaron "el ideal de la amistad descrito por los poetas de la antigüedad".

Refiriéndose a su amor a los niños, Liebknecht escribió: "Marx, como todos los hombres de naturaleza fuerte y sana, amaba extraordinariamente a los niños. No era tan sólo el padre cariñoso, capaz de convertirse, durante horas enteras, en un niño entre sus hijos, sino que era el hombre poseído de una atracción magnética hacia los niños extraños, sobre todo hacia los niños abandonados y miserables que encontraba en su camino. Innumerables veces, cuando recorría los barrios pobres, se arrancaba de nosotros, deteniéndose a acariciar la cabecita de cualquier niño, poniéndose de cuclillas, ante el umbral de una casa pobre, y hasta deslizar un penny entre las manos del chiquillo. Marx era desconfiado respecto a los mendigos, pues la mendicidad en Londres ha tomado un carácter profesional; se ha convertido en un oficio, a pesar de que los que lo ejercen no reciban oro, sino monedas de cobre.

Al principio, no rehusaba nunca, siempre tenía algo que dar, pero después no fue munificente con mendigos ni mendigas. Guardaba cierto rencor principalmente contra aquellos

que trataban de engañarlo mediante la ingeniosa exhibición de sus dolores o de sus enfermedades artificiales. Tenía una verdadera indignación, pues consideraba como una infamia particularmente vil, como una estafa de la pobreza, esta explotación de la piedad humana. A pesar de esto, si se le aproximaba un mendigo acompañado de un niño, Marx estaba perdido sin remedio.

Por evidente que se hiciera la malicia en el rostro del mendigo, Marx no era capaz de resistir a los ojos suplicantes del chiquillo. Sentía la más viva simpatía, la más profunda compasión, al encontrarse con el sufrimiento o la debilidad física. Hubiera sido capaz de empeñarse en una lucha a golpes hasta la muerte, cuando un hombre pegaba a su mujer –pegar a las mujeres estaba entonces a la moda en Londres–. Dada su naturaleza impulsiva, no podía dominarse en tales ocasiones y muchas veces llegó a ponernos en apuros".

– VII –

La revolución que Marx anunciaba hace más de cien años avanza arrolladora por el planeta. La Gran Revolución de Octubre inició una nueva época en la historia de la humanidad: la época de transición del capitalismo al socialismo en escala mundial, la época del triunfo definitivo de las ideas marxistas.
Nuevos países se han desgajado del viejo árbol capitalista y hoy más de mil millones de hombres y mujeres construyen una vida nueva, libres de la amenaza de la desocupación y la miseria.
Las victorias de la Unión Soviética y de los demás estados socialistas son las victorias del marxismo. El sistema socialista sigue demostrando su total superioridad sobre el modo de producción burgués.

Nunca, a lo largo de milenios, había habido un movimiento político tan influyente como el movimiento comunista inter-

nacional. Esto evidencia que las ideas de Marx, Engels y Lenin prenden en la conciencia de millones de seres humanos.
En los países capitalistas desarrollados la clase obrera libra batallas importantes contra los grandes monopolios. El número de huelgas crece año con año y la consciencia de clase de los trabajadores se fortalece vertiginosamente.

Lo más conscientes de las nuevas generaciones es ganado para las ideas de la clase obrera. Esto es así porque los jóvenes por naturaleza, están ligados al porvenir y anhelan un mundo sin guerras, sin angustias y sin explotación.

Las anchas esclusas del movimiento nacional liberador se han abierto de par en par y son innumerables los pueblos que han salido de las tinieblas del colonialismo y el neocolonialismo para emprender acelerada marcha por la vía no capitalista del desarrollo.

Los triunfos de Angola y Etiopía –en los que mucho ha tenido que ver la solidaridad internacional, en primer término, la que ha brindado la Unión Soviética y Cuba revolucionaria– testimonian fehacientemente que el imperialismo es incapaz de invertir el signo de los tiempos.
Con la Revolución Cubana el socialismo empezó a hablar castellano. Cuba sigue siendo hermoso ejemplo de lo que es capaz de hacer un pueblo cuando se libera de las cadenas imperialistas.
En todas estas batallas Marx está presente. Sus largas barbas patriarcales se meten en las fábricas y en los barrios, en las chozas y en los campos; sus ideas organizan a las masas; su pensamiento concita el cariño de los pobres y de los explotados.

Desesperados, los monopolios usan mil disfraces en su ataque contra el marxismo. A veces, incluso, los afeites ultraiz-

quierdistas les resultan útiles para manipular a los sectores atrasados de la población, principalmente a aquellos que, por su juventud e inexperiencia, son neófitos en la lucha de clases. Pero de nada les servirán todas las estratagemas, porque la revolución proletaria es indetenible.

En Honduras también hay un pueblo que lucha por liberarse de la opresión imperialista y oligárquica. A la cabeza de esta lucha, generaciones de marxistas, recogiendo la tea libertaria de los próceres, han combatido duramente por materializar las seculares ansias de redención del pueblo hondureño. Y por eso, por poner en peligro los privilegios feudales y monopolistas, han sido acusados de portar ideas "exóticas".

Pero, precisamente porque estas ideas entroncan con la raigambre nacional, justamente porque responden a los intereses de las masas trabajadoras de nuestra patria y a los urgentes requerimientos de la historia hondureña, es que hoy un grupo de jóvenes revolucionarios ha decidido celebrar, en acto preñado de emotividad, el ciento sesenta aniversario del nacimiento de Carlos Marx, genial ideólogo de la clase obrera internacional, fundador del socialismo científico… ¡Invencible "caballero de la lucha de clases"!

¡Si compañeros, Carlos Marx también es nuestro, muy nuestro, auténtica y legítimamente nuestro!

EL PARTIDO REVOLUCIONARIO:

HERENCIA DE LA HUELGA OBRERA DE 1954